

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**Facultad de Filosofía y Letras**

---

**CARLOS PEREYRA**

**TESIS**

que para obtener el grado de  
**Maestría en Historia Universal**  
presenta

**MARTHA GONZALEZ PEREZ**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI ABUELITA Y MI MAMA.

A MI ESOSO Y MIS HIJOS

**A MI HERMANO CARLOS HUMBERTO**

DEBO ESPECIAL RECONOCIMIENTO  
AL DIRECTOR DE ESTA TESIS, DR.  
JUAN ORTEGA MEDINA.

## CONTENIDO DE LA TESIS

### INTRODUCCION

#### CAPITULO I.

BIOGRAFIA DEL AUTOR.

#### CAPITULO II.

EL POSITIVISMO Y LA SOCIOLOGIA DE PEREYRA.

#### CAPITULO III.

IDEA Y METODO DE LA HISTORIA

#### CAPITULO IV.

CARLOS PEREYRA EN LA CONCIENCIA HISTORICA MEXICANA

#### CAPITULO V.

TEMAS HISTORICOS PARA PEREYRA:

- a) EL INDIO.
- b) COLON Y EL DESCUBRIMIENTO
- c) CORTES Y LA CONQUISTA
- d) EL CRIOLLISMO Y LA COLONIA
- e) LA CONCEPCION ANTIYANQUI
- f) VISION DE MEXICO
- g) VISION DE ESPAÑA

#### CAPITULO VI.

CRITICA A LA CRITICA: ANALISIS DE LA OBRA DE PEREYRA REFERENTE A  
LOS ARTICULOS QUE NO SE HAN PUBLICADO, SACADOS DE LA REVISTA  
POSITIVA.

HISTORIOBIBLIOGRAFIA DEL AUTOR.

CONCLUSIONES GENERALES

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

## INTRODUCCION.

Nuestro presente trabajo sobre don Carlos Pereyra se debe a que el autor, para algunos escritores que lo han estudiado, aparece como una figura contradictoria. Su obra merece pues una atención especial. Pereyra es un historiador poco utilizado, es necesario sacar a la luz cuál es su concepto o su idea de la Historia, para demostrar el gran valor que merece como historiador dentro de la realidad mexicana, iberoamericana y española.

Sin embargo, la tarea es difícil, puesto que su labor como historiador es inmensa y su obra se encuentra dispersa no sólo en México sino en España. Las famosas "Obras Completas", recientemente publicadas (1960), no se pueden considerar como tales, ya que existen muchos trabajos diseminados que no han hallado lugar en ellas, pues hay que considerar que nuestro autor escribió en dos continentes: estudiar esos dos cabos realizadores de México y de España es el objeto que nos hemos propuesto para que la obra pereyriana aparezca como un todo coherente.

Hay que aclarar que lo que él escribió en México o en España está íntimamente influido por las circunstancias; sin embargo, por encima de todo existe un gran valor positivo en Pereyra; ese valor es pues, el mensaje hispánico, lo que hace que el hombre perciba los dolores propios de la realidad española (realidad española es referirnos a una cultura en especial, no sólo por reverencia a España, sino por lo que ésta ha influido en Hispanoamérica); por consiguiente, el punto de vista de Pereyra fué el deseo ferviente de lograr la unidad hispanoamericana. Por lo tanto, él quiso rescatar la importancia que tuvo la obra de España en América y darlo a conocer a las nuevas generaciones y si ésto no se lle-

gase a comprender, como él lo soñó, será entonces su labor una empresa frustrada.

En esta tesis presentamos también el análisis general de la obra de Pereyra y especialmente el de unos artículos inéditos - que han sido sacados de algunas publicaciones.

Sólo conociéndolo totalmente, así pensamos, es posible - comprenderlo. En este estudio hemos fijado nuestra atención sobre sus primeras producciones y sobre un gran número de artículos escritos por él, para llegar después a sus obras más conocidas. De esta suerte presentaremos una imagen evolutiva de su pensamiento a través de sus escritos y veremos cómo por esa evolución, pasa Pereyra desde la postura positivista a la de conservador hispanista, ortodoxa, católica; es decir, de 1903 a 1942.

Considerando toda la obra de Pereyra, hemos llegado a la conclusión de que el historiador no tuvo éxito en la época pasada inmediata: primero, porque atacó duramente a todos los personajes de la historia mexicana, quienes, por consecuencia, no podían aceptar las críticas duras y severas que el autor les hizo; y en segundo lugar, porque siendo tan mexicano no hubiese estudiado con mayor interés la obra indígena, y se hubiera dedicado con mayor interés a la hispana; sin embargo, es deber nuestro reivindicar la concepción pereyriana o exponer correctamente el por qué de escribir así y de interpretar tan polarizadamente.

Se le ha juzgado pero no se le ha entendido. Pereyra tuvo el don de la literatura, pudo dedicar su talento a otro tipo de obras. No obstante, es evidente que la inquietud constante que sintió desde joven por los destinos de la nación mexicana y de las iberoamericanas, en muchas ocasiones estos intereses lo arrastraron a escribir con pena, con amargura, con apasionamiento y no mi-



dió sus palabras de ataque contra los hombres, los cuales, según él, no comprendían la responsabilidad que era el forjar una patria nueva.

Un regenerador de la hispanidad fué nuestro autor, entendiendo claramente por hispanidad en América la combinación de los dos elementos que habían de forjar nuestra nación: el indio y el español, ambos con sus defectos y virtudes, pero ambos creadores de un núcleo fuerte y compacto: la mexicanidad.

Es quizá por esta razón que ya en nuestra época más madurada nacionalmente, más mestiza, se le empieza a comprender mejor y admitiendo tal vez que haya errores, es indudable que el factor histórico en Pereyra constituyó el motor que lo impulsó a realizar su gran obra histórica.

Por tanto, presentar al historiador a través de su producción es nuestro interés, pues se manifestó claramente en él el amor a la patria y a la nación mexicana. Su mensaje fué extensivo a Iberoamérica y su deseo fué rescatar y valorizar nuestro pasado, de tal manera que al hacerlo, lógicamente rescataba la importancia de los elementos que nos constituyeron: el indio y el español, los cuales al mezclarse dieron como resultado nuestra nacionalidad mestiza.

Pereyra se adelantó a los acontecimientos históricos al proyectar en ellos la idea de la regeneración de la hispanidad, pues comprendió la importancia que tuvo la obra de España en América. Es el autor que se hace eco del mundo espiritual americano con esta idea de la hispanidad y la mexicanidad expresando que todos estos pueblos, de origen indio en el futuro deberían unificarse conservando su originalidad. De tal manera que al unificarse todos, serían una gran potencia contra toda agresividad de los pueblos. Su idea

fué rescatar a este mundo hispánico, de donde se encontraba caído. Lo que interesa de Pereyra para los tiempos en que estamos es esta proyección histórica; ésta es ya una realidad pues los gobiernos tienden a ello, de tal manera que al verse cumplida su profecía el escritor está actualizándose, ya que, como en el caso de México, la conciencia nacional está en amplio tránsito de autocomprensión.

## NOTAS BIOGRAFICAS SOBRE EL HISTORIALOR.-

El nombre completo del historiador ilustre es el de - Carlos Pereyra Gómez. Nació el día 3 de noviembre del año 1871, - en la ciudad de Saltillo, del Estado de Coahuila, siendo sus padres el señor ingeniero don Miguel Pereyra y del Bosque y doña - María de Jesús Gómez Méndez. El ingeniero Pereyra y del Bosque - era un rico hacendado del norte del país, quien tras de algunos - años de dedicarse al ejercicio de su profesión prefirió emplearse en la administración de su fortuna.

Le tocaba a Carlos Pereyra comenzar su vida en los tiempos azarosos de la república restaurada. El presidente Juárez, victorioso contra la intervención francesa de 1862, trataba de organizar un país en el que reinaba la anarquía, el desorden y las dificultades económicas y políticas, que databan de muchos años atrás, puesto que la llamada Guerra de Reforma había venido a complicarse con la intervención extranjera. La misma posición de Juárez, tras muchos años de permanencia en el poder, estaba algo debilitada. - La división de los partidos políticos era profundísima y las diferencias ideológicas eran también muy grandes.

Lógicamente la pugna entre liberales y conservadores era muy ardua. El presidente Juárez, ya en el poder, con muchos sacrificios trataba de establecer el orden en el país. Pero, como ya - se ha dicho, su permanencia en el poder causaba inquietudes y en - 1871, tras el estallido de la revolución de La Noria, desatada para impedir la reelección, aún obtuvo la presidencia por tercera - vez consecutiva.

Al poco tiempo falleció, sucediéndole en el poder Sebastián Lerdo de Tejada (1872) (1), cuya administración, menos comba-

Escuela Nacional Preparatoria; en 1906 tuvo la cátedra de Historia Patria y en 1907 dictó la clase de sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Este mismo año ocupó una curul en la Cámara de Diputados. Ingresó a la carrera diplomática el 4 de agosto de 1909, en que fué nombrado Segundo Secretario Interino de la Embajada de México en Estados Unidos, durante la ausencia del titular señor licenciado don Leopoldo Eláquez, y cuando presidía la Secretaría de Relaciones Exteriores don Ignacio Mariscal.

Don Porfirio Díaz, presidente aún por esa época en México, sospechaba ya que existían descontentos públicos que ponían en peligro la estructura de su régimen; por esta razón, para desviar la atención del pueblo hacia otros problemas, alentó a éste y a su gabinete a conmemorar de una manera brillante el Centenario de la Independencia de México (septiembre 1910). Los festejos se llevaron a cabo como si nada estuviese ocurriendo en el país. Durante esta época también, un periodista norteamericano, de apellido Cressman, obtuvo del general Díaz declaraciones en el sentido de que él estaba dispuesto a dejar la presidencia para que fuera posible constituir un régimen democrático; que hasta entonces no lo había hecho por considerar al pueblo inepto para lograr los fines que dicho régimen exigía, pero que estaba seguro de que se había logrado ya una madurez de principios en la nación, capaz de llevarlos a cabo.

La celebración del Centenario fué magnífica, se invitaron a muchas legaciones extranjeras para demostrar que la estabilidad presidencial no corría ningún peligro. Pero el 5 de octubre del mismo año 1910, Madero lanzó graves cargos contra el presidente de

### NOTAS CAPITULO III

- <sup>1</sup> Edmundo O'Gorman. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica, México, 1958, p. 34.
- <sup>2</sup> *Ibidem* p. 70, 71.
- <sup>3</sup> *Ibidem* p. 74.
- <sup>4</sup> Véase Leopoldo Zea. *América como conciencia*. Cuadernos Americanos No. 30, México, 1953.
- <sup>5</sup> Edmundo O'Gorman. *Opus. cit.* p. 88.
- <sup>6</sup> Véase Edmundo O'Gorman. *Opus cit.*
- <sup>7</sup> Leopoldo Zea. *América en la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 19.
- <sup>8</sup> *Ibidem* p. 20.
- <sup>9</sup> Edmundo O'Gorman. *Estudios de Historia de la filosofía en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1962, p. 107.
- <sup>10</sup> Leopoldo Zea. *Opus. cit.* p. 12.
- <sup>11</sup> Edmundo O'Gorman. *Estudios de historia de la filosofía en México*. p. 107.
- <sup>12</sup> Antonio Gómez Robledo. *Idea y experiencia de América*. Fondo de Cultura Económica. México, 1958, p. 350.
- <sup>13</sup> *Ibidem* p. 36.
- <sup>14</sup> *Ibidem* p. 38.
- <sup>15</sup> *Ibidem*.
- <sup>16</sup> *Ibidem* p. 34.
- <sup>17</sup> *Ibidem* p. 44.
- <sup>18</sup> Bolívar citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 45.
- <sup>19</sup> *Ibidem* p. 45.
- <sup>20</sup> *Ibidem* p. 45.
- <sup>21</sup> *Ibidem* p. 49.
- <sup>22</sup> *Ibidem* p. 64.
- <sup>23</sup> Antonio Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 85.
- <sup>24</sup> *Ibidem* p. 24.
- <sup>25</sup> Leopoldo Zea. *Opus. cit.*, p. 27.
- <sup>26</sup> Edmundo O'Gorman. *Estudios de historia de la filosofía en México*, p. 107.
- <sup>27</sup> Henry Clay citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 42.
- <sup>28</sup> Barcia Trelles citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 28.
- <sup>29</sup> Canning, citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 126.
- <sup>30</sup> Rafael Heliodoro Valle, citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 54.
- <sup>31</sup> Rafael Heliodoro Valle, citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 54.
- <sup>32</sup> Raúl Porras Barrenechea citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 55.
- <sup>33</sup> Lucas Alamán, citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 150.
- <sup>34</sup> Lucas Alamán, citado por Gómez Robledo. *Opus. cit.*, p. 150.

tida que la de Juárez, opuso no obstante resistencia menor y acabó con la caída y el destierro voluntario. (Murió en 1859 en Nueva York).

Epoca difícil en todos sentidos en la vida del país. Sin embargo, para bien o para mal, se iniciaba pronto un período de estabilidad desde 1876, con la imposición del general Díaz en la presidencia de la república, que con la excepción del período 1880-1884, en que impuso al general Manuel González, había de permanecer en el poder hasta 1911, año en que, ante el alud revolucionario, cayó.

La infancia de Carlos Pereyra transcurrió en el estado de Coahuila; poco más tarde y a muy temprana edad comenzó a estudiar las primeras letras con las señoritas profesoras María y Refugio León; una vez terminada la enseñanza elemental entró a cursar sus estudios de primaria en la escuela Oficial Número Uno, de la que era director el maestro don Miguel López.

Sus estudios de primaria superior los cursó en el colegio de San Juan de Saltillo, Coahuila, dirigido por jesuitas. Es indudable que al ingresar en el seno de una escuela manejada por unos jesuitas de tanto prestigio como los de San Juan, sujeto a las disciplinas tanto del cuerpo como de la mente, los frutos que más tarde rindiera ya como pedagogo, ya como historiador, ya como polemista, nos revelan al estudiante de los textos latinos, al investigador sutil y empeñoso, que no repara ni en el tiempo ni en el espacio, para salir airoso de cualquier empeño. Lo enorme de su trabajo lo justifica en todo. Las actividades educativas de aquellos años pasados en las aulas del colegio de San Juan templaron su carácter y, ayudado por su buen natural, lo hicieron también el hombre de convicciones que siempre manifestara en sus escritos.

la república y redactó el plan de San Luis (4), en donde se proclamaba contra la reelección del Presidente Díaz. Los resultados de este movimiento fueron que el presidente abandonara el país - el día 25 de mayo de 1911, mismo día en que habían sido presentadas al Congreso las renuncias de Díaz y del vicepresidente Corral, encargándose del gobierno el licenciado De la Barra, como estaba - previsto en los Convenios de Ciudad Juárez. El 10. de octubre del mismo año se efectuaron las elecciones y tras reñidísima campaña - cívica, triunfó la fórmula Madero-Pino Suárez, rindiendo la protesta de ley el 6 de noviembre de 1911.

La carrera diplomática de Carlos Pereyra se vio frecuentemente modificada por los distintos cambios que la Secretaría de Relaciones le ordenaba; de esta manera el 17 de enero de 1910 se lo nombró Primer Secretario de Legación como encargado de Negocios de México en Cuba por ausencia del señor licenciado don José F. Godoy, el cual regresó a su puesto en octubre 28 del mismo año, por lo que Pereyra regresó a México el 5 de noviembre. Ese mismo mes se le encargó que escribiera un folleto titulado "El Desarrollo Nacional", para lo cual se pusieron a su disposición los datos del Archivo General y Público de la Nación. Al mismo tiempo, el día 15 de - noviembre, fué designado Diputado al Congreso de la unión.

Más tarde, el 7 de enero de 1911 fué nombrado Primer Secretario de la Embajada de México en Washington; al mismo tiempo - se le comisiona para que estudie en los Estados Unidos la organización de las "Free Public Libraries", por reconocérselo patriótico - interés por la instrucción pública, con órdenes de rendir a la - Secretaría de Relaciones el informe correspondiente. Se hizo cargo del puesto en Washington el 17 de enero de 1911. Por aquella época, el encargado de negocios de México en la misma embajada fué trasladado a la capital de la República Mexicana, razón por la cual Perey-

ra tomó el puesto por los períodos del 25 de enero de 1911 al 18 de febrero y del 27 de marzo al 10 de abril del mismo año.

Al subir Madero al poder, Pereyra fué llamado a la capital mexicana y removido de su puesto, por ser imposible su permanencia en la Embajada dada la "actitud provocativa" que asumió durante los últimos tiempos de la administración de Porfirio Díaz, siéndole propuesto como medio decoroso de cumplir la orden presidencial, la presentación de su renuncia. Al ser destituido, hizo algunas declaraciones en contra de su país en el periódico "La Lucha".

Pereyra jamás simpatizó con Madero, quien permaneció en el poder hasta el 18 de febrero de 1913, en que Victoriano Huerta dió el golpe final de su rebeldía, con el acto de aprehensión del propio Madero, así como de José María Pino Suárez.

La correspondencia privada de Manuel Calero, posterior ministro huertista, dirigida a Carlos Pereyra, nos dá idea de la situación de éste durante el período de Madero, pues le hace ver que su permanencia en el servicio de la Secretaría de Relaciones es "incompatible por su pasada actitud política". Se refiere Manuel Calero a unos artículos publicados por Pereyra con el pseudónimo de Reginal Rose, en donde atacó a la revolución y a los hombres de la revolución. No hay que olvidar que Pereyra había sido educado dentro del medio positivista mexicano; Pereyra fué positivista porque esta corriente se encontraba en su apogeo en México durante la presidencia de Díaz. En capítulos posteriores ampliaremos el concepto de positivismo y evolucionismo para el autor.

La aplicación de las ideas de Pereyra de acuerdo con la corriente positivista, enfocada en la realidad mexicana, nos hace percibir con claridad las transformaciones posteriores que se van



a notar en la personalidad del autor, y por esta razón en sus libros. En México, el positivismo será una doctrina con pretensión universal, pero la forma como fué utilizada e interpretada por -- nosotros, es mexicana. Leopoldo Zea afirma que el positivismo es una doctrina importada a México para servir directamente a un determinado grupo político; éste fué el porfirista y el llamado grupo de los científicos. La generalidad de los autores que han escrito sobre Pereyra, nos relatan su vida sin tener en cuenta las transformaciones que sufrió, así como la influencia que lo produjeron los acontecimientos de su época, pues vivió bajo el influjo del medio intelectual porfirista, antiespañol, afrancesado y positivista. El positivismo era, sin duda, la expresión ideológica de este grupo social al que pertenecía Pereyra en su juventud de estudiante preparatoriano en la ciudad de México. Por tanto, lo que importa señalar de la obra de Pereyra es la transformación que sufrió al cabo de los años al vivir compartiendo las ideas de los hombres de su tiempo y también la marcada tendencia antiespañola y antiyanqui de la primera parte de su vida y los cambios sufridos en él por las circunstancias de su propia vida y las de su política mexicana. Sin embargo, para sus investigaciones históricas no fué en vano esta rígida disciplina que se daba a los hombres de la época del positivismo, y que dejaron a lo largo de su carrera grandes huellas y una sólida preparación en matemáticas, geografía, sociología y cosmografía, todo esto que agregado a las grandes cualidades propias del autor, lo llevaban a asimilar fácilmente cuanto se proponía estudiar.

Justamente la evolución filosófica que embargaba el espíritu de Pereyra, no lo hacían amigo de ningún régimen revolucionario; es ésta una de las razones por las que jamás compartió el cam-

bio de gobierno a manos de Madero. Cuando éste fué sustituido - en el gobierno por Victoriano Huerta, Carlos Pereyra fué nombrado directamente por el primer Magistrado de la nación, Ministro Plenipotenciario en Bélgica y los Países Bajos. Al serle concedido - el cargo, Pereyra solicitó por medio de oficios que dirigió a los soberanos de dichos países, se le hiciera saber si su permanencia - era grata en esos gobiernos, lo cual se le confirmó por medio de - telegramas enviados a la Secretaría de Relaciones Exteriores direc- tamente por la reina Guillermina de los Países Bajos y el rey Al- berto de Bélgica. El Congreso de la Unión en México aprobó el car- go el 21 de julio de 1915. Pereyra partió para tomar cargo de su - puesto el día 29 del mismo mes en el vapor Horro Castle que lo con- dujo a la Habana, para después continuar hacia Nueva York, donde - se embarcó rumbo a Bélgica el 9 de agosto. Un mes después, en sep- tiembre, fué recibido por la reina de los Países Bajos.

En el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores en el expediente personal de Carlos Pereyra como miembro de la - misma, no se anota por qué Pereyra renunció a su cargo, sólo sabe- mos por algunas biografías del historiador, que al subir al poder - Venustiano Carranza en 1917, abandonó la embajada, entregándole - las llaves de la misma al primer secretario, diciendo que no que- ría ocupar un cargo que pensaba que no le correspondía, al haber - sido derrocado el gobierno al que él servía. (5)

Por la entrevista personal que sostuve con el ingeniero Miguel Pereyra (6), supe que Venustiano Carranza invitó a Carlos - Pereyra a formar parte de su gabinete, a lo cual él se negó pues tenía la impresión de que rotos los diques de la demagogia y rodea- do por no muy buenos elementos, el presidente fracasaría en sus - ideales y que su gobierno no lograría la paz que todos deseaban, y

en cierta forma así sucedió, pues Carranza murió trágicamente en 1920 al ser asesinado.

El matrimonio Pereyra optó por el destierro voluntario; estuvieron algunos meses más en Bélgica, pero después se dirigieron a Suiza, donde establecieron su residencia en Lausana por dos años, mas la ciudad les parece triste y la gente poco amable, sienten la nostalgia de la gente de su raza; además, su posición no es desahogada y así, tras algunas reflexiones, deciden emigrar a España donde vivía un hispanoamericano, don Rufino Blanco Fombona, que realizaba una labor de acercamiento intelectual entre todos los pueblos de habla castellana. Al recibir al matrimonio con los brazos abiertos, según palabras de María Enriqueta, Fombona fué desde ese momento un amigo sincero de don Carlos, quien desde su arribo a Madrid penetra por los caminos de la investigación amplia y se dedica al estudio, por lo que tuvo oportunidad de desarrollar la obra que se había echado a cuestras como historiador; desde Madrid se convierte en un historiógrafo dinámico, elocuente, siempre con grandes temas que escribir y desarrollar.

Estas primeras actividades de escritor se muestran claramente en sus primeros escritos. Más tarde sufriría una mutación - al enfocar los problemas americanos y mexicanos desde España. Pereyra sufrió la influencia de diversas circunstancias históricas importantes, siendo éstas las causantes de los cambios sufridos por el autor.

En Madrid vivió Pereyra en la calle Lista y acudía con asiduidad a la Biblioteca del Ateneo, entre cuyos concurrentes gozaba de gran estimación y respeto por su erudición y prendas personales. Fué miembro de la Academia Correspondiente de la Lengua. No obstante las repetidas solicitudes de sus amigos en México para que

volviera a la Patria, Pereyra optó por permanecer en España donde tenía a la mano el Archivo de Indias y otras fuentes informativas - históricas donde se nutría su saber. En esas actividades, rodeado - de artistas, escritores y periodistas, llevando a cabo lo más amplio de sus obras, tales como "Breve Historia de América", "La Disolución de Rusia", "Sucre, Bolívar y Washington", entre las más importantes, transcurrió Carlos Pereyra el período de 1914 a 1936, año en que estalló la Guerra Civil Española, y no obstante los acontecimientos que se venían sucediendo, decidió permanecer en Madrid; y cuando Franco triunfó, gozó Pereyra de garantías por su respetabilidad. Así, fué llamado a trabajar en el Instituto Fernández de Oviedo, como consejero y en su órgano "Revista de Indias", se publicaron los últimos trabajos del historiador, mismos que en México fueron publicados por "El Universal", sirviendo así de base para interesantes investigaciones de carácter histórico en nuestro país.

El día 30 de junio de 1942 murió Carlos Pereyra en el Hospital de San José, en Madrid, y fué enterrado en el Cementerio de Almudena.

Por esa época, era presidente de la república mexicana - el licenciado Miguel Alemán, y a petición de éste y por conducto - de un empleado de la Embajada de México en Lisboa, el Sr. Allsopp - Vila, se hicieron los trámites correspondientes para que los restos del insigne historiador fueran trasladados a su ciudad natal.

Poco antes de que el licenciado Alemán llevara a efecto - el traslado a la patria de los restos de Carlos Pereyra, en la ciudad de Saltillo se había constituido un comité pro traslado de los restos a esa ciudad. A la llegada de los restos, que acompañó la - señora de Pereyra desde España, y en la estación de México, entre - muchas personas distinguidas estuvo el secretario de Educación Públi-

ca en esa época, el Sr. Manuel Guay Vidal, representando al señor presidente. Posteriormente, los restos mortales de Pereyra fueron llevados a la ciudad de Saltillo y recibidos con grandes honores; se les enterró en la Rotonda de los Hombres Ilustres en el Panteón de Santiago.

En el periódico "El Universal" de fecha 10. de julio de 1942, se relata la coincidencia ocurrida el día anterior, fecha de la muerte de Carlos Pereyra; en una reunión habida en el bufete del señor licenciado Alessio Robles para preparar la celebración del septuagésimo quinto aniversario de la fundación del Ateneo - Fuente, de Saltillo, se hizo un panegírico de don Carlos Pereyra, - alumno de dicha institución, acordándose que fuera invitado juntamente con su esposa para venir a México y concurrir como huéspedes de honor al Ateneo, cubriendo todos los gastos de ida y vuelta a bordo de los aviones transoceánicos, el propio Ateneo. Cuando se disponían a comunicarse con el señor Pereyra por telégrafo, se recibió la noticia de su muerte, lo cual causó muy honda pena en todos los círculos intelectuales de la capital y especialmente entre los miembros del Ateneo que preparaban su jubilosa celebración de las bodas de diamante. (7)

NOTAS A LA BIOGRAFIA DE PEREYRA.-

- (1) Diccionario Enciclopédico Compendiado Vox.  
Barcelonn. Publicaciones y Ediciones Spes, S.A.  
1956. Tomo II. Pág. 733. Lerdo de Tejada Sebastián, fué arrojado del poder en 1876 por el general Porfirio Díaz y emigró a los EE. UU.
- (2) Se buscó en los ejemplares de "El Mundo Ilustrado" hasta 1905 la colaboración de Pereyra y se comprobó que en este año terminó sus actividades periodísticas, así en este diario como en "El Imparcial". En "Excelsior" y "El Universal" del 10. de julio de 1942, fecha en que se recibió la noticia de la muerte de Pereyra, al hacer una pequeña nota necrológica, se aclaran sus actividades como periodista en "El Imparcial" y "El Mundo Ilustrado", coincidiendo en la fecha en que terminaron: 1905.
- (5) "Entrevista Díaz-Greelman". Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documental No. 2 Prólogo de José María Luján. Traducción de Mario Julio del Campo. U.N.A.M. 1963. México.
- (4) El 5 de octubre de 1910 el señor Madero publicó su Plan de San Luis para derrocar al dictador. En dicho Plan decía: "haciéndome eco de la voluntad nacional, declaro ilegales las pasadas elecciones, y quedando por tal motivo la república sin gobernantes legítimos, asumo provisionalmente la presidencia de la república mientras el pueblo designa, conforme a la ley, a sus gobernantes..."
- (5) Primer tomo del Expediente Personal de Carlos Pereyra en la Sría. de Relaciones Exteriores. En él se encontró la orden dada a Pereyra en esa fecha.
- (6) Sobrino de Carlos Pereyra.
- (7) Ejemplar de "El Universal" de fecha 10. de julio de 1942.

## CAPITULO II.- EL POSITIVISMO Y LA

### SOCIOLOGIA DE PEREYRA.-

La juventud de Carlos Pereyra se nutrió de las ideas dominantes de su tiempo que fueron el positivismo y el evolucionismo. El positivismo es el sistema formulado por Augusto Comte, que admite únicamente los hechos empíricos y la inducción como medios de conocimiento, rechazando todo concepto universal y absoluto. En él, el hecho es la única realidad científica y la Filosofía es la ciencia que coordina los resultados de las ciencias particulares. Ello ha de conducir al imperio de la ciencia y de la libertad, conceptos que Comte sostuvo con intransigencia dogmática, hasta convertirlos en una especie de religión.

Según el doctor Edmundo O. Gordon el positivismo es una reacción contra el idealismo. Dos tareas inmediatas tuvo frente a sí el positivismo:

1.- Una crítica primero de las doctrinas idealistas.

2.- Elaborar un nuevo programa para hallar significación a la historia, sin percibir el sentido propio del individuo. Comte realiza lo primero por medio de su doctrina de los tres estadios. El hombre es un ente susceptible de desarrollo; este desarrollo se realiza, según Comte, en tres momentos: Estadio Teológico, Estadio Metafísico y Estadio Positivo. Tenemos así, pues, en el desarrollo de este pensamiento contiano tres momentos:

a) un conocimiento que es relativo a los límites de la razón; b) un conocimiento fundado en la observación y c) un conocimiento positivo. (1)

Por tanto la recomendación contiana será de interesarse en la naturaleza y el hombre para averiguar, investigar y comprobar los fenómenos por medio de una inteligente y sostenida observa-

ción y un interés en las ciencias naturales. El positivismo, como método histórico, es un proceso que observa a la Historia desde afuera; lo histórico es un puro fenómeno observable. Mas si se cae en la cuenta de que es un proceso en movimiento, de ello se deduce que se trata de una marcha regular. (Por esta razón el positivismo se aceptó en México).

En la juventud de Pereyra, su espíritu combativo y su vigor eran mejores que nunca y escribe sin importarle el factor social y político, simplemente escribe. Con el curso del tiempo, vendrían cambios de vida en el autor y con ellos cambios de pensamiento, aunque persistirían algunas premisas de su formación que no abandonaría, figurando en su gran labor de historiador, antólogo, crítico, sociólogo, etc.

Existen dos ensayos escritos por Carlos Pereyra sobre sociología, publicados también en la Revista Positiva, en los cuales se expresa y afirma que el estudio de la sociología sirve como elemento complementario para el conocimiento de los hombres. Lo más importante del pensamiento pereyriano a este respecto lo utilizaremos para explicar el positivismo y la sociología desde su punto de vista, el cual se encuentra perfectamente definida en los artículos publicados en la Revista Positiva desde 1903 hasta 1907, en los cuales expresa Pereyra su verdadera personalidad frente a las ideas dominantes de esa época.

El positivismo en México se desarrolla debido a circunstancias especiales. Leopoldo Zea afirma que la doctrina positivista es independiente de las circunstancias en que se ha venido efectuando; "las circunstancias mexicanas no permitían la realización del ideal político del positivismo y en el caso concreto del período —



presidencial de don Porfirio Díaz, fué para ellos la aplicación - del darwinismo, o sea que a causa de un gobierno ya decrepito, - tuvieron que subir al poder los más aptos y por tanto hubo una - selección natural, pues la causa del malestar social en esta época no fué por el positivismo que era la corriente filosófica, sino por la circunstancia política e histórica de México". (2)

El positivismo es en Pereyra una expresión filosófica - aceptada durante los primeros años de madurez cuando vivió ya en - la capital de México. Los positivistas mexicanos aceptaron las -- ideas comtianas de libertad, igualdad y fraternidad, prueba de ello son las colaboraciones, hasta ahora inéditas, que hizo Pereyra en - la Revista Positiva y que son a las que yo me refiero. Las más re- lacionadas con el tema, son:

1.- (1906) "La lucha por la existencia en las sociedades huma- nas".

2.- (1903) "La sociología abstracta y su aplicación a algunos - problemas fundamentales de México".

3.- (1906) "Discurso leído en solemnidad organizada por los es- tudiantes de la ciudad de México para conmemorar el primer centena- rio del nacimiento de John Stuart Mill".

4.- (1906) "La maravillosa historia que enseña el compendador Pérez Verdía".

En el artículo titulado "La lucha por la existencia en - las sociedades humanas", dice Pereyra que en el curso del siglo XIX llegó un aumento en la población de México en que a juzgar por los - aspectos de los hechos sociales y por la tendencia general de las - ideas, parecía necesario el definitivo advenimiento de la democra- cia; la ciencia, hasta entonces enemiga austera de los privilegios

y de las imposturas políticas, se opuso a la corriente general, valiéndose de afirmaciones que condenaban como imposibles las esperanzas humanitarias. Y continúa Pereyra: un hombre de genio, Haeckel (biólogo alemán, representante naturalista, quien publicó notables monografías sobre animales inferiores), que había estudiado también la evolución en nombre de la selección natural, declaró falsa y como tal anticientífica la doctrina democrática. La especie humana, dice Pereyra, no puede eximirse de la lucha por la existencia que es universal y supuesta la lucha, es fatal el triunfo de los más aptos a expensas de la mayoría impotente. Y no había por qué lamentar la inmensa hecatombe de los vencidos. Sin ella no hay selección natural. "Proteger a los débiles, conservar a los ineptos, es impedir una - eliminación saludable; y si los débiles y los ineptos, a favor de - ese amparo imprudente, se sobreponen por su masa a los fuertes, instaurando un gobierno de mayorías, el Estado declinará. Sólo pueden ser pujantes, dice, las naciones regidas aristocráticamente, por - los que triunfan en la lucha social, trasunto de la externa que se - manifiesta en el mundo biológico". Por supuesto, estos puntos de vista no son siempre aceptados en su totalidad por Pereyra, ya que - no es tan drástico ni extremado en sus pensamientos; lo que sí vemos claramente expresado es la antipatía de Pereyra por los conceptos revolucionarios y está de acuerdo en la superación del más apto y aquí vemos expresada también su antipatía por los movimientos revolucionarios aún antes de 1910, los cuales nunca cambiaron en él.

En el mismo artículo, Pereyra explica después todo el darwinismo, cita íntegramente lo que expone el naturalista y sociólogo Lester F. Ward (3) y aclara que él se refiere al darwinismo verdadero de Darwin, aclarando esto porque se ha dado cuenta que en algunas

ocasiones se interpretan mal los conceptos, por lo que en el capítulo III del artículo a que hago referencia, dice: "Ahora pasaremos a las aplicaciones sociales, concluyendo: 1.- La naturaleza no es sólo un palenque de lucha, sino un sistema de alianza. 2.- La selección natural no es el único agente de las variaciones orgánicas. 3.- La selección natural no implica necesariamente un desarrollo progresivo. Agrega que el filósofo Herbert Spencer, fué uno de los primeros que se dieron prisa para formular conclusiones sociales, derivadas del falso darwinismo que confunde la selección con el progreso, que asigna como causa única de las variaciones - la lucha entre los seres y que por tanto este conflicto universal no encuentra las alianzas que lo modifican, atenúan y condicionan. Con la autoridad de su nombre, Pereyra prosigue afirmando que Spencer dió el triunfo a un sistema de nociones falsas que aún producen frutos amargos en el campo de los legisladores y economistas de la escuela abstracta. Aquí se muestra Pereyra contrario a las ideas - de Spencer, aunque González Ramírez en su libro "Carlos Pereyra, el hombre y su obra", afirma la contrario. Spencer dice que por obra - de la selección natural, perecen los débiles y que la filantropía - es perjudicial, puesto que ésta se opone a todo progreso. Hæckel - fué más absoluto en su anatema contra los ineptos a quienes condena diciendo que deben necesariamente perecer. Los criminalistas darwinianos, así los denomina Pereyra, no sólo piden el abandono de los inadaptables, sino que reclaman la eliminación con procedimientos - lacedemonios. Existen por tanto dos escuelas darwinianas: la individualista darwiniana y la socialista; la darwiniana propiamente dicha y la spenceriana, de la cual, dice, que carece de médula científica.

Pereyra prosigue: "en la sociedad triunfa el fuerte, el activo, - el ingenioso ¿quién lo duda?, pero triunfan en la medida en que - los encadenan las condiciones sociales". Y añade "más justa y más coherente es la doctrina socialista darwiniana, que pide la eliminación de todos los ineptos." En el caso de la doctrina individualista darwiniana, apogada a la idea malthusiana, las condiciones determinantes de la lucha varían según la opinión de Darwin, cuando se trata de la especie humana, por la aptitud del hombre para aumentar de un modo artificial, los medios de subsistencia y limitar provisoriamente su progenie. Pereyra dice: "la asociación es causa de supervivencia y de variación de los seres organizados en la vida social, es mayor la primacía de la inteligencia sobre la fuerza". (4)

Concluye después de dar algunas explicaciones sobre sociología en las que dice que en la sociedad no existe como ley la lucha individual; además cita a Giddings (5), quien afirma que el individuo no es anterior a la sociedad, ni la sociedad anterior al individuo, que todo progreso es efecto de una selección, la lucha por sí sola no es benéfica, sólo es efectiva cuando es estable y sostiene en condiciones iguales, "pero cuando se acumulan en las sociedades causas que sirven de protección para unos y de tiranía para otros, la selección es necesariamente regresiva. (6) Se requiere para ésto una fuerza corporativa de la sociedad, y se requiere además que no existan los privilegios de clases. He aquí, añade Pereyra, lo que debe estudiarse si se quiere conocer científicamente la lucha por la existencia en el seno de las sociedades - (entiéndase aquí que le preocupa ésto en su relación con la realidad mexicana). A este respecto, Pereyra dice que es lo que no hacen ni han hecho aún ni harán los darwinistas que quieren satisfacernos con inútiles generalidades. Su propósito es dedicar más atención a

esta materia, y así lo dice al terminar el capítulo.

En otro artículo y sobre las notas críticas sobre un opúsculo del señor licenciado Genaro Raigosa, añade que a pesar de haber sido publicado en 1903, constituye un notable trabajo sobre la Población y sobre el tema especial llamado El problema fundamental de México; que lo ha hecho con tardanza y sin embargo se ocupará de ello porque le interesa escribir sobre todos estos particulares tan intrincados como son los que se relacionan con la sociología y por esto dirige especialmente su trabajo al público que en México forma la opinión ilustrada; volvemos a ver aquí la coincidencia aristocrática e intelectual de Pereyra. Lo hace, pues, porque no quiera que se dejen en el olvido temas tan interesantes como los tratados por Raigosa sobre problemas nacionales, para que diluciden algunos de importancia capital. ("La sociología abstracta y su aplicación a algunos problemas de México"). Él espera que los grandes talentos se consagren al estudio del problema de la población, que es el fundamental de nuestro porvenir y se pregunta, ¿quién no sigue con apasionado interés sus cotidianas y prodigiosas revelaciones? "¿Cómo podría resucitar sólo para extasiarse con la sociología y resuelto a vivir, sólo lo haría para defenderla contra los que hacen de ella una sierva mancillada de las ciencias biológicas".

Añade Pereyra al continuar el examen del texto de Raigosa: "la sociología o será organicista o no será, y los fenómenos sociales son una mera prolongación de los fenómenos biológicos, sin solución de continuidad; ésto opinan Hicon y Spencer; hacen de la sociedad un organismo verdadero, natural, no dialéctico, idéntico ni substancial a los organismos individuales. Y se concluye que la sociología para Pereyra es una segmentación de las ciencias me-

nos complejas y generales que la anteceden en la jerarquía comtinna; es también una coordinación de las ciencias sociales especiales: es la filosofía de los primeros principios de la vida social, de donde se desprende que ni debe restringirse su campo de investigación a aplicaciones deductivas de las leyes biológicas y psicológicas, ni se debe proceder en los problemas de cada ciencia social como la ciencia especial respectiva, pues la sociología no es suma sino base común de las ciencias sociales.

Según se sabe la sociología es modernamente "la ciencia de las sociedades humanas y también la ciencia que estudia lo social". Y también: "el estudio del origen y evolución de la sociedad en relación a las formas y función de los grupos humanos. Es un conocimiento que admite la relación que el elemento humano existió antes que la sociología; como disciplina científica fué reconocida por instituciones académicas, pero el término sociología fué establecido por Augusto Comte en 1837. Parte de su conocimiento de gran sentido común ha sido aceptado con validez en las organizaciones sistemáticas. Está íntimamente ligado al estudio de la sociología el de la historia". (7) (8)

He sacado de este capítulo la concepción pereyriana de la sociología para que cuando termine este trabajo, se consideren importantes todos los estudios a que hago referencia de tan ilustre escritor, para hacer una conclusión de sus temas y por consiguiente, de su pensamiento.

En el artículo titulado "Discurso leído en solemnidad organizada por los estudiantes de la ciudad de México para conmemorar el primer centenario del nacimiento de John Stuart Mill", Pereyra - a más de hacer un elogio del filósofo, dice que no es un acto de -

glorificación lo que trata de hacer por él, sino que desea analizarle y al recordarle, recuerda la figura pálida del maestro y la prefiere a la cara ruda de los filósofos contemporáneos. En este pensamiento, Pereyra hace una crítica aguda y astuta contra el exceso glorificador que el positivismo continuó en México había alcanzado, él ya admite que no es necesaria una glorificación cuando se quiere algún panegírico sobre algún intelectual valioso, y que desde luego prefiere la figura de Stuart Mill a la cara ruda de los filósofos de su tiempo. Por tanto, se muestra posiblemente ya no tan partidario de los positivistas mexicanos.

Es Stuart Mill (9), dice Pereyra, el maestro de los grupos radicales en su patria; consejero de la democracia universal, es el hombre que trabaja para la humanidad; su autobiografía nos revela "que los temas de los radicales filósofos no eran verdades auténticas, resultados finales, sino instrumentos de investigación." Su papel, añade Pereyra, fué el de un explorador social, habla de la colaboración que llevó a cabo una distinguida mujer que le ayudó notablemente en su labor; Mill profesó un individualismo con libertad para todos, menos para los fuertes con sus relaciones para con los débiles, y añade: "no se diga que ama a la libertad el que no la identifica con el amor a la verdad. Y no debe tomarse por amor a la verdad una fácil devoción a los principios que nos halagan y favorecen, sino la investigación infatigable que acepta aún lo que predica el adversario si en ello encuentra acierto. No son hombres libres los sectarios, por estrechez mental y los violentos por insomnios a la disciplina del análisis. Sólo es verdadero amante de la libertad aquel que sabe triunfar de sus prejuicios." (10) Considera además Mill, dice Pereyra, que teóricamente el sufragio univer-

sal es la base de un gobierno justo. Añade Pereyra que la obra política de Stuart Mill, es generosa porque fué escrita por un alma enamorada, bajo el soplo ardiente de Platón; es la obra de ciencia iluminada por el arte. Cada quien leerá lo que encuentre en las páginas de Mill de más aplicable a las propias meditaciones, pero nadie pasará de largo sin detenerse a examinar sus páginas dedicadas a la libertad. "Allí aprendimos a no aceptar las opiniones sino por sus fundamentos racionales y a respetar especialmente a los que piensan por sí mismos fuera de todo contacto intelectual. El mundo es de los originales. Los que hoy imperan, fueron ayer enemigos de la quietud mental; la juventud universitaria, a quien está encomendada la obra crítica de su tiempo, como preparación para una actividad constructora, no debe seguir normalmente a los que patrullan las ideas dogmáticas (se refiere seguramente al positivismo); si no se ponen a las órdenes de los innovadores, por lo menos que caminen lejos de las plebes lapidarias de pensamientos mártires". Es pues a la juventud a quien corresponde este privilegio que Pereyra ha expuesto tan brillantemente y que he transcrito puesto que manifiesta un rasgo muy personal en él, y un pensamiento del gran sociólogo mexicano. Desde luego, esta publicación, como todas las que he anotado en este capítulo, han sido publicados en la Revista Positiva, dirigida por Agustín de Aragón, con la clásica fecha que anotaban en esta revista y que aquí transcribo: Revista Positiva Número 69. lo. de San Pablo de 118. 21 de mayo de 1906.

Concluyendo a este respecto, y después de haber dado una relación de la corriente filosófica positivista, es de acentuarse la marcada influencia positiva que el historiador Pereyra hizo destacar en sus primeros escritos; es pues conveniente que siga -



haciendo una relación ordenada de su obra, para que al terminar - este trabajo se pueda redondear toda la labor del escritor, ya que, como lo he dicho anteriormente, interesa el tránsito del escritor positivista a su posición hispanista. Hago notar, además, cómo se - marcaba ya en un principio esta tendencia.

En la obra de Pereyra "Historia del Pueblo Mexicano", (11) leemos: "México ha operado una transformación completa en su política, resultado de la transformación económica; ya no hay cacicazgos, desde que el gobierno federal pudo disponer de cuantiosas rentas que aumentan anualmente; desaparecieron los señores locales, - que no sólo rehusaban obediencia a los poderes nacionales, sino - que se alzaban amenszantes. Tampoco hay jefes militares prestigia- dos, que puedan hacer temblar a la nación y al gobierno con todos sus pronunciamientos. Toda la fuerza, toda la acción política - se ha concentrado en manos del presidente de la república".

Pereyra al afirmar ésto no se daba cuenta que estaba so- metiendo los viejos afanes de libertad por los cuales había lucha- do, por los que tanto luchaba el pueblo mexicano. Esa libertad - quedaba sometida al progreso y al orden positivista, que según él representaba la mano fuerte del presidente Díaz.

Más adelante explicaremos cómo Pereyra sufrió un cambio en la idea y método de la historia a partir de la lectura del li- bro de Justo Sierra "La evolución política del pueblo mexicano" - (12) por lo cual Pereyra a su vez escribió en la Revista Positiva lo que él tituló "Una obra maestra de la literatura patria" (13), en donde analiza la obra de su maestro y en donde expone claramen- te la influencia de Justo Sierra marcando un cambio en el pensamien- to pereyrano y que posiblemente representaría más tarde el tránsito de su posición positivista a su espíritu de conservador hispanista,

que es precisamente lo que tratamos de demostrar en este trabajo. Junto con esto influyeron también los acontecimientos políticos - de 1910 y más tarde, ya radicado Pereyra en España hacia 1933, en un prólogo a la obra de Salado Alvarez "La vida azarosa y romántica de Carlos María de Bustamante", su pensamiento se vio claramente expuesto y manifiesta sus puntos de vista en los cuales son patentes estos cambios y en los que manifiesta ser contrario a todo movimiento revolucionario.

Juan Ortega Medina (14) nos habla de la crisis que Carlos Pereyra sufrió y sostiene lo que más adelante hemos llamado la "recaída metafísica" del autor. "La lectura del libro (el de Justo Sierra), le permite a Pereyra reflexionar sobre su propia época (revolución mexicana) y encontrar por el método analógico paralelizar - entre los tiempos caóticos de que fué testigo Bustamante y los no menos desordenados que tuvo que vivir y soportar: insurgencia y revolución son históricamente análogos y por lo mismo odiosos. Para un amante convencido del orden y del progreso, para una mente todavía positiva como la de Pereyra, el espectáculo de la revolución, cualquier revolución, significaba sacarle de quicio". Esto es lo que Ortega ha llamado la "recaída metafísica" del autor.

NOTAS AL CAPITULO II.-

- (1) Edmundo O. Gordon. Curso de Historia de la Historiografía e Interpretación Histórica. Dado en la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. A. H. Invierno de 1954.
- (2) Leopoldo Zea. "El positivismo en México" México. Ediciones - Studium. 1953. Págs. 32-42
- (3) Colliers Enciclopedia. New York. P.F. Collier & Son Corporation. Tomo XVIII. Frank Lester Ward (1841-1913). Sociólogo y paleontólogo norteamericano, autor de la teoría de la evolución social, relacionada con la cósmica y de valiosos estudios sobre paleontología botánica.
- (4) Carlos Pereyra. "La lucha por la existencia en las sociedades humanas". México. Revista Positiva. 1906. Tomo VI. Pág. 80.
- (5) Enciclopedia Universal Ilustrada. Madrid-Barcelona. Espasa - Calpe. 1925. Tomo XXVI. Franklin Enrique Giddings: sociólogo norteamericano, nació en Sherman en 1855. En sus obras desarrolla teoría orgánica de la sociedad sobre los principios de la psicología social. Sus obras más importantes: "The Modern - Distributive Process", "The Theory of Sociology", "Democracy - and Empire", etc.
- (6) Carlos Pereyra. "La lucha por la existencia en las sociedades humanas" ob cit.
- (7) Felipe López Rosado. "Introducción a la Sociología". México. - Editorial Porrúa, S.A. 1945 Pág. 45.
- (8) Colliers Enciclopedia. ob cit. Págs. 696-97.-
- (9) ob cit. Pág. 604. John Stuart Mill (1806-1873) Economista y - filósofo inglés.

- (10) Carlos Pereyra. "Discurso leído en solemnidad organizada por los estudiantes de la ciudad de México para conmemorar el - primer centenario del nacimiento de John Stuart Mill". México. Revista Positiva. Tomo VI. Pág. 257.
- (11) Carlos Pereyra. "Historia del pueblo mexicano" México. Editorial Nacional. 1956.
- (12) Julio Sierra. "La evolución política del pueblo mexicano". - México. Fondo de Cultura Económica. 1950.
- (13) Carlos Pereyra. "Una obra maestra de la literatura patria". ob cit.
- (14) Juan Ortega Medina. "El historiador Carlos María Bustamante en la conciencia histórica mexicana". México. Anuario de Historia No. 3 Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M.

### CAPITULO III. IDEA Y METODO DE LA HISTORIA.-

La exposición de las ideas sobre lo que es historia para don Carlos Pereyra, tiene como intento demostrar al lector la personalidad de este autor como historiógrafo.

Pereyra expone a lo largo de sus numerosos libros una serie de ideas que dejan en claro su integridad, y fué lógico que éste recogiera en ellos el estado de crisis de la época en que vivió.

En la obra más grande de Pereyra que es sobre la América Española, escribió con gran sentimiento e inspiración: "La Historia es presencia de almas, no solamente rememoración externa de hechos materiales" (1); en este pensamiento se manifiesta la preocupación que existía en el escritor mexicano. Salta a la vista que el cambio de perspectiva es decisivo ya que no habla Pereyra de las realidades positivistas del método histórico sino de alusiones metafísicas como se vé en su alusión "a la presencia de almas".

Por eso en la polémica que Pereyra sostuvo con Luis Pérez Verfía, se vé cómo desentendiéndose de la defensa que torpemente hace de su obra, recurriendo a los elementos de la creencia religiosa, y parapetándose tras los nombres de una serie de sabios distinguidos del siglo XIX, le plantea a su antagonista el punto verdadero a discutir que es el de la relación posible entre el mito y la realidad histórica; es decir, la relación de la figura de Quetzalcóatl con las luchas religiosas y las condiciones sociales del pueblo tolteca, histórica en ese momento, y el problema social económico y político del pueblo.

Más adelante la historia es para Pereyra una ciencia - subordinada a determinados métodos para alcanzar el conocimiento - del pasado; en la polémica con Pérez Verdía, dice: "el señor Pérez Verdía se vale de su compendio para viciar la enseñanza histórica suministrándole a la juventud suposiciones como si fueran verdades científicamente comprobadas"; aquí podemos ver claramente cómo Pereyra se ajusta a rigor positivista al condenar a Luis Pérez Verdía. (2)

La duda le acompañó siempre e hizo que su esfuerzo tuviera un sentido desinteresado por ser un hombre intelectual; existió por eso una contradicción entre el poeta y el positivista, lo primero fué superado gracias a su talento, prueba de ello es el párrafo que sigue y que dice: "en historia hay dos emociones intelectuales para el lector apasionado: la palpitación de la vida en los personajes descritos y la elaboración en que vá desprendiéndose el retrato de la masa confusa de los datos que la constituyen, hasta animarse y vivir. En estos términos, no sólo nos gusta la pintura, sino ver pintar". (3)

Y para dar su opinión sobre esta materia prosiguió señalando que: frecuentemente se han confundido el juicio histórico y los juicios de los tribunales; pues los primeros se deben superar en fineza crítica mientras que los segundos tienen una función práctica restringida. Prosigue diciendo: "el trabajo crítico de la historia no es conocido del público, el cual recibe habitualmente las verdades depuradas". Para saber si un juicio histórico es imparcial es necesario valorar el testimonio, indagar si existe parentesco, amistad o cualquier otro vínculo con alguna de las partes, o si se sienten odios o rencores que lo inhabilitan; "en historia, estas preocupaciones son muy delicadas y están comprendidas en el conjunto de reglas relativas a la crítica de sinceridad y exactitud" (4)

Como podemos observar, la duda y la crítica, el análisis y la síntesis son caminos que siguió el escritor, con objeto de - reconstruir el pasado, por lo que nos es posible entender la historia sólo mediante un proceso de incertidumbre continúa y de verificación constante, para alcanzar la verdad que está más allá - de nosotros; eso fué lo que hizo Pereyra.

Se le ha considerado hispanista, pero en Pereyra se operaron diferentes cambios: a) en el momento que desarrolló el concepto de héroes; b) su posición al considerar las relaciones entre Norteamérica e Hispanoamérica; c) cuando escribió en España y sobre la obra de España en América, con afán crítico de carácter objetivo y de estudio ecuánime en los hechos y con carácter desinteresado como él mismo lo dice: "en el estado en que se encuentran - las ideas referentes a la prolongación colonial de España, es conveniente una breve discusión de hechos elementales y una tentativa para formar la visión de conjunto"; añade que lo que escribe no es un alegato de defensa, sino una contribución para el conocimiento - de la verdad histórica. (5)

Es por eso que a Pereyra se le debe considerar como el - mexicano que en su afán por hacer historia nunca dejó a un lado su situación de patriota; es más, al hablar de la situación sociológica de Latinoamérica explicó cómo se encontraban íntimamente ligadas las dos razas que nos dieron origen, y que el proceso de la fusión indo española que en nosotros se ha ido operando, tenía que - provocar encontradas polémicas y problemas que deben resolverse; - esta formación de la nacionalidad en el nuevo continente latinoamericano, tuvo una gran expresión en el historiador incansable y - también en el patriota.

Por lo que se refiere al método histórico, nos ha dicho: "las historias no sólo viven por la verdad objetiva que aprisionan, sino por la verdad interna, orgánica que es la lógica de los personajes y de los acontecimientos. Por eso viven en los personajes de Saint Simón y de Suetonio. Tienen la inmortalidad del arte". (6)

Como hemos dicho antes, Pereyra afirma que para el lector apasionado hay dos emociones intelectuales en la Historia: la palpitación de la vida en los personajes descritos y la elaboración lenta en que va desprendiéndose el retrato de la masa confusa de los datos que los constituyen, hasta animarse y vivir. -- Saint Beuve describe amorosamente este placer, aunque refiriéndose al autor y no al lector; pero es claro que lo que en uno dimana de su propia labor, puede ser en el otro un resultado del artificio con que se desarrolla el libro. (7)

Por otra parte, aún cuando haya igualdad en la vida y en las opiniones de un hombre, frecuentemente en su carrera pasan los personajes históricos por estadios sucesivos en que la personalidad auténtica fundamentalmente, se desenvuelve para acomodarse a las circunstancias o para modificarlas. Cortés conquistador es en la fertilidad del ingenio, en el arrojo y en la grandeza, el mismo Cortés reconstructor de 1521, que el expedicionario de las Hibueras; que el guerrero de África y el explorador de California; un hombre cuyo carácter e inteligencia eran del talento de su ambición. Con este rasgo expresivo ilumina don Justo Sierra todos los aspectos de aquel hombre extraordinario, que es en la historia nacional una culminación no repetida hasta el advenimiento de Juárez. Un rasgo expresivo, no más, porque lo que escribe no es una historia, ya lo hemos dicho, sino ensayo, discurso, introduc-



ción, como lo que escribe Zavala sólo son rápidas memorias de contemporáneo". (8)

Pereyra aprovechó en algunas ocasiones el método histórico como idea para regenerar a su pueblo, es decir, tenía una función pragmática. En "La Huella de los Conquistadores" (9), dice: "no voy a resumir la polémica a que se ha sometido la colonización iberoamericana. Esta historia de la historia tiene mucho que contar. Los de fuera fabricaron primero una verdad para la causa luterana, después otra para entretenimiento de los ingenios literarios que nos despreciaban, y otra más tarde por cuenta de los filósofos que necesitaban ejemplificar sus grandes principios a expensas de los dos pueblos encargados de representar el papel del fanatismo religioso, de la ignorancia científica, del atraso económico y de la incapacidad organizadora. En pos de los protestantes, de los literatos y de los filósofos, han venido los profesores de ciencia social, los antropólogos y todos los generalizadores que pudieron disponer de un público pasivo. El criterio de la historia cambia con ritmo cada vez más acelerado. Apenas es necesario decir que la fórmula negativa acusa tanta incompreensión como la opuesta de alabanza sin mesura, otro de ignorancia y de torcido criterio, en ambos casos la tesis es inaprovechable para la historia."

Más adelante dice: "fuerza es por lo mismo, que hablemos de un iberismo fundamental, ya lo hagamos con efusión de entusiasmo, ya nos pese como una maldición, ya nos contengamos en una estimación juiciosamente imparcial de los hechos. Esta manera de ver es nueva, porque es nueva nuestra emancipación contra los prejuicios vigentes desde el siglo XVI hasta el siglo XIX".

En estos párrafos nos damos cuenta de que Pereyra escribía sus libros en los que defendía la hispanidad y lo que él llamaba el iberismo fundamental como parte constitutiva de la nación mexicana.

Considerando la estancia de Pereyra en España y las lecturas que había llevado a cabo, hemos de considerar que se trata, como ya dijimos, de la recaída metafísica de Carlos Pereyra.

Hacia 1900, ya dijimos, Justo Sierra escribió un ensayo sobre la evolución política del Pueblo Mexicano y su lectura motivó en Pereyra la publicación en 1903 en la Revista Positiva de una interesante recensión: "Una obra maestra de la literatura patria"; (10) es evidente que este artículo le iluminó y marcó positivamente el tránsito de su posición positivista al espíritu de conservador hispanista; desde entonces Pereyra empezó a comprender la obra de la Conquista y de igual manera la figura de Hernán Cortés, y de todo lo hispánico e iberoamericano.

La mente clara de Justo Sierra logró dar al alma mexicana una conciencia de su ser; supo valorar los elementos constitutivos de la nación mexicana. En el anuario de Historia -insistamos en este punto- número dos, (1962 Facultad de Filosofía y Letras)(11) Edmundo O.Gordman refiriéndose al pensamiento de Justo Sierra anota a este respecto: "que la explicación del pasado mexicano queda resuelto dentro del pasado mismo y que el pueblo es el verdadero responsable de su destino y de su felicidad. Y continúa: el problema central del historiador mexicano ha sido llegar a comprender su pasado de una manera unitaria, sin dejar de reconocer la extrañeza de las dos épocas anteriores y en el logro de la meta reside la importancia de la obra de Justo Sierra". Continúa O.Gordman y añade:

por lo tanto, el pueblo mexicano es el resultado del indio y - el español, se trata de un proceso de amalgamación espiritual y - social que se inició en la conquista y se desarrolló en la Colonia; es pues el mestizo una forma peculiar de orden y existen - por lo tanto, en la vida mexicana, tres épocas: a) el pasado indio como forma peculiar de vida histórica, b) el pasado español - como forma de vida cultural, y c) el estado evolucionista, y es - precisamente donde se aplica el pensamiento de Justo Sierra a que nos referimos.

Los acontecimientos políticos que se venían sucediendo - en la realidad mexicana transforman el pensamiento positivista de - Carlos Pereyra. Más adelante, ya radicado en España (1918), empieza a buscar en el pasado histórico español tradicional, los viejos valores de cultura. Por eso, cuando por la tercera década del siglo XX Salado Alvarez publicase "La vida azarosa y romántica de don - Carlos María de Bustamante" (12), y éste le pide a Pereyra que le prologue dicha obra, no es explicable cómo Pereyra accedió, pues en dicho prólogo arremete contra la personalidad de Bustamante y contra la revolución de insurgencia.

Pereyra dice que a Salado Alvarez le faltaba la experiencia que sólo dan lecciones al que ha pasado por el infortunio - "pero aún así elevado el hombre a las alturas de un ideal, no atrae sólo por éste al héroe de la biografía. Los hechos encierran enseñanzas de orden infinitamente más humano, que salen de lo anecdótico. Poco nos diría Bustamante si en su carrera de fracasos no estuviese contenido, como el ave en el huevo, toda la tragedia - de México. La primera conspiración, la primera cuartelada y el - primer levantamiento abren una serie de identidades." Prosigue Pe-

reyra: "las elecciones de 1812 dan la pauta de la farsa que, con ligeros variantes, llenan 100 años de sufragio efectivo". Añade: "la prensa política conoce el día de su estreno, la suerte que - habrá de correr por más de un siglo; el palacio, la mesa y la - silla de donde dimanan las órdenes supremas, son el mismo pala- cio, la misma mesa y la misma silla que en rigurosa continuidad - repiten lo que vió Bustamante". Dice además Pereyra: "allí está - una parte de la realidad, media república; Bustamante sale de ese palacio y busca la otra mitad. La encontrará en los cuarteles de - donde procede el motín, en el caudillaje, en el bandolerismo".

Es, dice Pereyra, la vida de Bustamante: "la acarosa y romántica vida de un pueblo". Este libro contiene más historia - que todas las historias.

Como vemos claramente, este prólogo es una censura que Pereyra hace a todo acto violento y en él identifica la revolución de insurgencia con la revolución de 1910 y más tarde con la revolución de España como movimientos negativos.

No admite, como vemos claramente, los movimientos revolucionarios; recae por la circunstancia al estado metafísico del cual ya no saldría, razón por la cual busca en sus viejas raíces, o sea en el sentido católico tradicional de todo hombre hispánico, una nueva operación para poder encontrarse él mismo, puede decirse que todos los acontecimientos de la época provocaron en el hombre esta crisis.

NOTAS A METODO DE LA HISTORIA.

- (1) Carlos Pereyra. "Historia de América Española". Madrid. -- Editorial Saturnino Calleja. 1920-1925. 6 Vols.
- (2) Carlos Pereyra. "La maravillosa historia que enseña el con-  
quidador Pérez Verdía". México. Revista Positiva. 1906. Tomo VI. Pág. 321.-
- (3) Carlos Pereyra. "Una obra maestra de la literatura patria". - México. Revista Positiva. 1903. Tomo III.
- (4) Carlos Pereyra. "Los responsables de la derrota del 11 de abril" México. Revista Positiva. Tomo VIII. 1907.
- (5) Carlos Pereyra. "La Obra de España en América". "Obras Comple-  
tas". ob cit. Págs. 719-727. -
- (6) Carlos Pereyra. "Una obra maestra de la literatura patria". -  
ob cit.
- (7) ibidem.
- (8) ibidem.
- (9) Carlos Pereyra. "La Huella de los Conquistadores" "Obras Com-  
pletas" ob cit. Tomo II. Pág. 708.
- (10) Carlos Pereyra. "Una obra maestra de la literatura patria".  
ob cit.
- (11) Edmundo O. Gordon. "Anuario de Historia". No. 2 U.N.A.M. Méxi-  
co. Facultad de Filosofía y Letras.
- (12) Salado Alvarez. "La vida azarosa y romántica de don Carlos Ma-  
ría de Bustarante". Madrid. Esapasa Calpe. 1935. No. 33 la. -  
Edición. Prólogo de Carlos Pereyra.

#### CAPITULO IV.- PEREYRA EN LA CONCIENCIA HISTORICA MEXICANA.-

La obra de Carlos Pereyra está dedicada en gran parte a estudiar cómo se efectuaron y se desarrollaron las transfusiones raciales e ideológicas en los dos componentes étnicos y culturales que coexisten en América: 1.- La comunidad anglosajona y 2.- La comunidad iberoindígena o iberoamericana. Otra parte de su estudio tiene un sentido polémico o apologético consagrado especialmente a defender la historia de su raza contra las calumnias interesadas de otros pueblos, como lo demuestra en la polémica contra Francisco Bulnes, en su "Juárez discutido como dictador y estadista", en el que agregó el subtítulo de "A propósito de los errores, paradojas y fantasías de Francisco Bulnes", en donde expresó que la historia no debe empezar por lo que debió haber sucedido". (1)

Según Aguayo Spencer, Pereyra no es el tipo de historiador que aporta nuevos documentos o datos para la historia; al contrario, dice que adolece de defectos especialmente en las historias que hace de cada país en su "Historia de América". Es, dice, uno de los más grandes reconstructores de cuadros sociales de habla hispana. Poco le interesan hechos aislados, se desentiende de lo espectacular. Pereyra busca lo que hay en común, lo que pertenece a todos. Y a cada uno de los conquistadores, lo esencial de la raza y en la cultura. Aguayo Spencer piensa así de Pereyra basándose en las obras "La Huella de los Conquistadores" y "La Conquista de las Rutas Océánicas", en donde muestra a Pereyra como un gran erudito que escribe con gran estilo, por lo cual estas obras fueron acogidas con gran éxito entre los intelectuales de esa época (1922), pues sólo Pereyra se ocupó tan detalladamente de reconstruir la idiosincracia del tipo de conquistador que emigró a América, no tanto con la esperanza

de buscar oro, sino de encontrar una buena tierra de asiento para su solar. Es precisamente en esta época, cuando en México se comienza a sentir verdaderamente la historia de México, pues comienzan a consolidarse los ideales de más de un siglo: los ideales revolucionarios que apenas entonces parecen tomar forma. (2)

Prosigue Spencer diciendo que la obra "La Huella de los Conquistadores", en su capítulo "Cuatro Virtudes Esenciales", es la más adecuada para su crítica, pues allí Pereyra deshace la concepción romántica del soldado español y presenta al conquistador como un capitán de empresa fundador de ciudades, organizador de la vida urbana, iniciador de una actividad económica gigantesca. Y del libro "Hernán Cortés", escoge la parte de los orígenes americanos de Cortés, y en este estudio, Pereyra demuestra cómo la carrera del conquistador, como casi la de todos los grandes conquistadores del Nuevo Mundo, se hizo en América con los elementos y conocimientos adquiridos en estas regiones.

En esto coincide con la idea de Silvio Zavala, quien hace hincapié manifestando que todas las conquistas y colonizaciones que llegaron a completarse, partieron siempre de algún lugar de este continente y ayudadas por habitantes del mismo.

La obra pereyriana tiene la significación de ser un intento de explicación de los fenómenos del descubrimiento y conquista de América, tomados en toda su extensión los factores de ambiente que son esenciales y que muchos historiadores no toman en consideración. Aguayo Spencer en su comentario sobre estas obras, considera que ellas van a destruir el concepto romántico, admirativo o despectivo en que se tiene al soldado español, para colocar al personaje en su calidad de hombre situado en un medio para realizar desde allí

su empresa. Se comienza entonces a valorar también a los héroes - mexicanos, los que por fin habían logrado la verdadera independencia de México cristalizando los ideales de la revolución y al aquilatar la valía de nuestros héroes mexicanos, se data también su justo valor a quienes forjaron en sus principios nuestra nacionalidad, los conquistadores héroes.

José Vasconcelos, quien fuera secretario de Educación durante la presidencia de Alvaro Obregón, habla de Pereyra en relación a su obra "Hernán Cortés", y dice que ésta llena todos los aspectos y problemas de la gesta cortesiana.

Este libro de Pereyra es el motivo esencial por el cual - Vasconcelos a su sombra escribiría su "Hernán Cortés" (3), obra que sin tener la probidad de la de Carlos Pereyra, alcanzaría mayor renombre que ella. El que Vasconcelos incluya más en el ánimo patriota que Pereyra, siendo la obra de éste mucho más completa, se explica porque Vasconcelos es un personaje cuya posición política le favoreció para tener mayor número de lectores, sobre todo en México. Sin embargo, en la actualidad se tiene a Vasconcelos en el concepto de un autor apasionado en cierto modo quizá decepcionado por su fracaso político y esta es la razón por la que él se hubiese dedicado también a escribir, con lo que se establece en ésto un paralelismo con Carlos Pereyra.

Joaquín Ramírez Cabañas publicó un artículo el 30 de junio de 1942 donde trata de dar las impresiones que sobre el autor, Pereyra, se han tenido hasta esa fecha; dice que no es un ensayo crítico su obra, sino la consecuencia lógica de las lecturas de los libros - de Pereyra, que siempre dejan huellas. Considera que la obra del - historiador se bifurca en dos temas para su estudio: 1.- El pasado



inmediato de México y la tormentosa vida de la nación independiente, y 2.- El pasado inmediato de España con su acción de conquista y colonización del Nuevo Mundo. Añade Ramírez Cabañas que cuando Pereyra estudió la historia de los Estados Unidos, llegó a la conclusión de que a través de los hechos ocurridos en otros países, lo más importante es conocer y penetrar en la realidad mexicana. En Pereyra, Ramírez Cabañas considera que siempre existió una dualidad que nunca pudo resolver en unidad como político e historiador: "Pereyra ambicionó servir a un mismo tiempo a la política y a la historia".

Parte de la obra de Pereyra fué dictada con impulsos polémicos, dice Ramírez Cabañas, pero de cualquier manera sus primeras obras no muestran la estructura sabia y bien dispuesta de sus últimos años, pero desde entonces se perfila el firme sello de la personalidad del historiador y polemista. Sin embargo, dice que Pereyra no estudio mas los problemas indígenas porque no concebía que el orden existente representado por el presidente de aquella época, - Porfirio Díaz, se derrumbase con la revolución; entonces no era común que se estudiara la obra de viejos maestros, como Icazbalceta, Orozco y Berra, etc., apenas tenía un continuador perdido en las bibliotecas de Europa, como don Francisco del Paso y Troncoso.

Es por esta razón que las páginas consagradas al estudio de las civilizaciones indígenas en Pereyra, son documentadas en extranjeros como Morgan, Brenton, Soler, etc.; en cambio, cuando estudia el tema de México Independiente y los hechos históricos políticos del caso de Texas, de Monroe o de Wilson, su opinión es más acertada. Con estos temas puso fin a las actividades de político - militante para consagrar tiempo y mejores esfuerzos al estudio de la

historia y de esta manera Pereyra, ya en su residencia de Madrid, (año 1917), se dedicó a desarrollar la obra futura, que fué la historia.

En la publicación de Ramírez Cabañas titulada "El Historiador don Carlos Pereyra", el autor dice que Pereyra escribió sobre los problemas americanos y "al levantar la piqueta contra la leyenda negra y reivindicar el hispanoamericanismo, la tarea de recordar y enaltecer los valores de nuestra historia que fué de España y de América Latina, servía ambos designios y su actitud fué sincera pues fué el autor que defendió sus principios con gran rectitud". Agrega que el historiador aspiró a redondear sus estilos, desde la integridad del continente colombiano y la historia de México Independiente. Una visión del conjunto de las obras, ayudará a alcanzar una síntesis más venturosa desde el descubrimiento, la conquista y la vida independiente. Desde luego que su plan de trabajo lejos de preocupaciones y de los arrebatos de la política militante, fué favorable y prolífica.

Dice Ramírez Cabañas: "Pereyra fué un carácter de convicciones firmes, que no transigía con las ideas de los nuevos tiempos; el estilo es el hombre como en este caso, estilo vivaz en el que se dice más de lo que se piensa: se siente, directo y recto". En conclusión, para Ramírez Cabañas la obra pereyriana tuvo como objeto descubrir verdades y no defender causas, y creemos como él, que lo cumplió. (4)

José Bravo Ugarte, jesuita, en su obra "Pereyra Carlos", nos ofrece como punto más importante para nuestro general estudio del autor, la división de las actividades del escritor, las que nos ayudan a comprender sus cambios: la primera que va desde 1871 a

1895 comprendiendo la infancia y preparación intelectual; la segunda de 1895 a 1914 en que Pereyra se desenvuelve como abogado, profesor, funcionario público, periodista, diplomático y escritor; la última etapa de 1914 a 1942 en que encontrada la ruta definitiva, se dedica a las actividades de historiador.

Estudiando estas divisiones, vemos claramente delimitados sus períodos por los cambios esenciales en las circunstancias que rodean a Pereyra: en el primer período, el aparente fin de la anarquía y el vislumbre mexicano de un principio de democracia; en el segundo, la decadencia de los ideales y esperanzas mexicanas entre los intelectuales no positivistas ante el dominio del poder porfiriano; en el tercer período el alud revolucionario tan contrario a las ideas de Pereyra y sus resultados inmediatos, tan definitivos en la vida, ideas y obras del autor.

Martín Quirarte, actualmente maestro de la Facultad de Filosofía y Letras, en su libro "Carlos Pereyra", subtítulo "Caballero andante de la historia", señala que Pereyra dedica varias décadas de su vida a la defensa de un ideal, y por haber sido un hombre sincero al defenderlo con toda la fuerza de su talento, merece el más profundo de los respetos que puedan tributarse a un hombre. "Con su iberoamericanidad no pudo ser un caudillo ideológico como lo fueron Vasconcelos y Rodó (ó) con su originalidad en su hispanidad, pero los pudo superar: al primero, porque lo aventajó en voluntad y al segundo porque puso un ideal de auténtico español frente a un delirio de unificación del pensamiento greco cristiano, que al fin y al cabo era un mal digerido ensueño de Ernest Renán. (7)

Dice Quirarte que Pereyra defendió sin descanso una tesis que llegó a sentir sinceramente, mientras que Vasconcelos, con la indolencia de Sancho, vió muchas veces al Quijote entrar en fiera

y desigual batalla". Añade que frente al quijotismo de Carlos Pereyra, todo desprendimiento y desinterés, se alza el sanchopancismo de José Vasconcelos, dispuesto en la última etapa de su vida a luchar sólo cuando le dé la gana y cuando le ofrecen como premio de su esfuerzo una espléndida insula. Como auténtico señor de La Mancha, dice Quirarte que Pereyra no ha acaudillado ejércitos de prosélitos, sino que anda solitario por los caminos para deshacer agravios, teniendo la convicción de que su obra era noble y buena. Dice que Pereyra en su obra iberoamericana, escrita para sugerir ideas, no tenía intención de formar sectarios, lo que deseaba eran frases incendiarias que si no unificaban un sentimiento, por lo menos produjeran inquietudes. Alentado a veces por algunos amigos, no cesaba en su tarea con la más intensa fe puesta en Dios, en su raza y en su causa: el Dios de su hispanidad; es decir, en el espíritu general de la hispanidad tanto española como hispanoamericana.

Manifiesta Quirarte que la colaboración de Carlos Pereyra en la obra de don Justo Sierra es cosa comprobadísima, (8), no deslinda personalmente sus créditos porque con su impulso de renovación y unificación constantes, considera que no era necesario aludir dicha colaboración. Aclara que en los últimos años de su vida, la visión de Pereyra sobre Juárez fué de desprecio en contraste con la relativa admiración hacia él cuando el autor colaboró con Justo Sierra. También éste podría ser uno de los motivos por los que no intentó aclarar nunca esta colaboración. Quirarte añade: "dos hombres podían militar en el mismo campo histórico, aún cuando difieran en muchos puntos de vista", y Pereyra va a tener una idea divergente de la de don Justo Sierra, su maestro. (9)

A propósito de la colaboración de Carlos Pereyra en la -

obra de don Justo Sierra, también el maestro Arnáiz y Freg (10), en su anotación a las "Obras Completas" de Justo Sierra, hace notar las divergencias en las actitudes de ambos autores al referirse a un mismo personaje. Por ejemplo, al hablar de don Matías Romero, Pereyra - usa una agresividad burlona en contraste con la actitud respetuosa - que adopta don Justo Sierra al tratar el mismo tema.

En la nota bibliográfica del Diccionario Enciclopédico - Vox, se resume en unas cuantas palabras la personalidad de Pereyra: "defensor de la obra de España en América". Dico poco y significa - mucho para los que, como nosotros, hemos seguido paso a paso la - ideología de Pereyra a través de su vida y hemos estudiado su obra - primero en México y finalmente en España. (11)

El maestro Juan Ortega y Medina, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M. en su libro titulado "Humboldt desde México", publicado en 1959 con motivo del centenario del nacimiento del Barón de Humboldt, expresa el pensamiento pereyriano y - manifiesta que el autor se hace eco del mundo espiritual americano; que frente al europeísmo preconizado por altas figuras como Ortega y Gasset, Pereyra preconiza una auténtica hispanización por la vía - histórica y que este pensamiento se manifiesta en muchas de sus obras; pero que él se refiere a la escrita sobre Humboldt.

Ortega Medina afirma que el mensaje hispánico de Pereyra - es el sueño de regeneración de nosotros mismos, que no fué comprendido por los lectores de la época de Pereyra y que hasta ahora es cuando ésto se vá llevando a cabo; afirma que Pereyra escribió sobre Humboldt pero enfocándolo desde España y que por tanto las ideas se encuentran marcadamente influenciadas por la circunstancia histórica - de España. (12)

A propósito de esta afirmación, hacemos un ligero esbozo histórico de esa circunstancia en España a partir de los años de la primera guerra mundial de 1914; el país, gobernado por el rey Alfonso XIII se mantuvo neutral en esa contienda, en los años siguientes - la estabilidad política comenzó a faltar, había pugnas serias de los partidos, tendencias separatistas en Cataluña y en las Provincias Vascongadas, problemas en Marruecos y una muy seria agitación por parte de los grupos republicanos, socialistas y anarquistas. Para hacer frente a tal estado de cosas, se designó ministro el general Miguel Primo de Rivera, quien estableció una dictadura en 1923, restaurando el funcionamiento de la administración y dirigiendo con mejor fortuna la guerra contra los moros. No pudo quebrantar la oposición política interna y dimitió algún tiempo después, aumentándose - en gran medida la propaganda republicana que culminó en 1931, cuando al efectuarse las elecciones de Ayuntamientos, ganaron los enemigos de la monarquía en muchos lugares. Este acontecimiento dió por resultado el destierro de Alfonso XIII y su familia con destino a Francia, proclamándose la república. Se hizo cargo del poder provisionalmente Manuel Alcalá Zamora, mientras se trabajaba en la preparación de una ley constitucional, al tiempo de comoverse España por una ola de anticlericalismo agudo. Más tarde, Alcalá Zamora fué nombrado no simple gobernante provisional, sino presidente de la república y tuvo como primer ministro a Manuel Azaña.

Las elecciones de principios de 1936 dieron ligera mayoría al Frente Popular de socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos de izquierda. El 16 de julio se declararon en rebelión varios - grupos militares, haciéndose cargo de la dirección el general Francisco Franco. Varios generales fueron doblegando la resistencia de los

republicanos, en una larga lucha que duró tres años y concluyó en 1939. A medida que se fué perfilando la derrota republicana, llegaron a Rusia, a Francia y a México millares de españoles como refugiados políticos y mucho de la riqueza de España emigró en sus manos. Por fin, el 10. de abril de 1939, Francisco Franco anunció el fin de la guerra y quedó él mismo como gobernante de España. Su gestión administrativa dispuso para la Iglesia un régimen de cordialidad y en lo político, se permitió únicamente la existencia de un partido: La Falange Española. (13)

En el prólogo a las "Obras Completas" (1960) de Pereyra, escrito por Manuel González Ramírez, éste considera que Pereyra dividió sus actividades en varias etapas: 1.- En 1905 inició sus actividades como profesor de Lengua Nacional en la Escuela Nacional Preparatoria; 2.- En 1906 sirvió a la cátedra de Historia; 3.- En 1907 dictó la clase de Sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; 4.- En 1911 fué enviado como ministro de México en Bélgica; 5.- En 1916 se trasladó a Madrid y a partir de entonces, llevó a cabo la parte más importante de su obra histórica, dedicándose al estudio del pasado hispánico y del presente americano.

Dice González Ramírez que Pereyra tuvo su primera formación intelectual en México. Fué un historiador y un sociólogo. Esta combinación lo puso en condición de realizar su obra e interpretar la historia. Su rigurosa disciplina lo llevaba a aprovechar el dato concreto, someterse a las leyes de la casualidad, exponiendo la sucesión de los hechos y señalando la relación entre las causas y los efectos. Superaba estas formas con la interpretación de sociólogo, puesto que la historia para él no era sólo la conmemoración externa de sucesos materiales, sino sobre todo la presencia de almas; y afirma que el -

medio intelectual que rodeó a Pereyra mientras estuvo en México, explica el sentido que dió a sus obras iniciales, (considerar todos los artículos publicados en la Revista Positiva de los cuales hacemos una posterior crítica y comentario).

Pereyra fue positivista, según González Ramírez, a la manera de Herbert Spencer, no a la manera de Augusto Comte, cuya doctrina fué importada a nuestro país por Gabino Barreda. Estaba desde luego, dentro de su ideología descartaba la influencia de la Iglesia Católica. Su positivismo lo acercaba a la doctrina de la evolución - que de acuerdo con el pensamiento de Spencer, consiste en un doble movimiento de lo indefinido a lo definido, una marcha de lo homogéneo a lo heterogéneo, un movimiento de integración y de diferenciación.

La aplicación de ese pensamiento a la realidad mexicana lo llevaba a descubrir congruencias en nuestra transformación y la tesis evolucionista, demasiado perceptible por aquellos días, y luego a sostener que, por haber sido el general Díaz el artífice de la paz, como antítesis de la anarquía, se tenía que personificar en él el secreto y la base de la evolución en la vida política mexicana de ese tiempo. México por tanto había sido un país sin orden, no había cumplido con la ley del progreso a la manera de Spencer, y de donde la libertad era la consecuencia de un alto grado de progreso; de ahí que se haya sostenido que era imposible el paso de la anarquía a la libertad, pues antes era necesario establecer el orden, pero establecerlo como lo ideaban los positivistas de la época, identificando el orden en la figura de Díaz, lo que en último análisis era sostener - ese orden equivalía a ser fijado según el deseo y la voluntad del presidente. Dice González Ramírez: "La tesis de la evolución sirvió como



tama de política y la política tuvo todo de personalista, al grado que encerró en su rígido círculo el presente y el futuro del país - y a las soluciones de los problemas. Todo estaba pensado, entendido y dirigido en función de la persona del general Díaz, la organización de éste tuvo sus desacuerdos políticamente, la división del régimen se reflejó con mayor razón en el dominio del pensamiento, especialmente en el campo de la historia". (14)

Ya en España, Pereyra fué un maestro y su preocupación el dirigirse a las nuevas generaciones. La revolución mexicana provocó a Pereyra una crisis ideológica y política. La crisis política la resolvió optando por el destierro voluntario; la crisis ideológica se manifestó en Pereyra por ser de los intelectuales cuyas aspiraciones quedaron contrariadas ante la revolución de México. Dice González Ramírez: "de un antiespañol que fué, se convirtió hasta convenirse de que la obra española merece reconocimiento. Dejó de ser liberal a la mexicana, positivista al modo de los intelectuales del porfiriato y se entregó después a la tradición y al eterno caso de los que encuentran en todo tiempo pasado, una época mejor".

Nuestro autor, viendo el panorama continental y mexicano desde el mirador español, no pudo valorar el crisol que ha significado para nosotros la historia que comienza con la Independencia, y específicamente con México, que prosigue con la Reforma y ha estado presente con la revolución. Es Pereyra el intérprete americano del pasado español, que se relaciona con nuestro continente; fué calificado en España como el intérprete indiano, rescatando y saliendo de la tradición literaria parcial y hostil sobre lo hispánico; rescató las dos figuras: la influencia indiana y la figura estoica del español.

En conclusión, mientras Perceyra vivió en México, sufrió la angustia de dolerse por la impotencia de la raza vencida y mostrar admiración por los pasajes de la conquista. Desde España le atrajo la rama hispánica de nuestra filiación, quedando excluida la rama indígena. (15)

Por tanto, como opiniones generales, consideramos que Perceyra es el primer historiador que utiliza a los primeros personajes del criollismo en su forma típica del español tan individualista y vemos como expresión de libertad a los criollos españoles y consideramos que conquistadores y españoles es lo mismo, pues la idea de enseñar a los pueblos americanos y la necesidad de rescatar a nuestra historia iberoamericana del desprestigio que por años ha sufrido, es lo más importante, sin dejar a un lado la importancia del mestizaje.

NOTAS AL CAPITULO IV.-

- (1) Carlos Pereyra. "Juárez discutido como dictador y estadista, - a propósito de los errores, paradojas y fantasías del señor - Francisco Bulnes" México. Tipografía Económica, 1904.
- (2) Rafael Aguayo Spencer. Nota al libro "Pereyra Carlos". México. Secretaría de Educación Pública. Biblioteca Enciclopédica Popular. (sin fecha). No. 190.
- (3) José Vasconcelos. "Herrín Cortés". México. 1944. Editorial -- Xóchitl.
- (4) Joaquín Ramírez Cabañas. "El Historiador Carlos Pereyra". --- México. Cuadernos Americanos. 1942. Tomos 5-6.
- (5) José Bravo Ugarte. "Pereyra Carlos". México. 1945.
- (6) Vox Diccionario Enciclopédico. ob cit. Pág. 488.  
José Enrique Rodó: (1872-1917) Ensayista uruguayo, gran figura - del pensamiento hispanoamericano. Su pensamiento se funda en - exaltar la espiritualidad del humanismo de raíz greco-latina, - como ideales que deben mover a Hispanoamérica en oposición al - utilitarismo y sensualidad de E.U.A.
- (7) ob cit. Pág. 590.  
Ernest Renán (1823-1892). Filósofo, historiador y crítico fran- cés, profesor de lenguas orientales en el colegio de Francia. - Desejó la preparación para el sacerdocio y se afilió al raciona- lismo positivista de la época. Le hicieron célebre sus estudios acerca del origen del cristianismo en los que niega el origen - divino de la iglesia. Pero a pesar de la audacia de su pensamien- to, conservó respeto para el cristianismo.
- (8) ibidem. Pág. 644.  
Justo Sierra: jurisperito mexicano, político y escritor, firi-

- tro de Instrucción Pública; restableció en 1910 la U.N.A.M. -  
Sus obras principales: "La Evolución social", "Juárez", etc.
- (9) Martín Quirarte. "Pereyra Carlos" Instituto de Historia. 1952.
- (10) Justo Sierra. "Obras Completas" Edición anotada por Arturo Arnáiz y Freg. U.N.A.M. México. 1956.
- (11) Vox Diccionario Enciclopédico. ob cit. Pág. 400.
- (12) Juan Ortega y Medina; profesor de Seminario de Historiografía -  
Mexicana Moderna. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M.
- (13) Carlos Alvear Acevedo. "Historia Universal Contemporánea". --  
México. Editorial Jus. 1962.
- (14) Carlos Pereyra. "Obras Completas". México. Colección Laurel. --  
1960. Prólogo de Manuel González Samírez.
- (15) ob cit.

## CAPITULO V. TEMAS Y RETRATOS HISTORICOS.-

### a) EL INDIÓ.-

El problema indígena de México es un problema fundamental. Don Alfonso Caso dice que desde el punto de vista social, son los indios un grupo que vive fuera de la realidad nacional. (1). - Caso afirma que el propósito esencial en el que debemos de estar - de acuerdo todos los mexicanos, es en integrar a nuestra patria - como una gran comunidad cultural a todos los individuos o habitantes de México; desde luego se refiere a los indios, los cuales no intervienen en la vida social y política de nuestra patria.

El mismo autor afirma en su definición del indio y de lo indio, que: "es indio el que se siente pertenecer a una comunidad indígena, y es comunidad indígena aquella en que predominan elementos somáticos no europeos, que hablan preferentemente una lengua indígena, que poseen su cultura material y espiritual, elementos indígenas en fuerte proporción y que, por último, tiene un sentido de la comunidad aislada dentro de las otras comunidades que la rodean, que la hace distinguirse a la vez de los pueblos blancos y de los mestizos." (2)

Citamos aquí la definición del indio y las características de éste, porque el mensaje percyriano a las generaciones posteriores, fué siempre con el deseo de integrar a todos los habitantes y especialmente a los indígenas a nuestra sociedad.

La proporción que representan los indios respecto a la población total de México, ha registrado un constante y progresivo descenso. Don Alfonso Caso y todos los que colaboran con él en las revistas publicadas por el Instituto Nacional Indigenista, muestran los datos y cifras correctas que se refieren al censo registrado en relación a esta población indígena.

Por tanto, no explicaré aquí más que lo conveniente a este respecto.

Añade Caso que la revolución de 1910 fué necesaria para crear un nuevo concepto entre las personas cultivadas del país y - mantener un interés siempre renovado en las clases populares por - los productos de arte genuinamente mexicanos. La primera manifestación oficial de este despertar del gusto por los productos mexicanos, fué la exposición dedicada para conmemorar el centenario de - la consumación de la independencia de 1821, la cual se llevó a cabo bajo la presidencia del general Alvaro Obregón. (3) (1920-24).-

Hacia el siglo XVI, Colón relata que los indios recibieron a los europeos sin temores y muestra un idílico cuadro que señala - el momento de la llegada de los españoles a América; este grupo, o sea el indígena, no recelaba del blanco y sin embargo, antes de - veinte años casi habían desaparecido en Las Antillas.

Empezaré por orden cronológico relatando cuál fué la posición de este elemento dentro de la población mexicana. El indígena era el primer poblador de América; existían pueblos muy diversos como las tribus salvajes del norte y otras más civilizadas que habitaban lo que ahora es la capital de la república; otros grupos poblaban los estados de Yucatán, Chiapas, Tabasco, Veracruz y Oaxaca. Pasados algunos años de la mezcla de este elemento (el indio) y de los españoles, resultó el mestizo. Por tanto, en lo que se refiere al indio, Pereyra dice: "a partir de la época del presidente Díaz, el pueblo ha consumado algunas conquistas de importancia, pero le falta corregir muchos defectos de la organización social; aspiramos al reinado de la justicia del que estamos distantes, pues - no se alcanzará hasta que todos los hombres vivan al amparo de una

fraternidad. (4) Estas conclusiones a que llega Pereyra son un mensaje que nos obliga a recapacitar sobre los problemas sociales en que se encontraba el indio desde la época de la iniciación de la colonia. En lo que se refiere al mestizaje en Iberoamérica, Pereyra no hace alusión al contingente negro, quien también formó parte, de tal manera que esta colaboración se nota en los rasgos del costeño, en el folklore del mexicano y en diversos aspectos de vida. (5)

Pereyra añade que es necesario destruir los privilegios de la conquista, devolver la tierra al indio para que pueda sentirse libre.

En su "Historia del Pueblo Mexicano", Pereyra expone claramente el hecho de que la masa indígena fué destruída por la conquista española. Así pues, con la ocupación española desaparecieron los reyes y señores antiguos de la tierra, estableciéndose en su lugar un gobierno civil dependiente de España; las ciencias, las letras y artes españolas ocuparon el puesto de las ciencias, letras y artes indígenas. Este grupo, o sea el de los indios, quedó sujeto en otras clases. Sólo uno que otro ha llegado a elevarse independientemente: "pero la gran masa aguarda aún su redención que será el resultado de los dos factores de la civilización europea. Esos dos factores son el sentimiento de fraternidad de todos los hombres, y la libertad que permita hacer a cada uno lo que no daña a los demás." (6) Por lo tanto, la civilización de los antiguos habitantes de esta tierra, dice Pereyra, pereció bajo los rigores de la conquista, y si la cultura heredada de nuestros padres no es indígena, porque europeos y no indígenas son la lengua nacional y las ciencias que cultivamos, es evidente que nuestro ser social no derivó de los antiguos habitantes de México, sino del con-

tacto de indios y españoles; es por eso conveniente considerar que la formación del mexicano es evidentemente la mezcla de esos dos elementos. Este es uno de los puntos fundamentales del pensamiento de Pereyra.

El indígena no sólo colaboró en las empresas de conquista más pueblos, pues no era posible que los españoles hubieran realizado solos esta labor, necesariamente fueron ayudados por el elemento indígena, sino que cuando Cortés inició la labor de reedificación de México, procuró que los indios ocuparan puestos públicos que antes habían desempeñado; así lo dice Pereyra en su "Hernán Cortés" cuando habla de este paraje histórico.

Pereyra expresa que las generaciones nuevas tendrán que aceptar nuevas responsabilidades. "México apenas comienza a transformar su suelo bajo la magia de la ciencia y de la industria. Su pueblo también se transformará para ponerse en marcha al lado de las naciones prósperas. Ya no existen las desigualdades de raza en las leyes ni en los sentimientos como cuando era despreciable el hijo de ciertas mezclas declaradas infames (castas) y eternamente inferior al indio; pero en los hechos perduran el aislamiento de grupos indígenas, mantenidos fuera de la civilización por la pobreza y el analfabetismo. México no se habrá integrado mientras exista esa raza separada del cuerpo nacional. Los misioneros quisieron cristianizar al indio y ahí se detuvieron. La república pretende civilizarlo. Ha heredado ese deber que España no supo cumplir" (7). Entre tanto, añade Pereyra, los grupos en los cuales se manifiesta la conciencia nacional, continúan con el eterno conflicto que forma la trama de la historia.

Esta obra, escrita por Pereyra en España durante la prime-



ra década del siglo XX, manifiesta hondamente el pensamiento del autor a que hago alusión y señala además la preocupación de éste por los acontecimientos históricos de la patria, y en dicha obra abarca hasta el gobierno de Porfirio Díaz.

En la obra póstuma de Pereyra "México Falsificado", la concepción pereyriana sobre el indio es la de demostrar concretamente que a pesar de los muchos adelantos intelectuales en la Nueva España sistemáticamente se impidió el desarrollo entre este grupo, y que aunque en el primer siglo de la conquista fueron notorios los esfuerzos de los frailes misioneros para ilustrar a los naturales, esa tarea quedó truncada cuando el indígena formó una masa embrutecida sin otra instrucción que la del catequista, "no volvieron a surgir indios eminentes como don Fernando de Alva Ixtlixóchitl (8), don Fernando Alvarado Tezozómoc (9) o don Domingo Muñoz Chimalpain (10). Añade Pereyra que sólo en nuestros días se han vuelto a conocer en la historia los nombres de indios célebres como don Benito Juárez y don Ignacio Altamirano.

En esta misma obra considera Pereyra que México está constituido por un grupo que forma parte del elemento racial que ha sido despojado por los latifundistas; en tono irónico prosigue diciendo que por una providencia llamada revolución se dice que restituirán a este grupo sus tierras y que con ésto se resolverá el problema. Hace esta explicación probablemente para demostrar que no es verdad que el hecho derivado de la revolución sea una solución para el indio, pues el que la tierra esté en manos de los latifundistas tampoco es benéfico para el país. Insiste Pereyra en que la revolución no ha entregado la tierra a quienes pertenece. Además, hace notar que el término indio está mal empleado, porque ya para esta época será un grupo nuevo nacido de los dos elementos: indio y español (el mestizo). Por eso los que estudian estos temas no apli-

can tien los conceptos ni saben diferenciar claramente lo que es -  
el indio en America.

Por otra parte cabe hacer notar que realmente el esfuerzo  
de la revolucion, sobre todo a partir de Lázaro Cárdenas (1934), -  
tiene por objeto reinvindicar al indigena, y que este grupo cada dia  
se esta incorporando más a nuestra sociedad.

Pereyra añade que México se independizó en 1821 y en esa -  
época existian seis millones de habitantes; un siglo después los in-  
digenas eran en cantidad de cinco y medio millones de habitantes, -  
pero ya de esa masa formaba parte el grupo de los mestizos, mas -  
los criollos.

En conclusión, Pereyra señala que la reinvindicacion agraria  
no es indigena sino mestiza, y explica la variedad de grupos -  
indigenas que existieron y aun existen aisladamente en America. La  
concepcion del indio generalmente es, para la mayoría, un ser indolente,  
desposeído y sometido a las condiciones de bárbara explotación;  
sin embargo, la revolución no resolvió los problemas pues los  
indios han seguido desposeídos. Si anotamos ésto es porque estimamos  
de importancia capital el que a Pereyra no se le haya comprendido  
más en México debido a que siempre fué antirrevolucionario en  
sus convicciones, y en el curso de los años nunca cambió de este -  
postulaco. Existe sin embargo la posibilidad de que Pereyra fuese -  
leído más por los mexicanos de lo que él mismo suponía; además Pe-  
reyra habla de la revolución sin conocer mucho de lo bueno que este  
movimiento traería a la patria, pues no alude a las leyes que se  
han venido aplicando mientras él vivió para el servicio y desarrollo  
de México, como son las leyes de desamortización de bienes (en  
la Reforma) y las leyes sobre terrenos baldíos con Porfirio Díaz,  
(1910).

Pereyra considera que se habla del indio sin saber nada de la materia y sí se les atribuye a los latifundistas y al gobierno de Díaz la miseria en que viven, sin considerar que para 1910 - que es cuando gobierna este presidente, este grupo ya estaba oprimido y que sucede igualmente en el gobierno de Madero y Carranza, y hacia el año 1930 relata el escritor en una publicación hecha en el diario "Excelsior" la condición del indígena; el indio recibe - la paga en alcohol, o gana un cuartillo de maíz si trabaja de sol - a sol, así lo expresó en su "México Falsificado", demostrando con ésto que el indio o mestizo no estaba totalmente incorporado a la - sociedad. A raíz de la citada publicación en el diario "Excelsior", un grupo de estudiantes sugería el envío de misioneros para la ayuda de este grupo.

Los últimos escritos de Pereyra hechos en España, nos - muestran una explicación clara de cómo concebía el autor al indio - y en casi todas se expresa que ha sido un grupo al que no se ha entendido y su mensaje, ya lo he dicho con anterioridad, fué el de - que a esta masa debía integrársele a la sociedad mexicana. En suma, la posición de Pereyra, trayéndola desde la tradición histórica política, fué que a la sociedad mexicana se le debe integrar el grupo indígena para que sea digna de tal nombre, con lo que Pereyra coincide con la actual tendencia oficial indigenista representada por los gobiernos post-revolucionarios.

Le preocupaban a Pereyra hondamente los problemas nacionales y si no escribió más sobre este grupo y con mayor dedicación, - fué porque al irse a España se consagró más al estudio de las conquistas americanas y a la Historia de América a partir de la colonización y también por falta de material al alcance de la mano. El

mismo señal. que es conveniente el estudio de todos los elementos  
que constituyen nuestro núcleo nacional desde su formación.

NOTAS A TEXAS HISTORICOS PARA PEREYRA.

a) EL INDIO.

- (1) Alfonso Caso. "México, Realización y Esperanza"

México, Editorial Superación 1952. Pag 485.

- (2) Manuel German Parra. "Memorias del Instituto Nacional Indigenista"

(Introducción). México. Volumen I No. I.

1950. Pag 13.

- (3) op. cit. (prólogo).

- (4) Carlos Pereyra. "Obras Completas" op. cit.

- (5) Carlos Pereyra. "Historia del Pueblo Mexicano"

México. Editorial Nacional. 1955. Pag.176.

- (6) op.cit. Pag.176.

- (7) op.cit. Pag.198.

- (8) Vox. Diccionario Enciclopédico. op.cit.

Fernando de Alba Ixtlixóchitl (1568-1646) Historiador mexicano, descendiente de los reyes de Texcoco, sigue las tradiciones indígenas en sus obras "Historia Chichimeca" y "Horribles crueldades de los conquistadores de México".

- (9) Diccionario Biográfico Mexicano. México. Editorial P.A.C. sin --

fecha. (Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M.) T II Pag.

791.

Fernando Alvarado Tezozómoc; hijo de Quitláhuac, penúltimo emperador azteca. Escribió "Cronica Mexicana" a fines del siglo XVI cuando era ya muy anciano.

- (10) op.cit. Pag. 356.

Domingo Muñoz Chimalpáin. Historiador indio, nació en la ciudad de México. Sus apuntes sobre sucesos abrazan desde 1064 hasta 1521.

## b) COLÓN Y EL DESCUBRIMIENTO.-

Quando el nuevo mundo se encontraba en la época de las exploraciones marítimas eran los portugueses, dentro de la técnica naval ensayada por los exploradores de la marina, quienes habían tomado a su cargo la empresa. Estos anhelos de exploración portuguesa no seguían oficialmente nuevas rutas oceánicas, pues estimaban que era peligroso abrir nuevos países de colonización que le restarían fuerzas para seguir el intento del descubrimiento de una ruta hacia el oriente, es decir, eran ideas ambiciosas que Colón aprovechó hacia el año 1492 pues ya se habían realizado grandes adelantos en la náutica así como grandes descubrimientos en los aparatos auxiliares a la navegación, facilitando que se llevaran a cabo a mejor término estas exploraciones. Así el camino estaba abierto para el gran descubrimiento que sería realizado por Cristóbal Colón. (1).

Para Pereyra, Cristóbal Colón fué un espíritu quimérico que perseguía planes absurdos con obstinación invencible hasta realizarlos o hasta creer que los había realizado; fué un hombre egoísta e insaciable, venció por su constancia, fracasó por sus errores. Pereyra añade: "Colón fué un hombre enojadizo y crudo, granaba amigos pero los perdía por sus arrebatos, fué un hombre que se esclavizó a una idea fija, no fué equitativo en sus juicios, y la indebida magnitud que daba a un hombre o a un hecho, le impidió considerar conscientemente tal hecho o tal hombre."(2)

Pereyra, refiriéndose a las Cartas de Colón expresa que éste se manifiesta como un hombre que escribía con inflamado lirismo el sentimiento de la naturaleza. Colón fué un hombre extraordinario, añade, de ambición desmedida y de gran voluntad.

Así relata Pereyra la víspera de la llegada de las tres carabelas a América: el 11 de octubre de 1492 se respiraba una gran alegría, una gran esperanza; al amanecer un tripulante llazado Rodrigo de Triana (3) vió tierra, se dió la señal y el famoso grito que venía a realizar todos los sueños del grupo de hombres. Cuando Martín Alonso ordenó que se dispararan los bombazos en señal de alegría, pidió las albricias ofrecidas (los Reyes habían ofrecido diez mil maravedíes y un jubón de seda al primero que viese tierra) (4), Colón ordenó que se le diesen cinco mil maravedíes, y Pereyra afirma que lo que Colón hizo fué reservarse la parte que en justicia correspondía a Rodrigo Bermejo. Como título valió más la alucinación o artificioso invento del almirante, que la realidad vista por el marinero. Al comentar Pereyra las Cartas de Colón, nos dice que "desgraciadamente no son aislados estos rasgos en la vida de Colón; era un egoísta y de absorbente codicia. El reconocimiento de los hechos había sido estorbado por los hábitos mentales que mantenían la leyenda de Colón; pero nobles y despreocupados historiadores dieron por fin al traste con la falsa imagen de un personaje que no existió, y hoy es clara la realidad humana del aventurero genial, en quien se ha simbolizado la grandeza estúpida de su siglo". (5) "Cristóbal Colón difiere de los héroes legendarios en el empeño con que hizo fuerza a la historia, imponiéndole un conjunto de tergiversaciones astutamente fabricadas para perturbar el juicio de los hombres. Verdad es que sin la grandeza de la obra, superior a quien la había realizado, y que en las contemplaciones de una vasta perspectiva, exaltó al personaje, de nada habrían servido las maquinaciones de Colón para tejer su leyenda". (6) Y más adelante Pereyra prosigue: "¡Pero qué más dá! A la historia lo que le interesa de Colón es el carácter del hombre y las ideas en que fundaba sus -

planes".(7)

Añade Pereyra que el hombre y la obra de Colón desaparecieron durante algún tiempo eclipsados por los descubrimientos portugueses hechos por Vasco de Gama (8). Colón vivió y murió convencido de sus ideas, y creyó que había llegado a las costas de Asia, Catay o Cipango.

La fama de Colón renació cuando América fué identificada como un continente distinto al de Asia. Colón afirmó que los indios recibieron amorosamente a los europeos, los primeros vivían a orillas de los lagos pescando y nadando. Su inocencia, añade Colón, no les permitía recelar a la llegada de los blancos de los futuros peligros que los amenazaban; antes de veinte años, casi habían desaparecido en la zona de Las Antillas.

Pereyra agrega: los españoles vinieron no a conquistar, sino a propagar la fe y a recibir la obediencia de los súbditos indígenas; y si éstos no acataban sus órdenes, se les haría someter por fuerza a la obediencia. "Si ésto hacía el cristianismo pacificador, amigo de la justicia, como afirma el padre de Las Casas, qué se esperaba de los hombres criminales que habían venido con Colón en la empresa del descubrimiento? Naturalmente la población indígena disminuyó considerablemente por las crueldades de la conquista. Morían pueblos enteros en La Española, Cuba y Jamaica". (9) - Pereyra, a pesar de ser defensor de la hispanidad no oculta el objeto de la violencia de estos españoles, lo denuncia y lo condena; sin embargo, no considera que la aniquilación del elemento indígena se debió también por el gran número de enfermedades que hizo desvastación completa de los indios, los cuales carecían de inmunidad a ellas. Además, el abatimiento moral que seguramente sintieron con esta serie de acontecimientos de la conquista, provocó en ellos un deseo negativo de subsistir.



La magnitud del descubrimiento de América no fué conocida entonces, pero poco a poco una gran corriente de viajes y de emigración española se desató. Para Pereyra el descubrimiento de América es un momento memorable, puesto que se llevó a cabo el primer contacto entre el mundo americano y el mundo europeo. Hasta 1492 esos dos mundos habían vivido ignorantes el uno del otro. Esta primera comunicación es de gran importancia para México, pues aquí se desarrolló el episodio más dramático y conmovedor de la europeización de América.

Pereyra patentiza todas estas conclusiones y considera que los viajes de Colón tuvieron importancia geográfica más que histórica; resulta pues extraño que para Pereyra la categoría histórica de la empresa colombina no tenga tanta importancia si ambas están íntimamente ligadas.

Colón, dice Pereyra, fué un soñador y ambicioso y por eso deseaba que su obra fuera personal; en un principio, cuando recurrió al rey de Portugal, el almirante no pedía dinero sino - dones que menospreciaban su regia potestad, esa fué una de las razones por las que este soberano prescindió de sus servicios que - además eran costosos, para una obra abierta a todas las iniciativas, razón por la cual el soberano consideró la podrían realizar - cualquiera de los otros navegantes que tenía a su servicio.

Edmundo O.Gordman coincide con Pereyra en lo que se refiere al descubrimiento de América, pero él define a América como: "entidad geográfica e histórica, cuerpo y espíritu; inventada, pues, como no podía ser de otro modo, a imagen y semejanza de su inventor". (10) Pereyra admite el europeísmo de América y O.Gordman - afirma que con la conquista y la colonización española surgió una -

nueva entidad histórica geográfica: "La Nueva España". Continúa diciendo que existe en el fondo una confusión generalizada en la concepción de saber en qué sentido es nuevo el mundo americano, se impone la conclusión de que el mundo cultural americano es oco de la civilización occidental. Por tanto, añade O, Gordman, que la "novedad" de la cultura americana estriba paradójicamente en su euro-peísmo, de tal suerte que es condición que no sólo la califica, sino que la define; el pensamiento de O, Gordman nos parece lógico.

Pereyra añade que Colón no fué original, se apoderó de un propósito que circulaba en su medio, y ese propósito se fijó en su espíritu, dominándolo con tiránico imperio. La ambición de Colón fué ser descubridor, pero también semi-soberano de la zona explorada. Por consiguiente se concluye "que los planes de Colón no pueden ser obra de adivinación de un inspirado, sino ideas ambientes". (11)

Pereyra dice que la gente busca originalidad en Colón, - pues ya que para él las islas oceánicas no eran tierras misteriosas esfumadas en una niebla legendaria, sino la realidad de Catay o Cipango. "Si esa es su originalidad no añade títulos de renombre del marino, pues tan incierta y nebulosa era la ciencia de los - unos como la del otro". (12)

Colón aparece como si hubiese sido un hombre solo de gran iniciativa en la empresa del descubrimiento, sólo contra todos lo ha visto la humanidad durante tres siglos, y su hijo Fernando Colón, cuando escribió su biografía, vigorizó esta semblanza del descubridor.

En un juicio histórico, Pereyra afirma que para sacar la realidad justa de los hechos, debemos tener en cuenta cómo se han llevado a cabo los procedimientos del relato; aquí los deseos del

hijo de Colón son marcadamente tendenciosos pues le interesa vigorizar esta semblanza parcial del descubridor; por eso ya anteriormente he citado la afirmación al hecho de que Pereyra haya visto - con buenos ojos a esos hombres que escribieron sobre Colón y sacaron a la luz la realidad humana del personaje, imparcialmente y - sin apasionamientos, y al afirmar ésto nuestro autor señala la importancia que tienen los conceptos históricos, pues en algunas ocasiones existen éstos pero son marcadamente tendenciosos y equivocados.

Podemos ver que Pereyra liberando a España de los ataques que le habían hecho a Colón trata de salvar el prestigio de España.

- (1) Vox Diccionario Enciclopédico. ob cit.

Cristóbal Colón (1451-1506). La versión acerca de él: que nació en Génova y murió en Valladolid. Las pruebas más comprobadas sobre su nacionalidad dicen que era genovés, buen navegante y hábil cartógrafo; intentó hallar el camino de las Indias navegando por el oeste hacia el Atlántico, realizó cuatro viajes y escribió las interesantes Cartas de Relación, donde explica sus viajes.

- (2) Carlos Pereyra. "Obras Completas". ob cit. Pág. 970.

- (3) Vox Diccionario Enciclopédico. ob cit.

Rodrigo de Triana fué un tripulante cuyo verdadero nombre fué Juan Rodríguez Bermejo, quien iba en la carabela "Santa María", capitaneada por Martín Alonso.

- (4) Cristóbal Colón. Los Cuatro viajes del almirante y su testamento. Espasa Calpe, S.A. Argentina. 1958. Buenos Aires. Pág. 29.

- (5) Carlos Pereyra. ob cit.

- (6) ibidem. Pág. 324.

- (7) ibidem. Pág. 326.

- (8) Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa Calpe. Madrid. 1924.

Tomo XIV. Pág. 623. Vasco de Gama: navegante portugués que llegó a la India en 1499.

- (9) Carlos Pereyra. ibidem. pág. 983.

- (10) Edmundo O. Gorman. "Semblanza del descubridor".

- (11) Carlos Pereyra. ibidem. Pág. 974.

- (12) ibidem. Pág. 981.

### c) Cortés y la Conquista.

Hasta 1518 la biografía de Cortés, dice Pereyra, acusa un contenido de hechos vulgares y de anécdotas dudosos. Ni su nacimiento ni sus estudios ni su matrimonio, ni sus aventuras ofrecen rasgos excepcionales. Lo que de él sabemos, prosigue, interesa porque se refiere al hombre cuyas facultades empezaron a destacarse desde el día que se hace cargo de la empresa de Grijalva.

El primer centro de actividad española en América fué la isla de Santo Domingo colonizada por Cristóbal Colón. Catorce años después del descubrimiento de América se estableció en la isla don Hernando Cortés, joven hidalgo llamado por su ambición y por sus hechos a ocupar un lugar entre los hombres ilustres de su siglo.

Cortés fué un modesto guerrero empleado por Diego Velázquez en Santo Domingo, después fué ganadero, habiendo emparentado con él se le nombró alcalde ordinario en el año de 1510.

Un año después se le confió el mando de una expedición destinada a las tierras descubiertas por Francisco Hernández de Córdoba y por Grijalva, estas tierras son lo que corresponde a Yucatán, Tabasco y Veracruz. Cuando ya todo estaba listo para iniciar su empresa, Velázquez receló y desconfió de las ambiciones de Cortés, y éste, viendo perdida la confianza de su jefe, quien había sido nombrado Adelantado por el rey (facultado para realizar conquistas en favor de la Corona Española), decidió realizar la empresa por su cuenta, ya que Velázquez y él habían hecho gastos destinados a ésta, y aunque Cortés aportó menor cantidad de dinero ya no se sintió tan ligado a Velázquez y salió rumbo a Yucatán. Todos conocemos

los hechos de esta empresa tan importante para la historia nacional, sin embargo citaré brevemente lo que no pueda omitir por considerarlo necesario para redondear las conclusiones de Pereyra sobre su idea de Cortés.

Cortés inició la empresa con once navíos, quinientos cincuenta y ocho soldados y ciento diez marineros, llegó a Cozumel donde se encontraba Jerónimo de Aguilar (1), quien le fué de gran utilidad pues lo ayudó como intérprete; de aquí partió a Tabasco, se internó por el Grijalva, luchó con los indígenas venciénolos fácilmente, y tomó posesión de las tierras en nombre de España, convocó a los caciques para explicarles que le debían obediencia. Allí conoció a la Malinche (2) (Doña Marina), quien le fué muy útil en las expediciones posteriores, pues la notable india fungió como intérprete. En la historia cortesiana los hechos históricos realizados por Cortés van íntimamente asociados a los de esta mujer.

El 21 de abril de 1519, los buques que iban al mando del "bravo" conquistador, anclaron en San Juan de Ulúa, y comenzó la conquista de México. Los nativos que aquí residían hablaban el náhuatl, quienes fueron entendidos por Doña Marina quien a su vez transcribía a Jerónimo de Aguilar al maya y éste a Cortés. "Tales conferencias, de las que resultó la conquista, fueron como se ve, una obra delicada" (3). Según Pereyra, la supremacía del poder azteca había llegado con Moctezuma a una opresión delirante y fanática sobre los pueblos dominados por el águila imperial. México no era una sola nación a la llegada de Cortés, pues dada la extensión del imperio azteca y la fuerza que adquirieron sobre estos pueblos, veían próximo a sufrir la agresión final por parte del pueblo poderoso. Tlaxcala sentía muy próxima la pérdida de su libertad. Cortés supo darse cuenta de la situación política, "comprendió lo que debía

hacer para aprovechar la ocasión; su actividad no le dió punto de reposo hasta que la obra estuvo concluída, y por último, su arrojo fué tal, que sin él todo habría fracasado" (4).

Cortés, lleno de ambición, fé religiosa y de ansias por conocer los secretos maravillosos de este mundo nuevo, dice Pereyra, realizó la empresa cuando apenas llevaba órdenes de explorar; sin embargo, poniendo toda su alma en la hazaña y tomando maneras de gran señor, tomó asiento en ese lugar.

Pereyra añade que sobre los acontecimientos históricos de la Conquista, es a Cortés a quien se le atribuye todo el mérito de las grandes acciones, desde luego ésto lo dice quizá para probar lo contrario, o sea para aclarar que deben tomarse en cuenta las colaboraciones que prestaron en la hazaña los hombres que le acompañaron.

Pereyra dice que la conquista se consumó por hombres de España, pero que todo lo aprendieron en América y además incluyeron la labor que prestaron los indios que vivían aquí. (5)

A este respecto, dice Silvio Zavala en su libro "La Filosofía política en la conquista de América": "en parte, la filosofía política de la conquista se debió a pensadores que nunca pasaron de las Indias" y prosigue más adelante: "quienes desde la época de la contienda por la independencia vienen difundiendo la concepción liberal de la vida, no tienen por qué renegar del pasado hispanoamericano en su conjunto, pues contiene valores capaces de suministrar apoyo y estímulo a esa misma defensa". (6)

Prosigue Pereyra comentando que descubridores de todas clases, eran en América todo lo que no habían sido ni hubieran tenido oportunidad de ser en España por falta de ocasión y de espacio. La patria estaba agigantada, magnífica, tentadora; en América

la independencia nació con la conquista; Pereyra afirma que lo que narra Cortés en sus Cartas de Relación y Bernal Díaz del Castillo en su "Verdadera Historia de México", no sólo presentan las luchas y su testimonio, sino la fe del bautismo de una patria. (7) Aquí conviene aplicar el concepto de Silvio Zavala, el que sostiene, como ya lo dijimos, que las conquistas y las expediciones que se iniciaban desde cualquier punto europeo no se consumaban; en cambio las expediciones que partían de la misma América como la de Cortés y muchos otros, sí llegaron a consumarse.

En conclusión, Pereyra dice que se ha reprochado a la historia que se consienta en la falsedad de las biografías de los grandes hombres. Estéticamente, la historia así unificada, tiene un valor más alto cuando entre en ella la profunda realidad; por ejemplo afirma que Bernal Díaz del Castillo exagera la versión de Cortés y que en cambio Gómara añade que en el hecho histórico de la quema de las naves, no fué sólo una decisión individual de Cortés, fué una decisión tomada para que todos la siguieran, diciendo que las naves no estaban en condiciones para navegar. En cuanto al concepto que Gómara tiene sobre Cortés, dice Pereyra, el historiador presenta a Cortés como el autor de las empresas colonizadoras "solo contra todos" sobreponiéndose por esfuerzo de su voluntad y de su genio. Y Pereyra dice también que Prescott es fanático de Cortés apoyado en la concepción histórica del Padre Las Casas, quien en el pasaje histórico de la quema de las naves, hace a Cortés el autor de la destrucción de las mismas.

Pero Pereyra añade que conviene tomar en cuenta en este pasaje histórico la idea de Cortés y además si esa idea nació espontáneamente de su espíritu o le fué sugerida por otro; el hecho viene



a constituir el acontecimiento histórico importante. Cortés lo supo elaborar con toda la complejidad de sus interesantes detalles. Esa idea lleva el sello del capitán atrevido, fértil en recursos - de todo género y hábil para arbitrar los medios de llevarlos a la práctica. Pero una vez formado el plan en el que colaboraron algunos amigos no es justo excluirlos. Los panegiristas, dice Pereyra, olvidan que para la perfección del plan se necesitaba estar de acuerdo el general y el ejército, y que para que el plan no fracasare era necesaria una colaboración mutua.

En el ejército de Cortés colaboran fielmente sus más allegados; la voluntad de todos se suma en torno a la voluntad de Cortés y se puede decir, como lo da a entender Pereyra, que grupo y caudillo colaboraron estrechamente, sin que podamos hendir la empresa en hechos aislados. Nosotros consideramos aquí el deseo pereyriano de explicar a Cortés como un personaje real, un hombre con cualidades, que desde luego tuvo muchas, y con defectos también. Sin ensalzar al héroe sólo por adularle, y además considerar que la obra de Cortés no hubiera llegado a su fin si no hubiera existido colaboración. Por lo tanto, debemos considerar como original la idea de Pereyra con respecto a Cortés, y la importancia de la conquista española en el párrafo que sigue: "aquella vida de acción y de pensamiento, aquellos sesenta y dos o sesenta y tres años, se concentran en un hecho. A Cortés se le juzga por la conquista de México, y la conquista de México se reduce a la campaña de penetración que culmina con la toma de la Gran Tenochtitlán. En el sentido del elogio, Cortés era el hombre que había ganado territorio para su rey; en el sentido de vituperio era el malhechor histórico, que había acabado con una civilización. Ni los unos ni los otros veían que Cortés era el fundador de una nueva nacionalidad. Este punto de vista ha sido

constantemente atacado en diversas formas y con los más variados argumentos." (8) Y ésto promueve aún hoy encontradas polémicas. -

Prosiguiendo Pereyra en el tema de la colonización, dice que la obra de España por ejemplo en el caso de la fundación de Coahuila, tiene muchísima importancia por: a) la peregrinación heroica y b) por los grandes esfuerzos de la actividad franciscana que es uno de los aspectos más interesantes de la obra de España. - En el capítulo que se refiere al criollismo, explicaré con más claridad todo lo referente a la obra misional de estos religiosos y a la idea que Pereyra tiene del criollismo.

La admiración que el autor siente por aquellos hombres que realizaron la audacia de explorar tierras ignotas y además por la corriente colonizadora, se destaca profundamente en todos sus escritos relativos a este asunto. Alaba muchísimo por ejemplo la obra del Padre Larrios, en lo que se refiere a la conquista de Coahuila. (9)

NOTAS A RETRATOS HISTORICOS. e) Cortés y la Conquista.-

- (1) Jerónimo de Aguilar; español que se había salvado de un naufragio y vivía entre los mayas, de los cuales ya había aprendido el idioma.
- (2) La Malinche o Doña Marina; mujer de muchas cualidades, de gran sagacidad y discreción, de valor y lealtad que fueron para Cortés de gran utilidad. Fué un obsequio que los caciques dieron a Cortés cuando éste llegó. Le amó y colaboró con él.
- (3) Carlos Pereyra. "Hernán Cortés", México. España Calpe. 1942. Pág. 80.
- (4) Carlos Pereyra. "Historia del Pueblo Mexicano". ob cit.
- (5) Carlos Pereyra. "Hernán Cortés" ob cit.
- (6) Silvio Zavala. "La filosofía política en la conquista de América" México. Fondo de Cultura Económica. 1947.
- (7) Carlos Pereyra. "Hernán Cortés" ob cit.
- (8) ibidem. Pág. 273-74.-
- (9) Enciclopedia Universal Ilustrada. ob cit.  
Pedro de Larios; religioso español, nació en Sevilla Siglo XVI.

#### 4) Criollismo y la Colonia.

La sociedad mexicana, después de la conquista y antes del movimiento de independencia, estaba constituida por diversos grupos sociales de los cuales Pereyra presenta una relación. El terreno de la República Mexicana no estaba poblado antiguamente por hombres de una misma nación, existían diversos pueblos y al llegar los españoles reunieron a todos estos antiguos habitantes bajo la dominación del rey de España. Pasados algunos años de la mezcla de españoles e indígenas, resultó el mestizaje, y de esta manera se ha formado la nacionalidad mexicana con sus tres elementos: 1.- Descendientes de españoles: criollos. 2.- Descendientes de españoles e indígenas: mestizos. 3.- Descendientes de los antiguos pobladores de la tierra: indios e indígenas. Observamos aquí que Pereyra no cita al elemento negro.

Por tanto, dice Pereyra que la historia de México debe dividirse para su estudio en varias partes: A.- Conocimiento de los pueblos que habitaban nuestro territorio antes de la llegada de los españoles. B.- Conocimiento y estudio de la conquista que se inició por Hernán Cortés. C.- El estudio de la época de la dominación española. D.- Otro capítulo aparte la independencia de México proclamada por Hidalgo para separarnos de la dominación española, terminando este estudio con la independencia consumada por don Agustín de Iturbide. E.- El estudio de nuestra existencia como nación libre de todo yugo desde 1821 hasta nuestros días.

Pereyra dice que el grupo que sirvió de raíz para fundar al grupo de americanos en algunos casos tiene influencia indígena -

o criolla y según son los relatos históricos nos muestra al americano como un grupo cultural que se criolliza o indianiza.

Por consiguiente, específicamente, el nombre de americano era el que se le daba a los criollos y mestizos unidos por el vínculo como hijos de una misma tierra.

Es necesario tener en cuenta, como ya lo dijimos anteriormente, que la obra colonizadora en el sentido espiritual y de redención, correspondió en gran parte a los misioneros de entre los cuales surgieron figuras destacadas como las de Fray Juan de Zamárraga, fundador del Colegio de Tlalteolco; Fray Pedro de Gante, fundador de la primera escuela industrial en América y muchísimos más que sería largo enumerar, los cuales dan el ejemplo de apostolado misional en este continente. Estos misioneros trabajaban para remediar la situación de los indios; todos estos personajes, netamente criollos, llevarán bandera en pro del indigenismo y contra la metrópoli por lo que Pereyra dice que junto a este indianismo surgió con nombres diferentes en diversos territorios de Latinoamérica: el incaísmo en parte de la América del Sur; araucanismo en Chile; mosquismo en Nueva Granada; siboneyismo en el Caribe, etc., y a propósito de esto conviene que nosotros recordemos la tesis de Robert Ricard quien en su libro "La Conquista Espiritual de México" nos muestra la actitud nacional del gran número de frailes. (1) Consideramos así que el anhelo de libertad que surgió en los criollos, se debió a que los misioneros criollos desearon siempre también la redención del indio, por ello lucharon y trabajaron y además, porque este grupo que había sido relegado por la conquista a un segundo plano, necesitaba convertirse en un ele-

mento útil a la sociedad. Sólo lo lograrían ayudados por estos - criollos con la independencia, recuperando las tierras que habían - perdido con la conquista a manos de unos cuantos privilegiados.

Cada país encontrará una remota glorificación, como el - punto de arranque de sus aspiraciones nacionales.

En la época de Carlos III en la Colonia, estas aspiracio- nes nacionales se traducen en un grito esencialmente criollo. El - criollo había manifestado su conciencia de clase desde los días in- mediatos de la conquista, Pereyra dice que el rasgo definitivo del - criollo fué el refinamiento social, en esto radicaba su fuerza y la causa de su debilidad, mientras que el peninsular llegaba a empezar un trabajo duro de gran aprendizaje en los negocios cuando arribaba a la Nueva España.

Se dedicaban a leer literatura inglesa y francesa y así - el criollo hijo de español quiere despanolizarse; Pereyra dice que - fué una reacción a los acontecimientos históricos, y que el movimien- to insurreccional de México diriere substancialmente de los demás - países hispanoamericanos, porque en estos últimos fueron dirigidos por criollos de alta cura y de gran capacidad. En México, la revo- lución de independencia fué obra de criollos provinciales, es decir, no salió de las provincias, jamás organizó gobierno fijo ni estable- ció una capital abierta al extranjero. Hidalgo, dice Pereyra, por - ejemplo, hombre de inteligencia cultivada, no se distinguió en mate- ria alguna; y prosigue, en el caso de Hidalgo lo que faltó fué orga- nización en el plan de independencia.

No es justa la opinión de Pereyra que no simpatiza con la figura de Hidalgo, pues hay que reconocer que no coincide por ejem-

plo con la opinión de Justo Sierra, quien en su "Evolución política del Pueblo Mexicano", considera a Hidalgo como un hombre de reflexión y de acción que pretendía por medio del trabajo mejorar la situación de los feligreses indios. Justo Sierra manifiesta: "Hidalgo, decimos, dió todo su inmenso valor moral a la obra común; presagando que pagarían sus intentos con su vida, él dió el ejemplo". - Desde que Hidalgo toma parte en la conspiración de Querétaro, lo domina todo con su voluntad y conciencia. Y prosigue Justo Sierra: "El propósito de la independencia se lo dicta el amor a una patria que no existía sino en ese amor; él fué, pues, quien la engendró. Es el padre, es nuestro padre". (2)

Pereyra no entiende la figura de Hidalgo pues afirmó que el intento primero de la revolución de Independencia comenzó igual que en los otros países hispanoamericanos, sin aclarar que el movimiento en México decayó cuando aprisionan a Talamontes, Alcocer, Primo Verdad, etc. y por esto decayó el movimiento en provincia. -

En otros países existieron muchos criollos importantes, destacándose las figuras de San Martín, Miranda, Sucre, etc., que establecieron gobiernos permanentes con relaciones con otros gobiernos, y que se distinguían de una manera más firme en su actitud al querer lograr su independencia de la metrópoli.

El criollismo constituyó la parte mejor y más activa de la sociedad mexicana y, por tanto, dice Pereyra, que si la civilización de los antiguos habitantes de esta tierra pereció bajo los rigores de la conquista, y si la cultura heredada de nuestros padres no es la indígena, porque europea y no indígena es la lengua nacional, la ciencia que cultivamos y las artes que practicamos, es evidente que nuestro ser social deriva del contacto de españoles e in-

diferenas; nuestra historia comienza, con este contacto que fué primero una lucha, la conquista, y luego la dominación del gobierno - español sobre los habitantes de México. Niega la posibilidad de que los habitantes elijan sus ideas, como sucede con los revolucionarios.

Esta dominación duró tres siglos, pero para darnos cuenta de la conquista y la dominación debemos estudiar previamente los - pueblos conquistados en México por los españoles y la civilización que destruyeron éstos al conquistar aquéllos. Esta es la conclusión a la que llegó Pereyra acerca de los pueblos conquistados en América, y así lo manifiesta en su "Breve Historia de América". Añade - además que este estudio es de gran importancia porque fueron los - cimientos que más tarde formaron a la nación mexicana. En conclusión, de 1519 a 1521 se desarrolló la gran epopeya de la conquista y con la fundación de la Nueva España, Cortés creó el primero de - los grandes núcleos continentales.

Fuó lógico que la colonia, como todas las sociedades de su especie, naciera con anhelos de independencia; "al decir la colonia, debe entenderse sólo a los individuos de origen español, no a los - indígenas incapacitados para la acción política por un régimen que los embruteció desde el principio. (3)

Ramírez Cabañas dice que la novedad en Pereyra de acuerdo con las ideas de Alamán con respecto a los criollos es que él - se siente el autor indicado a fomentar entre las nuevas generaciones que el creador de la nacionalidad fué Cortés. Y cuando viene - el movimiento revolucionario y el entusiasmo de los mexicanos por - el indigenismo, cree que debe repetir lo mismo, nada más que ya - para esta época (segunda década del siglo XX), se dirige a una generación mestiza.



Después de la revolución de Reforma llegada la hora de la restauración de la república con Juárez, el criollo liberal se aparta más de la tradición y se vuelve hacia la cultura francesa; "el positivismo va a influir en todos los ímpetus de la política mexicana; Pereyra pertenece a esta generación positivista y porfirista, en donde exaltaban al criollismo y confiaban en la misión redentora de las élites". (4) Pero hay que recordar que si Cabañas se refiere a una generación criolla liberal, no es una regeneración criolla liberal, pues este grupo era por aquel entonces cultural y espiritualmente mestizo, al cual Pereyra perteneció.

No era común que se estudiaran las obras de viejos maestros como Orozco y Berra y como García Icazbalceta, por eso el historiador hijo de esta generación posterior a la Reforma y a la restauración de la República, se dedica a estudiar a la cultura francesa (por eso fué positivista). Y es por lo mismo que recurrió a documentarse en autores extranjeros y no a las fuentes mexicanas, no obstante que había ya entonces importantes libros. La revolución de 1910 es la que vá a encaminar a las juventudes a leer lo propio.

Carlos Pereyra, en una de sus últimas obras, vuelve a insistir sobre la lucha insurreccional hispanoamericana, considerando que en México quien fué el iniciador en Latinoamérica, fué realizada con la figura de Hidalgo, poco competente en esta acción; en cambio, en otros países hispanoamericanos fué dirigido por criollos de alta cuna o de capacidad extraordinaria.

Otro ejemplo de criollismo neto fué el de don Agustín de Iturbide, consolidador de nuestra independencia; fué un distinguido criollo de Valladolid, hoy Morelia, que con el juramento a la bandera tricolor, consolidó la unión entre criollos y peninsulares.

Llamóse a este el Plan de las Tres Garantías, que eran: Religión, Unión e Independencia. La primera, contentar al clero; la segunda, para tranquilizar a los españoles, y la tercera para satisfacer - un anhelo nacional. Fué Iturbide el libertador de la patria y el salvador de sus tradiciones (27 de septiembre de 1821). Todos sabemos cómo concluyó el efímero imperio del general; sin embargo, - lo importante es señalar el hecho y la actitud del criollo, resuelto a conseguir la emancipación de España.

"La voz del criollismo exacerbado se nota en el reproche que le hace al presidente Díaz (Pereyra) de no conocer que el pueblo necesitaba doscientos mil hombres armados que les enseñaran - patriotismo, aunque hubiese sido necesario infundírseles patriotismo a cintarazos. Para que de esta manera no hubiese existido el - peligro de la invasión norteamericana". (4)

Este es el único reproche que dice Pereyra le hará a Díaz, sin recordar que el lema de este presidente decía: "poca política y mucha administración". Y en ésto se vé que no había comprendido toda la política de dicho mandatario.

NOTAS A TEMAS HISTORICOS PARA PEREYRA.-

d) Criollismo y la Colonia.-

- (1) Robert Picard "La Conquista Espiritual de México".  
México. Editorial Jus. 1947. Tomo I Págs. 423-457.-
- (2) Justo Sierra. "Evolución Política del Pueblo Mexicano".  
México. Fondo de Cultura Económica. 1950. Pág. 106.-
- (3) Carlos Pereyra. "Breve Historia de América".  
México. Editora Aguilar. 1949. Págs. 397-398.-
- (4) Joaquín Ramírez Cacañas. "El Historiador Carlos Pereyra"  
México. Cuadernos Americanos. Vol. 5-6.-

### e) Concepción Antiyansui.-

Pereyra se interesa mucho por la figura de Santa Anna, - achacándole muchos males de los que sufrió México en el siglo pasado, y lo relaciona con la pérdida de Texas. Comienza a estudiar a Santa Anna desde su juventud, fijando especialmente la atención en la expedición de Barradas (1823) a Tampico, en la cual él dice que el triunfo realmente se debió a Mier y Terán, siendo que el - que tuvo mérito aquí fué Santa Anna. (1)

En 1836, Santa Anna peleó contra los rebeldes llegando - al río Bravo; este hombre, dice Pereyra, fué un desacertado y mal general, y lo considera causante de muchos problemas de la nación mexicana con los vecinos del norte.

Santa Anna partió rumbo a San Antonio con un ejército - de seis mil soldados y su empresa mal organizada motivó la derrota. Los refugiados en El Alamo, mexicanos y norteamericanos, dieron muestras de gran heroísmo, casi todos murieron. Houston se retiró después, debido a la actitud tomada por Santa Anna, pues este general dispuso la ejecución en masa de los vencidos. Los mismos jefes mexicanos manifestaron desagrado por la actitud de su general.

Santa Anna se creía ya dueño de Texas y el 31 de abril de 1836 fué atacado y vencido por sorpresa. Los texanos atacaron al grito de "Recordad El Alamo"; es increíble que Santa Anna, -- tan odiado por ellos, no hubiese muerto en su poder; todo se explica y se debe a los planes fríos de Houston y a la astucia de - Santa Anna; mediante un pacto infame de éste, cambió su libertad - y se comprometió a trabajar por el reconocimiento de la libertad - de Texas cuando volviera a México. Por eso Pereyra concluye que -

"no fué generoso cuando venció ni digno cuando lo vencieron" (2).

Pereyra sostuvo esta reacción antinorteamericana lógica - por las consecuencias históricas en que vivieron sus antepasados, y él mismo lo relata que en tierras texanas quedaron enterrados - los restos de sus abuelos. Pero no sólo por las repercusiones de - tipo familiar, y por los acontecimientos históricos, sino que Pereyra conservaba esta actitud contra el coloso del Norte por las - intervenciones que este país llevó a cabo contra el territorio nacional: a) en 1847 cuando México pierde Texas; b) en 1898 por la - derrota de España ante Estados Unidos, con la pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico; c) en 1910 durante la revolución mexicana - en que los Estados Unidos intervienen también en los asuntos políticos; todos estos acontecimientos produjeron una mutación en el - historiador. Partiendo de su actitud antilyanqui y considerando el - trauma de 1898, derrota de España ante Estados Unidos con la pérdida de sus posesiones en América: Puerto Rico, Cuba y Filipinas, es como logra Pereyra orientarse posteriormente hacia un reconocimiento de nuestro pasado español, como parte fundamental de nuestra nacionalidad.

El libro de Pereyra "De Barradas a Baudin", es una refutación y una contestación al libro del ingeniero Bulnes titulado "Las Grandes Mentiras de Nuestra Historia". En él Pereyra se manifiesta antinorteamericano y explica que quiere comprobar todos los errores y mentiras que ha expresado Bulnes de los hechos históricos mexicanos, con el objeto de hacer una rectificación de ellos, y para que salga a la luz la verdad histórica.

Respecto a Texas, Pereyra considera que en la adquisición territorial de los Estados Unidos de Norteamérica hecha primero a expensas de España (1819) y después a expensas de México, los espa-

Moles y los mexicanos fueron excelentes colaboradores de los Estados Unidos por su incapacidad. México perdía territorios valiosísimos, pero no los perdía por el Tratado sino por la guerra. México sufría por la miseria, por la anarquía, a costas sin ejército y sin marina; Texas estaba perdida desde 1819 en que el gobierno español dejó entrar una población extraña a este territorio.

Transcribo este párrafo literalmente, es un sermón que en 1852 un prelado de Michoacán dirigió en el púlpito a los fieles, el cual Pereyra seguramente anota porque es el ejemplo de la actitud de que el pueblo y hasta un humilde sacerdote habían tomado como reacción contra el extranjero:

"Dios mío! Dios mío!, si el arrojo de Hidalgo, si el genio de Morelos, si el indomable valor y ejemplar constancia de tantos de nuestros héroes, sólo han de servir para que por contraste - muestra conducta parezca mas ignominiosa; si la sangre vertida - y las destruidas riquezas sólo han de ser un medio para que nuestra raza pierda su nombre y la anglosericana se enseñoree de nuestro territorio, haciéndonos perder nuestro culto, nuestra libertad, - nuestra lengua, nuestra historia, destrúyenos, destrúyenos, Señor! antes de que nos volvamos más indignos de Tí... La Patria está en peligro, la Patria está en peligro, la Patria está en peligro! Pero unidos lo conjuraremos. Es hablando, no matándonos, como habremos de entendernos. La flecha mortífera del salvaje y el lápiz calculador del yanqui nos amenazan por todas partes. ¿Habremos de facilitarles su presa con nuestra lucha fratricida? En nombre de nuestra religion, de nuestras familias, de nuestra dignidad, de nuestros - intereses todos, os ruego que permanezcáis unidos! En nombre de todos nuestros recuerdos y aspiraciones de honor y de gloria! ¿Queréis

ser independientes? Aprender, trabajad, economized. ¿Queréis que México lo siga siendo? Uníos!

Pereyra sostiene que los Estados Unidos envenenaron la lucha interna del país con la intervención de la época del "destino manifiesto", el gobierno de Washington estaba deseoso de expansión. Carlos Pereyra decía que la influencia por parte de los Estados Unidos era lógica, pues era debida a que Norteamérica se había convertido en una masa poderosa (1910-1940) y actuaba sobre un organismo débil. Esta reacción lógica contra lo extranjero se veía reflejada en las palabras del prelado de Michoacán que Pereyra nos transcribe y que reflejaban el sentir de todo el pueblo.

En la guerra de 1847, bastaba ver que Texas era un episodio y de que Jackson era uno de los muchos personajes que intervenía en la expansión norteamericana y realizaba lo que en México era el "destino manifiesto" tras una serie de acontecimientos.

Entre el grupo antiyanqui destaca entre otros, dentro del ambiente intelectual, Carlos Pereyra por su rigor crítico. Su juicio queda claro en este postulado: "Mientras no seamos capaces de llevar a cada aldea una antorcha, la verdad histórica quedará en los archivos y triunfarán las falsedades, por lo que Estados Unidos tiene una fuerza de gran potencia: la hipocresía. Lo más odioso en ellos no es su poder militar y no es eso lo odioso porque la violencia reviste siempre un aspecto de belleza histórica; lo infame es la sonrisa fraternal que asoma a sus labios cuando han golpeado con la bota; la santurronería cuando roban, la expresión evangélica cuando corrompen". (4) En este momento siente Pereyra la tendencia hispanista que pone en circulación y en vigor, cuyo sentido es una revelación de lo propio (lo cual es el pasado

histórico glorioso colonial), estima así que esta tendencia ha - de servir como fuerza que oponer no sólo a la expansión de las - ideas de Norteamérica, sino también a las del poderío de Estados - Unidos.

La generación a que Pereyra perteneció fué testigo de tales hechos y México tuvo que enfrentarse a la extraordinaria actividad expansionista de que dieron muestra los norteamericanos al - finalizar el siglo XIX y los primeros veinte años de nuestra centuria; así, cuando Estados Unidos ascendió en el mundo a potencia de primer orden, se hizo confirmar en el hemisferio occidental su calidad de primera potencia americana, y así sucedió.

En 1698, Estados Unidos logró desplazar a España de los - negocios políticos de América y, posteriormente, por la derrota - que obligó a las fuerzas hispanas a alejarse hasta de Filipinas, - logró dejarle el campo abierto a los Estados Unidos. (siglo XX)

Pereyra criticó y acusó al mundo español de haber permitido esta intervención en Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Nicaragua, Colombia, Panamá, etc. En cada uno de estos países estaba - claramente manifestada la influencia y la intervención norteamericana. Nuestros recursos naturales en el caso específico de México, se fueron quedando en manos estadounidenses y durante el gobierno del presidente Porfirio Díaz, las riquezas naturales estaban en - manos de los inversionistas extranjeros. Hacia 1913, dice Pereyra, Wilson (5) intervenía definitivamente, como ya lo ha dicho, no sólo intervenía, sino fué el coautor de la destrucción de las instituciones democráticas.

Hacia 1914, se manifestó claramente la intervención agresiva y armada con la invasión norteamericana en el puerto de Vera-



eruz. Toda esta acción imperialista norteamericana, fué sentida - por los contemporáneos de Carlos Pereyra y por él mismo; y de ahí que todo este grupo fuera partidario del antiguo régimen, en que - por lo menos no había habido que sufrir la intervención armada; razón por la cual limitaron todos sus impulsos para no ser revolucionarios; acompañaba a ésto el sentimiento antiyanqui, consecuencia lógica de los acontecimientos políticos de la época. Pereyra, en su "Breve Historia de América" (1935), en el capítulo "El Destino Manifiesto", se despoja de la imparcialidad que tanto ha aconsejado a los historiadores, toma un partido recriminatorio apasionado contra el coloso del Norte: "la acción de los Estados Unidos aparece en todas las contiendas mexicanas de los tres decenios rojos, (1910-1940). "No trataré del influjo indirecto que por necesidad - ejerce una masa poderosa sobre un organismo débil, a un estado políticamente embrionario. Quien precisa los hechos de intromisión - abusiva o protectoral" (6) Añade: "las intervenciones norteamericanas se manifestaron de una manera diferente, no sólo respecto a México, sino a todos los países americanos de manera diferente antes de la guerra civil (1861-1865) y después de ella".

Agrega que el desarrollo interno de aquella nación explica todo. Durante el censo de 1800 registró una población de - cinco millones de habitantes; en el año 1850 veintitrés millones; en 1910, noventa y dos millones de habitantes; en 1940, ciento - treinta y cinco millones. La industria pedía tarifas protectoras, mercados y países clientes. Una vez que los ferrocarriles, los correos y los telégrafos unificaron el territorio de ocho millones - de kilómetros cuadrados, la expansión debería ser el "destino manifiesto" seleccionado. Prosigue Pereyra afirmando que la guerra -

con México fué obra de vituperio por parte del norte y además - aprovechada por sus hombres; las nuevas conquistas serían la obra de todos para bien común de los Estados Unidos. En estas opiniones Pereyra es muy drástico con respecto a Norteamérica.

Así sucedieron los acontecimientos, igualmente durante - el gobierno de Porfirio Díaz; éste se derrumbó y algunos personajes norteamericanos pensaban en la conveniencia de que desapareciera - el hombre y el sistema. La intervención del presidente norteamericano Wilson fué clara y, añade Pereyra, lo grave en la cuestión - internacional de la actitud de Wilson, es el haber hecho declaraciones por las que además, se manifestara facultado y capacitado - para regir los destinos de México, al grado que se creyó estrechamente ligado a la obligación de desempeñar una misión de tutela, "Wilson intervenía porque se proponía enseñar a todas las repúblicas hispanoamericanas, el método de selección de hombres idóneos para la política" (7).

De esta manera los Estados Unidos limitaron sus miras - concretamente hacia la zona del Caribe. Sin embargo, mantienen a toda costa el panamericanismo una expresión de hegemonía, institución así aceptada. Pereyra afirma que el panamericanismo habita en palacio de mármol en Washington y que funciona por medio de un consejo que está presidido por norteamericanos. Los dieciocho hispanoamericanos, el brasileño y el negro de Haití, están condenados a ser eternamente dirigidos y no pueden pasar al asiento de la cabeza. Ha habido escaramuzas para que los norteamericanos permanezcan en el mando. Sin embargo, añade: la elección como principio, sin cambio real, no alteraría fundamentalmente la situación, aún - cuando algún día la presidiera el representante boliviano a cambio

de algunas satisfacciones de vanidad, de imprescindibles concesiones, el decoro queda ya entre los resultados del Panamericanismo, la persistencia de una organización poderosa, destinada a imprimir en todo el continente de un modo extraoficial, pero no por eso menos efectivo, el sello de la supremacía del gobierno de Washington. "La reacción hispánica contra esta fuerza, es el secreto que no podemos penetrar". De aquí la razón por la que los países hispanoamericanos, de América Central y de las Antillas, tomaron el rumbo indicado por la decisiva influencia que sobre ellos habían de ejercer los Estados Unidos y naturalmente se desarrolló una marcada reacción antinorteamericana. Dice Pereyra que esta actitud es la consecuencia lógica de las adquisiciones hechas a expensas, primero de España y luego de México, empresa a la cual colaboraron todos. Yo no concibo a Pereyra tratando el tema imparcialmente; creo, y aquí se nota claramente, que el escritor en estos temas jamás pueda ser imparcial.

En su "México Falsificado" (1941) (8), Pereyra prosigue diciendo: "alguien me dice que los mexicanos vivimos bajo la ilusoria creencia de que no se nos hace mucho caso. Según esta obsesión, de paranoicos o megalómanos, los gobiernos de Washington, apenas tienen tiempo para lo que no sea desvivirse pensando en los hombres que mandan o quieren mandar sobre uno de los más privilegiados edenes del caudillismo. Y no hay tal cosa, los gobiernos de Washington se preocupan por determinados asuntos mexicanos, pero sin que los importen los individuos, ya para amarlos, ya para aborrecerlos. Hay excepciones como la de Wilson, que se movía por los resortes de una patética aberración. Taft nunca perdió el sueño lamentando las desventuras del presidente Porfirio Díaz, ni se sintió arrobado con los relatos de la apostólica misión de don Francisco I. Madero.

Las agitaciones mexicanas le inquietaban extraordinariamente, más de lo que se supone; eran su maldición y su castigo. Ya podrá verse hasta dónde llegaban las zozobras del presidente mártir. Pero en las cavilaciones del presidente Taft, no había asomos siquiera de las maquinaciones que se le atribuyen. Su punto de vista fué de un impersonalismo total que le situaban el problema mexicano a una distancia astronómica de toda relación con los héroes de la contienda<sup>2</sup>.

"Cuanto se diga de los abogados bribones de los Estados Unidos puede aplicarse con entera justicia al conjunto de esta clase, son expertos en la corrupción y en todas las immoralidades<sup>3</sup>. - Añade: "después de tres meses de paciente investigación, no he descubierto un individuo absolutamente honrado en esta clase. La vanidad y la presunción de estas dos primeras clases alcanzan la altura de la montaña, a ésto llaman orgullo, pero el verdadero orgullo es desconocido para ellos, cualesquiera que sea su origen; el hecho es que son refractarios al progreso real y a una cierta mejora<sup>4</sup>. Repite Pereyra que como primera condición para el progreso, deberá abatirse este orgullo, entendiéndolo quizá en este párrafo que Pereyra se refiere a las mejoras morales.

Wilson acudió a la Argentina, al Brasil y a Chile para que mediasen; el gobierno de los Estados Unidos quería, representado por Wilson, que estos tres gobiernos respaldasen su actitud; - de paso, Wilson en 1914 se dirigió al mundo entero, para demostrar lo que eran él y los Estados Unidos; a este respecto un periodista, George Sorel, dice que los grandes pueblos están dirigidos por maldades; Pereyra toma en cuenta su opinión porque este periodista se refiere a Wilson como autor de la anarquía mexicana.

Otro periodista norteamericano (9), cuenta los pormenores de la batalla electoral en México entre Obregón (10) y Calles (11) y dice que la opinión pública repetía: los Estados Unidos quieren que Calles sea presidente y aquí no puede ser presidente sino el que quiera los Estados Unidos. Con Calles, añade Pereyra, México dejó de ser una ciudad civilizada; durante su gobierno este presidente añadió a su trágica historia un capítulo de dolor y martirio.

Esta es en resumen la versión de Pereyra frente a la influencia de los Estados Unidos sobre toda la América y sobre México; influencia que para el juicio de Pereyra ha sido siempre nociva. En lo que se refiere a asuntos revolucionarios, nunca quiso ver el significado del progreso y lo que éstos acarrearían a México; en esto vivió con una venda puesta en los ojos.

En conclusión: 1.- Los acontecimientos de 1847 en Texas, 2.- De 1398 al perder España la posesión de Cuba, 3.- En 1910 con las intervenciones norteamericanas en los asuntos políticos de México, son los que provocaron en Pereyra el resentimiento antiyanqui, que se sumaba a su resentimiento tradicional fronterizo (recuérdese a este respecto que él ha dicho que en territorio de Texas quedaron enterrados sus antepasados), porque lo que trataba de demostrar es que la actitud dominadora de los Estados Unidos ha sido siempre nociva para la política mexicana, y al concluir esto Pereyra buscó en el pasado español el hilo que conduzca a la patria a un pasado digno, a la hispanidad como elemento corporativo de la sociedad mexicana; en otras palabras percibe la necesidad del ser de la mexicanidad en relación directa con la instancia hispana, refiriéndonos en este caso sobre todo a la tradición histórico cultural que desde la insurgencia hasta su tiempo habría sido negada.

NOTAS A TEXAS HISTORICOS. e) Concepción Antiyancui.-

- (1) Diccionario Universal Ilustrado. México-España.-  
1955.- T. 8 Pág. 58.
- (2) Carlos Pereyra. "Historia del Pueblo Mexicano".  
México. 1955. 2a. Parte. Pág. 86.-
- (3) ob cit. Sermón de un prelado de Michoacán en 1852.-
- (4) ob cit. Pág. 173.-
- (5) Wilson: Presidente de los EE.UU. creador de la "Liga de las -  
Naciones" hacia 1919.-
- (6) Carlos Pereyra. "Breve Historia de América".  
México. Editorial Aguilar. Pág. 586.-
- (7) ob cit. Pág. 548.
- (8) Carlos Pereyra. "México Falsificado".  
ob cit. Pág. 347.-
- (9) John L. Deister.
- (10) Alvaro Obregón: presidente de México en el período 1920-1924.-
- (11) Plutarco Elías Calles: presidente de México en el período --  
1924-1928.-

## f) Visión de México.-

México es para el ilustre escritor la razón fundamental que lo llevó a escribir su inmensa obra. Es la patria lejana que añora y extraña. Es todo lo que de nobleza y rectitud existen en Pereyra. En el prólogo a sus "Obras Completas", González Ramírez relata que un periodista amigo, hizo una semblanza de Pereyra en la última parte de su vida; "allá en su despacho, inclinado sobre la mesa de trabajo, vió a Pereyra, el más insigne de los hombres - que hoy nos habla de historia en lengua española; le veo sí, tejiendo su tela, tejiéndola con hilos de sabiduría, con hilos de - laboriosidad, con hilos de arte". Añade, además, el periodista, - que Pereyra vive en España pero vive con el corazón y la inteligencia puestas en México y en su obra, que es gigantesca y aleccionadora; este hombre, el mexicano, cuenta con la admiración del público que le eleva.

En el pensamiento de Pereyra, México es la meta, es su fin, y así sueña que la patria algún día llegará al ideal supremo de todos los pueblos; a la libertad y a la fraternidad perfectas.

Todos los temas que él trata están íntimamente ligados - a México, ya sea en los escritos o en sus estudios, sus deseos están o van encauzados a aprender algo más para después proyectarlo y escribir bien su historia. Cuando habla del indio, piensa en los - indios que poblaron el territorio nacional; cuando el tema es la - colonia, considera y a veces se muestra duramente recriminatorio, que ésta no cumplió en lo que los soberanos españoles recomendaron en el trato para con los pobladores originales que iban a forjar - parte de España, por lo tanto considera injusto que las autoridades coloniales no los trataran mejor, un mal imputable a los españoles.

Quando el tema que toca es el criollismo, precisa que -

de criollos y mestizos, fué de donde salió el grito que inició el movimiento revolucionario de Independencia contra la Metrópoli y - para bien de México.

Quando habla de la Independencia, hasta su consolidación - con Iturbide, es porque piensa cuán importante es este hecho histórico para la patria y cuán definitivo.

Su concepto antinorteamericano es expuesto también debido al intervencionismo de Estados Unidos sobre México.

Pereyra asienta: "así se presentata la situación cuando - al norte del río Bravo, el general Mariano Arista veía acercarse - de lejos los batallones del invasor Winfield Scott. Una sangre generosa, corría en Palo Alto y en la resaca de La Palma, en Monterrey, en la Angostura, en el Molino del Rey y en el misterioso - bosque de Chapultepec; sangre de veteranos, sangre de adolescentes, sangre de patricios y sangre del pueblo, sangre mexicana toda ella, sangre nuestra que iba a correr para rescatar los borrones de la - ignominia, con que nos envileció nuestra incapacidad, para dejar - ejemplo a los que en 1914 habían de repetir la inmolación, muriendo en Veracruz, noble y estérilmente, y sobre todo para que la Historia registrara con títulos de conquista, y no como contrato de - compra venta, la adquisición de la legendaria California y de - las románticas llanuras de Nuevo México". (1)

Concluye Pereyra preguntándose: ¿qué honores se han tributado a esos héroes, algunos adolescentes como los de Chapultepec? - ¿En dónde está el monumento que les debe su Patria? Entre tanto, el gobierno de los Estados Unidos ha decretado menciones de glorificación y recompensas para los marinos ejecutores del acto alevoso. - Los dos países, añade, ocupan las posiciones históricas que les co-



rresponden.

Aquí vemos asomar el patriotismo de Pereyra al sacudirle la fibra sensible, pues su pluma no deja de alzarse a una altura extraordinaria, cuando escribe sobre estos importantes temas que son el núcleo de la Historia Mexicana.

Probablemente el gobierno de nuestra patria, interpretando a su debido tiempo a Pereyra, recogió la idea de él y ahora tenemos ya un monumento a los niños héroes de Chapultepec; resulta pues paradójico que las críticas que Pereyra hiciera a los gobiernos revolucionarios, sean más tarde aprovechadas por los mismos gobiernos, razón por la cual es creíble que Pereyra fuese leído por numerosos personajes de estas épocas y quizá muchas de sus sugerencias se aplicasen tomando medidas convenientes.

Sobre el tema de la sucesión histórica de México, tiene Pereyra meditaciones importantes, tomando como punto de partida el gobierno de Juárez, a quien defendió en las primeras etapas de su vida y a quien después ya no entendió bien (se convirtió en anti-juarista y llegó a odiar a Juárez profundamente). Su concepto sobre el hombre de la Reforma fué el de que Juárez dejó la religión por conveniencias políticas y que fué agnóstico, para sacar provecho. Sin embargo, cuando en los albores de la juventud todavía le admiraba, escribió una rectificación a la historia de los hechos de Juárez, y lo rescató de algunas falsedades que se le habían atribuído. Me refiero concretamente al artículo que escribió en la Revista Positiva titulado "Los responsables de la derrota del 11 de abril". (2) Aún cuando su opinión cambió posteriormente, admite aquí que la personalidad de Juárez es importante y deja evidente huella en la Historia de México, razón por la cual no se puede dejar de estudiarle.

En la obra "México, sus paisajes y algo de su vida", Pe-reyta no abandonó el sentido de historiador, acudió a los hechos - históricos para redondear su prosa descriptiva que se manifiesta - primeramente en este libro; aparece el autor como un literato mo-lancólico y triste, que evoca recuerdos de la patria ausente así:

"trabajando frente a la ventana que en mi casa de Madrid mira hacia el Poniente, saboreo la dulzura de viajes por tierra mexicana, me-diante el sortilegio de cartas amigas y viejos papeles que repaso - cariñosamente. Porque hay en todo ello tal sabor de mi tierra amada y tales palpitaciones de amor por su bendito suelo, que estando con los ojos fijos en el sol que muere tras el Guadarrama, siento que - mi cuerpo y mi espíritu, cual personajes de encantamiento, vagan - por los exquisitos rincones patrios a donde los conduce el antojo de esas cartas y papeles". (3) Añade que para ver cómo era la ciudad - de los virreyes en los días de esplendor primitivo, hay que ir a - los libros de historia. Sin embargo, por lo que cita respecto al - libro en que habla tan tristemente de la patria, las descripciones corresponden a tiempos pasados, al último decenio del siglo XIX y al primero de nuestra centuria (época que don Carlos conoció y - vivió). Otras veces relata cosas que no conoció, que imaginaba de - acuerdo con las noticias que recibía en Madrid, como canto de cisne evocador, no podía menos que ver a su país que le vio nacer: vuelve a México con el espíritu, y evoca los recuerdos más bellos de su - patria; no quiso conocer al México al que debió haber regresado y - por eso habla de un México que imaginó, como el hecho de recordar - a la catedral mexicana, dice que no necesita ver los grabados de - ella, porque el amor hace milagros para imaginársela.

Describió ciudades, campos, fauna y flora mexicana, hace -

remembranzas tan tristes que contagia con su nostalgia. González -  
Famírez dice al respecto: parte de su obra la presenta con una vi-  
sión de México de la época del presidente don Porfirio Díaz.

Pereyra presenta una visión mexicana de esta época del -  
presidente Díaz, de la ciudad de México que nunca volverá a ver, y  
así hace una relación de todos los temas que sobre México lo emocio-  
nan; para darnos cuenta de estos temas, damos estos ejemplos:

"Ciudad de México"; "Hernán Cortés en la gran Tenochtitlán";  
"La Capital del Virreinato" (descubre la ciudad de los virreyes en -  
la época de su esplendor primitivo); "La última transformación de -  
la ciudad de México"; "El Barón de Humboldt", a quien considera -  
que no es un extranjero aunque nació muy lejos de la Patria; "La -  
Virgen India"; "La Catedral de México"; "El Arbol de la Noche Tris-  
te"; "Querétaro"; "Puebla"; "El Pico de Orizaba"; "La Voz amiga con-  
tinúa...", aquí relata la excursión para poder llegar a conocer la -  
casa de Lucien Biart, (4) un francés que escribió las aventuras de -  
un joven naturalista, libro que había hecho las delicias de Pereyra  
cuando niño; "En el bosque tropical", (se refiere a Córdoba); "Una  
república de hormigas", (explica cómo se agrupan las hormigas, es -  
un verdadero cuento); "Hormigas forrajeadoras"; "Jacinto el Milpero";  
(el hombre que no tiene riquezas pero que desconoce el hambre y es -  
feliz); "El paraíso de la tierra templada" (Cuernavaca); "La pirámi-  
de de Xochicalco"; "La gruta de Cacahuamilpa"; "Taxco"; "Quanajuato";  
"Guanajuato"; "El lago de Chapala"; "Los cactus" (México, el país -  
de los cactus); "El Hule" (un cantor del río Atoyac); incluye un -  
verso de don Ignacio María Altamirano; "El Chiclo"; "El Himno de -  
los bosques" (5); "Monterrey"; "Fray Servando Teresa de Mier"; -  
"El antiguo obispado de Monterrey"; "Entre peñas"; "Don Miguel Ra-  
mos Arizpe"; "Saltillo"; "La Angostura"; "La región algodонера";

"Morelia"; "Pátzcuaro"; "El Olivar de Tzintzunzán"; "La Huella - de don Vasco de Quiroga"; "Uruapan"; "Temazcaltepec"; "Al fin en plena montaña" (carta de dos compatriotas suyos); "Las Minas del Boleo"; "En el cráter de un antiguo volcán"; "Las tres Vírgenes y la misión de San Ignacio"; "Pesquerías de Perlas"; "Coatepec" (Veracruz, la tierra donde nació María Enriqueta "mi adorada esposa") (6), y unos versos de ella llamados "Coatepec, que es mi tierra"; estos versos fueron escritos por su esposa antes de que el matrimonio partiera para Europa, escritos en la ciudad de la Habana.

Termina con un pequeño mensaje al lector, muy poético: - "Te invito, por último, lector amable, a dirigir tus ojos hacia - ese camino apacible por donde va un viajero solo y pensativo, ¿quién es? Más tarde lo sabrás". (7) Resulta curioso que no hable de Guerrero, Oaxaca y del sureste de la república mexicana.

Por tanto, México es y será a lo largo de su fecunda labor de historiador el tema que lo impulsó a escribir creyendo que - de esta manera servía a la patria como un hijo pródigo capaz de - darle todo.

Más tarde dirá que México no es el país de los grandes - zánganos, felices y adinerados, sino de aquellos que han desempeñado una función útil dentro de la sociedad mexicana; "son los empresarios inteligentes, audaces, apegados al terruño, que heredan un - feudo y lo transmiten a sus descendientes con duplicidad y potencialidad productora. Son los que viajan por instruirse, o por recrearse noblemente. Son los que aún viven sin desprenderse de las instituciones, serán fuente de felicidad colectiva si la sociedad les impone - normas humanas; lo que defina a México no es el exceso de tierra po-

señala por unos cuantos, sino la falta de capitales para que todos cultiven mejor lo que ya tienen o para que adquieran más superficie<sup>3</sup>. (8)

México, ha dicho en otra ocasión, apenas empieza a transformar su suelo bajo la magia de la ciencia y de la industria, su pueblo se transformará para ponerse al lado de las naciones prósperas. Su profecía se ha venido cumpliendo y la nación mexicana se va transformando, está en plena integración y ya es un país importante, país que se esfuerza en alcanzar a las naciones prósperas. Su ideal se está cumpliendo. Carlos Pereyra tenía razón al aspirar a este sueño. Su patriotismo y nacionalismo le hacen que merezca nuestro reconocimiento y logra que nosotros nos esforcemos en comprenderle, que es justamente lo que nos hemos propuesto en esta tesis, sin saber aún si lo hemos conseguido.

El mismo ha dicho que México no ha dejado de ser una tierra fantástica, situada en los términos vagos de la quimera. México no es una tierra ignota, antes de afirmarlo señala a gran número de autores que han escrito sobre nuestro país, lo que afirma es que México es un tema de arduo conocimiento y "país de encanto cuando se le toma como una novela" (9), y por consiguiente, a la comprensión de los problemas de México van dirigidos todos sus libros.

NOTAS A TEXAS HISTORICOS. f) Visión de México.

- (1) Carlos Pereyra. "Texas, la primera desmembración de México". Madrid. Editorial América. 1917. (en el epílogo está la nota).
- (2) Carlos Pereyra. "Obras Completas".  
ob cit. Pág. 31.-
- (3) ob cit. Pág. 56.-
- (4) Diccionario Enciclopédico Salvat. Editorial Grincco Caracas. - Venezuela. 1945. Tomo III. Pág. 119.-  
Lucien Biart: Literato y botánico francés (1829-1897). Viajó - por América mucho tiempo, y de vuelta publicó obras en que describe costumbres de diversas regiones de América, entre ellas: "A travers l'Amérique", "Les Azteques", estudio histórico; "Les Mexicains", "La torme Choude", etc.
- (5) Pereyra dice en este ensayo que México merecía un himno para sus bosques.
- (6) Carlos Pereyra. "Obras Completas" ob cit.
- (7) ob cit. Pág. 227.-
- (8) ibidem Pág. 228.-
- (9) ibidem Pág. 242.-

### g) Visión de España.-

Extraeremos la visión de España en Carlos Pereyra, a través de los estudios que hizo de la historia de la nación española, que abarcan desde la colonización hecha por España a América, hasta la época moderna; es decir que en Pereyra la historia y la imagen de España tienen como función iluminar y explicar la historia de Hispanoamérica.

El autor dice que existe gran diferencia entre la conquista española y la colonización inglesa, y también existe diferencia entre los fundadores de ciudades mexicanas y los pobladores de los siglos siguientes. El conquistador no es un colono que funda una nueva patria en la soledad del desierto, de donde expulsa al salvaje, es el dominador de una nación bárbara organizada a la que somete a su rey y maneja a su antojo. El colono español viene a probar y a crearlo todo de nuevo, cabaña y sembradura, leyes, costumbres y religión; funda ciudades y funda una nueva raza.

En lo que se refiere a la fundación de Saltillo que fué en 1575, añade que nunca la conquista fué definitiva hasta que la destrucción de las razas hostiles trajo la paz. La lucha duró cerca de tres siglos, sufrida por la fecunda laboriosidad y el valor perseverante de nuestra gente, cualidad fundamental. No cabe duda que la gente del norte de México tenía una visión diferente. Con motivo de la publicación de uno de sus mejores libros "La Conquista de las Rutas Oceánicas" (1), González Ramírez expresa en el prólogo a las "Obras Completas" de Carlos Pereyra, varias opiniones españolas sobre esta obra. Así afirma que un periodista español, César González Ruano en el periódico "Castilla Gráfica", expresó que Pereyra es un gran historiador y prestigiado, cuya obra merece la mayor estimación; y -

afirma que este libro ("La Conquista de las Rutas Oceánicas"), es un documento de los más valiosos publicados a la fecha, de interés continental "rutas fundidas en esa palabra de amor", que jamás debieran relegarse al olvido.

El señor Luciano Pereira de Silva dice que la obra es la muestra de que no sólo se necesita ser historiador como Pereyra, sino tener las cualidades del artista que sabe sugerir, que sabe emocionar a sus lectores y que logra apasionarlos profundamente por el asunto tratado.

Luis Astrana Marín, en el periódico "Las Noticias de Barcelona", dice que esta obra es de primer orden, donde el autor escribe sereno, imparcial, que subsana muchos errores, destruye no pocas fantasías y leyendas, y puntualiza hechos dispersos bien encajados en el marco de empresas de titanes en que con frecuencia los hombres parecen dioses.

José Ortega Munilla (2), padre del malagueño José Ortega y Gasset, en el "A.B.C.", dice que en el libro sólo hay verdades por lo que sólo se limita a recomendarlo a aquellos españoles que contribuyen a la obra destructora, y afirma que ha de anotar las acusaciones que allí se consignan contra ingleses y franceses en su empeño de colonización. Ha de limitarse a recoger unas cuantas de las muchas ideas críticas que relucen como espejo de oro para honra de su raza.

Sólo algunos capítulos de esta obra, en calidad de colaboraciones periodísticas, fueron publicadas en el Boletín de la "Biblioteca de Menéndez Pelayo" en Madrid, en el "Diario Español de Buenos Aires", en la "Unión Hispanoamericana de Madrid" y en el "Universal" de México.

La incursión de Pereyra en este tema se debió quizá a — que fué una adaptación histórica de ella; alude a la época de —



Carlos V. Fué, dice González Ramírez, un entretenimiento de Pereyra, que le sirvió para comprender a los hombres que tuvo España en el siglo XVI, y que se desbordaban en Europa como los otros lo habían hecho en el nuevo hemisferio. Fué un entretenimiento que completó la obra histórica del autor, en lo que se refiere a la expansión hecha por los españoles. Creemos que es cuando Pereyra comienza a comprender la importancia que tuvo la hispanidad en América.

El hecho de estar en España lo convirtió en el más brillante abogado de lo español, pues en algunos momentos no puede percibir la realidad mexicana completamente, por encontrarse allí donde las noticias que le llegaban, sólo eran a través de periódicos y cartas amigas, faltándole exactitud y amplitud en las fuentes sobre sucesos mexicanos, y por eso su existencia en lo hispánico más que en lo estrictamente mexicano.

Afirma Pereyra no ser revolucionario ni antirrevolucionario, quiere observar sólo el plano político de los hechos históricos. Pero los acontecimientos de la revolución mexicana y de la guerra española de los que fué testigo presencial, lo hicieron adversario de la revolución, del liberalismo y del marxismo y afirma a este último respecto, que así como existe un socialismo marxista, hay un socialismo cristiano; ésta fué la última doctrina que terminó por adoptar.

Además existen una serie de artículos sobre España. Por tanto, la obra de Pereyra sobre asuntos españoles se divide en dos aspectos:

a) La primera parte será la visión que tiene de España recién llegado a Madrid (1918); durante esta época se dedicó a escribir sobre los temas de los descubrimientos geográficos, conquistas -

y colonizaciones que por parte de los españoles hubo en nuestro continente.

b) La segunda parte se dividirá en dos etapas: 1) la visión de España de cuando el autor percibe la realidad hispana a través de ella enfoca los problemas que tanto le habían venido interesando, desde que vivía en México. 2) La visión de España en la que percibe los acontecimientos históricos de la guerra española desde su finca "Las Acacias", en Madrid; de éste último ya anotamos con anterioridad.

Durante la primera época, Pereyra consideró que la obra española fué colosal, que durante los siglos XV y XVI, ninguna acción europea podía haber llevado adelante una cruzada civilizadora y constructiva, como lo fué la colonización de Hispanoamérica. A este respecto, aclaró que existieron dos corrientes de inmigración procedentes de España: por una parte el grupo de aventureros que venían por ambición y por otra parte el grupo de religiosos que practicaban la caridad.

Estudió también con sumo cuidado la obra de los misioneros franciscanos, preceptores de los indios, y la de los jesuitas: éstos últimos, maestros de los criollos, lo cual lo explicamos en el capítulo que trata del criollismo.

Cuando Pereyra habla de la Nueva España, afirma que a él se le llamó a los territorios de México, por tener éstos gran similitud con España, y afirma que durante la conquista, es cierto que existió un grupo de españoles que no obedecían a los soberanos, pero que fué un grupo de exploradores que no estaba a sus órdenes y que no actuaba de buena fé con los primeros pobladores de México, Y continúa diciendo que los españoles tenían una gran labor, es decir una

obra completa, pues no sólo descubrían y colonizaban, sino que - también evangelizaban.

En un capítulo de su libro "La Huella de los Conquistadores" (3) afirmó que no hubo una sola expedición importada en que - estuviese ausente el factor americano; los jefes y soldados europeos pero educados o resucitados en América; Silvio Zavala (4), como ya dijimos, coincide en parte con la idea de Pereyra, a este respecto piensa que las empresas españolas de la Metrópoli no llegaban a - consumarse como las expediciones que partían de nuestro continente, las cuales casi siempre llegaban a su fin.

En el tema de la conquista, Pereyra dice que éste no fue - obra de regionalismo español, aunque es cierto que determinadas regiones intervinieron más que las otras (regiones en este caso se - refieren a los diferentes reinos en que se había encontrado dividida la península ibérica); creó Pereyra que es más importante distinguir las distintas etapas de la conquista como fueron: a) el período de los Reyes Católicos; b) la época en que dominó don Fernando y c) el tiempo de cuando gobernó el emperador Carlos V. Y aceptando - Pereyra la opinión de Rufino J. Cuervo, el cual: "después de citar la lista de los ciento sesenta nombres de individuos que llegaron - a América, formados por cincuenta y cuatro andaluces, cuarenta y - siete castellanos y leoneses extremeños, veinte portugueses, diez - vascongados, cuatro gallegos, tres valencianos y catalanes, tres - navarros y aragoneses, un murciano y un canario, dice a este respecto que en lo que están de acuerdo la historia y la filología, es en - probar que los primeros pobladores de América representaban todas las comarcas de la península ibérica, y que los conquistadores que reconocían a los reyes católicos y a Carlos V, trasplantaron al nuevo - mundo una España castellana, lo cual lingüísticamente tuvo acentua-

das modalidades andaluzas, extremeñas y leonesas" (5). Con esta observación, Pereyra comprueba que el trasplante de España en Hispanoamérica, no fué obra de regionalismo, aunque por aquella época la Península Ibérica acabara de formar un reino unido.

Y no se necesita ser hispanista para admitir que la conquista tuvo gran importancia, pues don Justo Sierra a este respecto afirma: "los mexicanos somos los hijos de los dos pueblos, de las dos razas, nacidos de la conquista; nuestras raíces están en la tierra que habitaron los pueblos aborígenes y en el suelo español. Este hecho - domina toda nuestra historia: a él debemos nuestra alma" (6).

Pereyra, como vemos, simpatizó con Cortés, y por él sintió admiración, pero al escribir sobre éste, procura hacer siempre un comentario sobre la situación de los pueblos pobladores de América, los cuales fueron objeto de grandes sufrimientos, éste no tardó en darse cuenta de la situación política del Anáhuac y comprendió lo que debía hacer para aprovechar la ocasión, y admite que el arte militar indígena y su ejército, fué ineficaz ante la organización de los españoles, el conflicto era interminable y en realidad añade que lo había guerra posible entre fuerzas desiguales. Y si en su libro sobre Cortés, Pereyra afirma que éste fué un capitán el cual dirigió a un grupo de hombres que realizaron la conquista, y señaló la huella profunda que la rama hispánica dejó en nuestra población, afirmando que la conquista de América fué consumada por hombres de España, los cuales lo habíen aprendido todo en América; sin embargo cita un párrafo en el que relata un pasaje de las relaciones del capitán español con el rey Moctezuma: "Junto a la cámara de Cortés, el cual vivía maritalmente con las hijas de Moctezuma, tenía éste su habitación. Las rela-

ciones entre ambos se facilitaban por la buena cara que Moctezuma ponía a los sucesos, y por la habilidad con que Cortés los gobernaba. Llegaron así a formar una buena familia privada y oficial, en la que dominaba el tono de cordialidad característico de las emistades entre civilizados e inferiores cuando aquéllos no extreman sus exigencias. En el caso, sólo a Cortés puede achacarse tal o cual rompimiento que alteraba la armonía reinante. Sus durezas y la imprudente colicia de sus capitanes, violentando una situación que no podía ser más satisfactoria para los españoles, la comprometían frecuentemente" (7).

A. - En suma, Pereyra enoca las dos realidades, al tratar el tema de la conquista, es decir, salva la instancia hispana y admite la realidad indígena y el trato de que fueron objeto esos indios por parte de los hispanos.

P. - Más tarde, Pereyra, ya radicado en Madrid, se dedicó a sus actividades de escritor, fué entonces cuando empezó a sufrir una transformación, pues descubrió que los mismos hechos tenían apariencias diferentes: fué en ese momento cuando su ideología se transformó, llegando a convencerse de que la obra de España merecía reconocimiento, recordando al respecto que en los escritos de su juventud, manifestó lo contrario, es decir, fué antiespañol.

Manuel González Ramírez dice que Pereyra dejó de ser liberal a la mexicana y positivista al modo de los intelectuales del porfirismo, para entregarse a la tradición y repetir el eterno caso de los que encuentran en el tiempo pasado una época mejor. (8)

Ya en España, el escritor que se dedicó de lleno a los estudios, se refirió a los aspectos del siglo XVI español, y la importancia del elemento hispano en la obra histórica del descubrimiento,

conquista y colonización de América.

Pereyra creyó haber visto una relación de nuestro continente y el pasado de España: por eso piensa que el mundo español es un antecedente de nuestra sociedad. Asimismo considera que no sólo los héroes destacados han tenido importancia sino también el héroe anónimo autor del desbordamiento de España en nuestro continente, - recordó que estos héroes anónimos, fundadores de naciones nuevas, - constituirían parte de nuestra nacionalidad y se enorgullecía de encontrar en esta filiación una fuerza que nos dá la evidencia de nuestra realidad histórica.

En su libro titulado "La Obra de España en América", el autor se vuelca en favor de la Metrópoli, y Manuel González Ramírez, en el prólogo que hace a esta obra, afirma que las tres obras hispánicas de Pereyra, le han hecho llegar a las siguientes conclusiones: "La Conquista de las Rutas Oceánicas", produce a los iberos orgullo y a nosotros admiración. "La Huella de los Conquistadores", resuelve a los hispanos un caso de conciencia, pues admite que si es cierto que el elemento que habitaba en América fué objeto de destrucción, por medio del mestizaje se inició el correctivo de estos crímenes, y se dió lugar a que aparecieran las dos ramas de nuestra filiación, por eso esta obra devuelve a los españoles la seguridad de que no - todo fué derramamiento de sangre cuando se llevó a cabo la penetración hispana, y a este respecto señala la labor misional, pues con - ayuda de ésta surgieron impresores, lingüistas, etnógrafos, constructores. etc., en suma, todos aquellos que renovaron con su trabajo el viejo tronco español.

En el prólogo de esta obra, Pereyra añadió "se afirma - aquí la admiración a España, pero es una admiración que nace del -

objetivismo, del estudio ecuménico de los hechos, emprendido con espíritu desinteresado". (9)

Y más adelante afirma que lo que escribe no es un alegato de defensa, sino una construcción para el conocimiento de la verdad histórica, razón por la cual González Ramírez dice que "La Obra de España en América", de don Carlos Pereyra, devuelve a los españoles la seguridad de que no todo fué resuelto por el derramamiento de sangre, cuando se operó la penetración de España en América.

C.- Referente a la España que Pereyra conoció durante la guerra de 1914, dice que esta nación tenía por entonces oportunidades brillantísimas de afirmaciones nacionales. Fuera del ambiente de guerra y de la nación española, podía afirmarse que España era una nación calculadora, preocupada sólo de sus intereses; quien diga - ésto, dice Pereyra, es que no conoce ni el patriotismo ni conoce la historia. Explica después cómo se revela el interés patriótico de los españoles en la lucha europea y añade que el problema español claramente planteado por las condiciones de la lucha, era un problema de mejoramiento económico "condición ineludible de la renovación política y de la significación internacional del Estado durante la guerra y después de ella". (10)

Prosigue diciendo que todo por aquella época (se sigue refiriendo a 1914), aparecía factible dentro de un sistema: "todo puesto que lo principal existe, que es un territorio rico, en pleno desenvolvimiento y en las condiciones esenciales de la autonomía económica." (11)

Pero afirma Pereyra que la política tradicional hace revertir todo en daño del país. Añade: "hay todo en España y parece -

que todo le falta; durante la guerra, se ha visto cómo los intereses vitales, abandonados al olvido y a la incomprensión, han cedido el puesto a los tópicos más mezquinos de la ideología de los catedráticos y de las faltas de octava magnitud". Y concluye: "España - tiene todos los componentes para ser un estado poderoso. Tiene riquezas, genio y heroísmo. Los españoles, aún los hombres de gobierno, se quejan unánimemente de que no tienen gobierno. Gobierno en - el sentido de gobierno nacional, no ha existido tal vez en España - durante un tiempo suficiente para que pueda saber qué casta de animal es ésa". Y a este respecto, afirmó que Carlos III no había sido un buen español, fué un insensato cuando se trataba de asuntos internacionales "se dice que España necesitaba europeizarse ¿no necesitaba ante todo españolizarse? (13). Aquí Pereyra se manifiesta curiosamente de acuerdo con el escritor español Miguel de Unamuno. De esta última parte hablará con artículos y obras de que haré una relación:

- a) La autonomía económica de España.
- b) El monasterio de Guadalupe.
- c) El doctor Monardes, sus libros y sus museos.
- d) El mundo de nuestros días.
- e) España está despierta.
- f) Madrid, la ciudad rescatada.
- g) La diplomacia y el asesinato.
- h) La siniestra parodia.
- i) De la tragedia española. Hechos demostrativos.
- j) Cárceles y Tribunales.
- k) El Madrid heroico y mártir de la epopeya roja.
- l) El carácter militar de la guerra.



De la tragedia española:

a) La guerra en el mar y en el aire.

b) La impostura inicial.

c) El hombre.

d) Las tres capitales rojas.

e) El conjunto de Sevilla.

f) Un modelo de impotente anarquía.

g) La reconstrucción.

h) La victoria final (escrito en noviembre de 1940, después de haber citado los pesajes de España de esta época de la guerra: "el 10. de abril de 1940, Franco dió por terminada la guerra - roja diciendo que el ejército rojo y sus tropas victoriosas, han alcanzado sus últimos objetivos: la guerra ha terminado". (14)

Pereyra celífica de roja a la facción española que perdió la guerra; recordemos aquí que siempre guardó antipatía por los movimientos revolucionarios, prueba de ello es que a este respecto - nunca cambió en sus ideas.

NOTAS A CAPITULO IV. TEMAS HISTORICOS.-

E) Visión de España.-

- (1) Carlos Pereyra. "Las Conquista de las Rutas Oceánicas". ob cit.
- (2) José Ortega y Gasset. padre del escritor español José Ortega y Gasset.
- (3) Carlos Pereyra. "La Huella de los Conquistadores". ob cit.
- (4) Diccionario Biográfico Mexicano. ob cit.  
Silvio Zavala; abogado e historiador. Nació en Mérida, Yuc., el 7 de febrero de 1907. Autor de las monografías sobre "La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España", "La Conquista de Canarias y América", "La Encomienda India", "Ideario de Vasco de Quiroga", y otras.
- (5) Carlos Pereyra. "Obras Completas". ob cit.
- (6) Justo Sierra. "Evolución política del pueblo mexicano"  
México. Fondo de Cultura Económica. 1950. pág. 37.
- (7) Carlos Pereyra. "Hernán Cortés". "Obras Completas". ob cit.
- (8) Carlos Pereyra. ibidem. Prólogo de Manuel González Ramírez.
- (9) Carlos Pereyra. "Breve Historia de América" ob cit.
- (10) Carlos Pereyra. "Obras Completas". ob cit. pág. 715.-
- (11) ob cit. pág. 1404.
- (12) ibidem. pág. 1411.-
- (13) Enciclopedia Universal Ilustrada. ob cit.  
Miguel de Unamuno. Catedrático y escritor español. Nació en Bilbao el 29 de septiembre de 1891. Sus obras principales: "Amor y Pedagogía", "De mi país", "El Cristo de Velázquez", "Romancero del Destierro", etc.
- (14) Carlos Pereyra. "Obras Completas". ob cit. pág. 1512.-

CAPITULO VI.- CRITICA A LA CRITICA: ANALISIS DE LA OBRA  
DE PEREYRA REFERENTE A LOS ARTICULOS QUE NO SE HAN PUBLICADO,  
SACADOS DE LA REVISTA POSITIVA. (1903-1909)

En capítulos anteriores he estudiado la obra de Pereyra en relación con su fecunda labor y con los distintos ambientes en que vivió. Pero existe en esa gran obra una serie de ensayos que nadie ha recogido y que tienen gran importancia, sobre todo porque parte de sus ideas liberales iniciales, y que conservó durante su vida, están contenidas en el texto de estos artículos.

Es cierto que parte de la obra publicada en la Revista Positiva ha sido utilizada, pero no toda. Hago una relación de los textos que publicó dicha revista en aquellos tiempos.

I.- EL NIETO DE PERIQUILLO. Revista Positiva. Abril -- 1903. México. Págs. 225-232. Tomo I.

II.- LA SOCIOLOGIA ABSTRACTA Y SU APLICACION A ALGUNOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE MEXICO. (notas críticas sobre un opúsculo del señor licenciado Genaro Raigosa). Revista Positiva. Agosto 13-1903. México. Págs. 351-386. Tomo III.

III.- UNA OBRA MAESTRA DE LA LITERATURA PATRIA. Noviembre 5 de 1903. Revista Positiva. Tomo III.

IV.- UN LIBRO DE POLEMICA HISTORIAL. "De Barradas a Baudin". 1a. parte en tomo IV. Revista Positiva. México. Enero 10-1904. Págs. 1-71. Tomo IV. 2a. Parte, publicado el 29 de enero de 1904. - Págs. 85-167. Tomo IV. 3a. parte. Concluye febrero 26-1904. Págs. - 173-265. Tomo IV. (Publicado en las "Obras Completas")

V.- JUAREZ DICTADOR. Revista Positiva. México. Diciembre 2-1904. Págs. 676-701. Tomo IV. (Está publicado en las "Obras Completas")

VI.- EL GOBIERNO DE JUAREZ Y LAS IDEAS NAPOLEONICAS.-

Revista Positiva. México. Enero 16-1905. Págs. 1-90. Tomo V.

VII.- LA LUCHA POR LA EXISTENCIA EN LAS SOCIEDADES HUMANA-

NAS. Revista Positiva. México. Febrero 26-1906. Págs. 85-99 Tomo VI.

VIII.- REFORMADORES Y CONSTITUYENTES.- (dice primera par-

te y no existe ninguna otra publicada en la Revista Positiva) México. Marzo 26-1906. Págs. 129-153. Tomo VI.

IX.- DISCURSO LEIDO EN SOLEMNIDAD ORGANIZADA POR LOS ESTU-

DIANTES DE LA CIUDAD DE MEXICO PARA CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOHN STUART MILL.- Revista Positiva. México. Marzo 21-1906. Págs. 129-153. Tomo VI.

X.- LA MARAVILLOSA HISTORIA DE MEXICO QUE ENSEÑA EL COM-

FENDIADOR PEREZ VERDIA. Revista Positiva. México. Junio 18-1906. - Págs. 321-361.- Tomo VI.

XI.- LOS RESPONSABLES DE LA DERROTA DEL 11 DE ABRIL. Re-

vista positiva. México. Junio 18-1907. Págs. 425-468. Tomo VII.

En los demás tomos que se encuentran en la hemeroteca no existe más de lo que se ha expuesto en esta lista, sobre las aportaciones que hizo don Carlos Pereyra para la Revista Positiva, que se vino publicando en México bajo la dirección de un ilustre positivista mexicano, Don Agustín de Aragón.

El título completo de la revista es REVISTA POSITIVA, CIENTIFICA, FILOSOFICA, SOCIAL Y POLITICA. Editada en Casa del Editor.- México.

Como aportación a este trabajo de tesis he hecho una clasificación de los artículos que no han sido utilizados, de la siguiente manera:

1.- Críticos históricos entre los que se encuentran: a) -

LA SOCIOLOGIA ABSTRACTA Y SU APLICACION A ALGUNOS PROBLEMAS DE --  
MEXICO. b) UNA OBRA MAESTRA DE LA LITERATURA PATRIA.-

2.- Los que se refieren a una crítica sociológica: a) -  
LA LUCHA POR LA EXISTENCIA DE LAS SOCIEDADES HUMANAS. b) DISCURSO  
LEIDO EN SOLEMNIDAD ORGANIZADA POR LOS ESTUDIANTES DE LA CIUDAD DE  
MEXICO EN EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOHN STUART MILL.

3.- De tipo literario, como EL NIETO DE PERIQUILLO.

4.- De tipo histórico, como LOS RESPONSABLES DE LA DERROTA  
DEL 11 DE ABRIL, LA ORDEN DE CANCELACION.

5.- Un libro de polémica historial titulado DE BARRADAS A  
BAUDIN (éste ya ha sido publicado). JUAREZ DICTADOR (publicado tam-  
bién; REFORMADORES Y CONSTITUYENTES (incompleto); EL GOBIERNO DE  
JUAREZ Y LAS IDEAS NAPOLEONICAS.

Este será el estudio crítico sobre los ensayos de don -  
Carlos Pereyra, como aportación nueva a su gran labor de historia-  
dor.

a) SINTESIS CRITICA DEL DISCURSO LEIDO EN SO-  
LENTIDAD ORGANIZADA POR LOS ESTUDIANTES DE LA CIUDAD -  
DE MEXICO, PARA CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DEL --  
NACIMIENTO DE JOHN STUART MILL. (1903)

Este discurso fué dirigido al grupo de universitarios de la ciudad de México en aquella época, el día 20 de mayo de 1906 para conmemorar el primer centenario del nacimiento del filósofo inglés.

Es un discurso intencionado de Pereyra, dirigido a las nuevas generaciones, y viene a encajar en las aspiraciones que por aquel entonces todos los grupos anhelaban, es decir, se aspiraba a la libertad, y justamente este mensaje es una guía para la generación juvenil a la que se dirige para que encuentre el camino de la libertad.

Una libertad fundamentada en las relaciones entre el fuerte y el débil, mediante las cuales el contrato que exista protegiendo al débil no pueda ser violado por el fuerte. Esto acontecía en la época del presidente Díaz, período en que evidentemente, este contrato no se cumplía, pues los privilegiados observaban con indiferencia y cruzándose de manos la opresión del débil; es decir, del pueblo, y no hacían nada por ayudarle.

Pereyra considera a John Stuart Mill (1) un hombre superior y dice que expresará lo que piensa de él al analizarlo, cuando lo juzgue a través de sus doctrinas y sin recordar al hombre, "no sin razón prefiero esa figura pálida, de expresión dantesca, a la máscara ruda de los filósofos contemporáneos". Agrega que no reniega de la fecundidad creadora, pues la humanidad no tendría existencia activa y fuerte sin la obra del genio, pero en el orden de las

concepciones morales, esa obra es inaplazable sin previa elaboración. La creación del espíritu genial, es como las creaciones naturales, "¿quién busca en la naturaleza finalidades de aplicación humana?".

Mill es un ser compuesto, enriquecido con todos los dones de una civilización. Y en la síntesis moral dirigida por la voluntad, hay algo que excede a toda voluntad y la supera; tal es la virtud germinativa del espíritu, "por ello la voluntad aplicada a la tarea autoeducativa es tan feliz". Mill ha sido formado por este procedimiento y por ello ha llegado a ser el hijo de su siglo. Es, prosigue Pereyra, quien ha podido captar todas las corrientes intelectuales y entrogarlas utilizables y puras, en un raudal copioso, al nuevo siglo. Mill es el representante del espíritu francés que nutre de sustancia británica el liberalismo continental, - que humaniza el individualismo de los radicales.

Las luchas parlamentarias de este siglo se hacen ya en torno de los libros de Mill. "Es maestro de los grupos radicales en su patria, consejero de la democracia universal". Stuart Mill llegó a ser hombre sin haber sido niño; pero llegó a ser hombre normal gracias a sí mismo, dice Pereyra, y a la educación que suprimía las emociones y que sólo cultivaba los ejercicios de abstracción intelectual.

Su intención es como su fin: trabajar para la humanidad; pone su pensamiento en un fin lejano y duradero. El arte le dió los medios de restaurar su vida y volver al trabajo. "El cultivo del sentimiento, lo salvó, e hizo de él uno de los grandes humanitarios de su siglo, un inventor moral".

Añade Pereyra que Carlyle creyó descubrir en Mill un nuevo místico; no lo fué ni podría serlo y Chelsea pensaba en Mill co-

no poeta y se engañaba; a Mill se le conoce y distingue por el conocimiento de las limitaciones que restringen su poder mental. Mill encontró como doctrinas hechas: la economía, la moral y la política; pero advirtió, y éste es el sentido de Mill, que los temas de los radicales filósofos no eran verdades íntimas, resultados finales, sino instrumento de investigación. "Nadie busca realidades concretas en el éter hipotético de las doctrinas ricordiana y benthamista, admirables elementos para pensar, siempre que lo pensado contenga hechos particulares".

Mill se convirtió en un explorador social; él mismo confiesa que esa transformación es debida a una mujer y declara la superioridad que tienen sobre él y los suyos, esos seres de intuición. El poeta y la mujer, Carlyle y Mrs. Taylor, que descubren cosas antes que los otros. Escribió: "Esclavitud femenina", "La Libertad", "Porvenir de las clases laborarinas", "El gobierno representativo".

Añade Pereyra que éstos son tratados fuertes y luminosos, cosecha intelectual de los amantes. Mrs. Taylor, a quien más tarde dió su nombre, ha sido calumniada, se le imputa un crimen de amor, la escuela radcardiana la declaró indigna del influjo que Mill le concede en el desarrollo de su espíritu. La verdad es, dice Pereyra, que los radicales filósofos creen que Mill fantaseaba al encomiar a su dama, y así querían que fuera. Convenir en lo que Mill acertaba, era como aceptar que fuera de los métodos filosóficos existen medios más eficaces para llegar a la verdad científica y a la dirección social. Mill lo confesaba, porque estaba convencido de ello, pues no hablaba de sí mismo y de Mrs. Taylor, sino de todas las uniones de hombres grandes con mujeres superiores.

Mrs. Taylor comunicó su virtud a las obras políticas de -



Mill que tienen a la vez, el ambiente de los vastos temas.

Pereyra dice que "La Libertad" es un alegato aplicable a todas las causas. El individualismo de Mill es noble. La obra política de Mill se manifiesta en torno de la libertad, pero no a la manera de los economistas y sociólogos discípulos de Darwin, que le han puesto al servicio de un individualismo selvático. "Mill niega la libertad, cuando sólo es un medio de dominación. El individuo que contrae obligaciones con un ser indefenso, no puede argüir la libertad para violar el contrato. Corresponde, pues, a la sociedad exigir el cumplimiento de esas obligaciones. El individualismo que Mill profesa, es con libertad para todos menos para los fuertes en sus relaciones con los débiles; en cambio el individualismo oficialmente consagrado por las doctrinas organicistas, es el de los fuertes.

En sus otros trabajos enalza la libertad, procura en todos ellos desacreditar la tiranía, y lo consigue. Hace, dice Pereyra, de la personalidad humana un objeto de veneración; el respeto que siente por ella es una concepción humanista. No ama a la libertad el que no la identifica con el amor a la verdad. Y la verdad es la investigación infatigable que acepta aún lo que predica el adversario, si en ello hay acierto. "No son hombres libres los secretarios por estrechez mental, y los violentos por insomnios a la disciplina del análisis; sólo es verdadero amante de la libertad, aquel que sabe triunfar de sus prejuicios".

Pereyra agrega que Mill es demócrata, pero es tan liberal como demócrata; sabe que las aristocracias son grandes muestras de tiranía y sabe que una democracia representativa es el mejor de los sistemas y al único que tienden las sociedades del mundo occidental.

Y concluye que Mill considera el sufragio universal como la base de un gobierno justo. Mill amó a la democracia, pero temía que las democracias se estancaran en la mediocridad o en la lucha de clases; por eso pretendió encomendarlas a la dirección de los mejores. Podrá llamársele aristócrata, si éste es un sistema de gobierno en que todos tienen derechos y nadie alcanza privilegios. La democracia de Mill (democracia social), se funda en la expropiación de los monopolios naturales. Para él no habrá justicia mientras reine la anarquía económica. "La crítica social contemporánea parte de las enseñanzas de Stuart Mill. Todas sus ideas políticas son de actualidad. La obra política de Mill es generosa porque fué escrita por un alma encaminada, es una obra de ciencia iluminada por el arte." "En el ensayo sobre la libertad, aprendimos a no aceptar las opiniones, sino por sus fundamentos racionales y a respetar especialmente a los que piensan por sí mismos fuera de todo contacto intelectual. La juventud universitaria, a quien está encomendada la obra crítica de su tiempo, debe seguir a los innovadores y no a los que patrullan las ideas dogmáticas". (2)

Como conclusión a este artículo de Pereyra sacamos en claro que éste es una crítica intelectual velada a la dictadura que por aquel entonces gobernaba a México (Porfirio Díaz), en que la fuerza de los poderosos no permitía un diálogo entre éstos que eran la masa fuerte con el pueblo, la masa débil.

NOTAS A LA SINTESIS CRITICA DEL DISCURSO LEIDO EN SOLEMNIDAD  
ORGANIZADA POR LOS ESTUDIANTES DE LA CIUDAD DE MEXICO, PARA -  
CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOHN STUART  
MILL. -

- (1) Colliers Enciclopedia. ob cit. Pág. 604.-

John Stuart Mill (1806-1873). Economista y filósofo inglés, - nacido en Londres el 20 de mayo de 1806. Fué un niño prodigio y demostró clara inteligencia desde su infancia, fué un continuador de las doctrinas utilitarias de Jereñas Bentham, - y en 1823 fundó la "Utilitarian Society". Sus obras más importantes son su "Autobiografía", "Los principios de autonomía política", "Sobre la libertad", y "Utilitarismo".

Muchas de sus doctrinas se inspiraron en las de David Ricardo. Mill sostenía que cada uno debía recibir los frutos de su propio trabajo; no simpatizó con el naciente capitalismo.

- (2) Carlos Pereyra. "Discurso leído en solemnidad organizada por -  
los estudiantes de la ciudad de México, para conmemorar el pri-  
mer centenario del nacimiento de John Stuart Mill."

México. Revista Positiva. 1906. Tomo VI. Págs. 257-264.-

b) SINTESIS Y CRITICA DE "LOS RESPONSABLES DE LA  
DERROTA DEL 11 DE ABRIL", LA ORDEN DE CANCELACION. -- (1907)

Esta disertación se refiere al artículo de Carlos Pereyra "Los responsables de la derrota del 11 de abril", escrito especialmente para el periódico de Chihuahua "El Norte" (1). El conocido filósofo positivista don Agustín de Aragón, a petición del autor, lo reprodujo en la Revista Positiva.

Se trata de una refutación al pasaje histórico de "La Batalla del 11 de abril", donde se relatan hechos de la vida pública del general José Justo Alvarez, y donde se trata de explicar la verdadera realidad de los hechos sobre algunos acontecimientos de importancia, de la Guerra de Reforma y precisamente del 11 de abril de 1859. Pereyra exhibe pruebas rotundas de que en este artículo se le ha achacado una culpa injusta a Don Benito Juárez y que los hechos son relatados con parcialidad por el ingeniero Bulnes y por Melchor Alvarez, hijo del aludido general, razón por la cual tenía gran interés porque el personaje saliera airoso y libre de responsabilidades de los hechos.

La idea era que todas las fuerzas liberales (marzo 1859) se concentraran en el Valle de México protegidas por la primera División del Norte, compuesta de 2,500 a 3,000 hombres dirigidos por el coronel Ignacio Zaragoza, y así se dieron las respectivas órdenes a los diferentes jefes para que se movilizaran. El general Degollado recomendaba, dice Pereyra, la mayor eficacia a todos los jefes de quienes dependía el buen éxito de estas operaciones, porque creía que de esto dependía un triunfo decisivo. Manifestaba también, añade Pereyra, que el presidente de la república, sabía del plan de concentración y aprobaba las determinaciones dadas por Degollado, -

cuyo objeto de acumulación de todas sus fuerzas en el Valle de México era proteger a la capital, pues la guarnición que cubría la ciudad se encontraba en estado de debilidad que convenía aprovechar a toda costa los refuerzos; estas palabras de Degollado no sólo acreditan la actividad del general, sino que ponen de manifiesto el único objeto que podía tener la concentración.

El plan de concentración no surgió sólo del cerebro del general Degollado, sino también lo aconsejaban los liberales de México y Veracruz.

Pereyra añade que Degollado afirma que el presidente Juárez sabía de las órdenes de concentración y que las había aprobado con complacencia; "la empresa militar que tomó a su cargo Degollado era teóricamente infalible, pero estaba sujeta a las contingencias ordinarias de la guerra, y a las propias de la situación en que se encontraba el jefe de las fuerzas liberales que en realidad no contaba con subordinados, sino con auxiliares más o menos celosos y casi libres para obedecer o desobedecer a su general. Justo es decir que Degollado fué más puntualmente secundado que en otras ocasiones y que el plan se frustró por otras causas". No sólo se frustró sino que acabó en desastre. Para desviar las responsabilidades de la derrota del 11 de abril (con que terminó la serie de operaciones emprendidas por Degollado en 1859), don Melchor Alvarez, hijo del general don Justo Alvarez, presenta el plan de concentración bajo un aspecto que no calificará Pereyra sino lo examinará escrupulosamente.

Pereyra prosigue diciendo que Maquiavelo afirmaba que debía desconfiarse de los emigrados, porque sus promesas siempre engañan, pero es más necesario todavía desconfiar de los que defienden una causa personal; tal es el caso del hijo de don José Justo Alvarez

interesado en mantener y aumentar la buena reputación de ese distinguido jefe, respetable por la honradez de sus convicciones y por sus méritos militares. Añade Pereyra que don Melchor Alvarez (2) en su libro, se esfuerza en destruir las imputaciones que pesan sobre su padre por la donación del 11 de abril y presenta al presidente Juárez como único responsable del desastre. Lo acompaña en su opinión, dice Pereyra, el gran escritor Francisco Bulnes, porque el libro de éste fué preparado con la documentación del señor Alvarez, heredero del excelente archivo militar y porque en el libro del señor Alvarez hay relámpagos que anuncian la presencia del señor Bulnes detrás del horizonte. Ni Bulnes ni Alvarez, dice Pereyra, ofrecen pruebas de lo que afirman y aunque así fuera, por qué existe el empeño de negarle la paternidad de una concepción estratégica al general Degollado?

Las pruebas se encuentran en los libros de esos señores. - Ambos aseguran que la intervención de Juárez fué funesta, porque sin ella Degollado habría tenido tiempo de que Miramón perdiera su ejército frente a Veracruz, no emprendiendo el ataque a la capital, sino cuando el Macabeo ya no hubiera podido retroceder y librarse de una completa destrucción. Juárez, ante el peligro de perder su refugio, intervino para impedir un triunfo indudable y con su conducta prolongó dos años la guerra. Según esto, ni Juárez tenía por objeto la ocupación de la capital, sino que el ejército liberal llamara la atención del jefe reaccionario, separándolo de la costa. Añade Pereyra que aún cuando éstas fueran las intenciones de Juárez, no había mal alguno en que Miramón se quedara sin México y sin Veracruz, aislado del resto de sus fuerzas y en condiciones de ser derrotado. Lo peligroso era, dice Pereyra, el retardar la concentración.

No añadiré todos los detalles de la polémica que estén ex-

presados con mucha claridad y exactitud, porque sería necesario ocupar muchas líneas, lo importante es hacer una síntesis y sobre todo sacar en claro el concepto pereyriano sobre dicha polémica.

Pereyra dice que Bulnes y Alvarez han fabricado la novela de estos hechos acontecidos en la república mexicana (18 de febrero de 1859) y en Guanajuato, titulada "La Batalla de Calamanda"; en esta batalla no hubo ni vencedores ni vencidos, pues liberales y reaccionarios cortaron otro encuentro del cual ninguno de los adversarios podía esperar buenos resultados; en Calamanda los reaccionarios abandonaron el campo y perdieron la oportunidad de impedir el paso de los liberales, quienes siguieron adelante con la consigna de destruir a los enemigos que encontraran al paso y no habiéndolo hecho en Calamanda, no era una ventaja completa y sólo podía perfeccionarse cuando lo impidieron las fuerzas de México con ayuda de Calleja y Mejía; y si esto se realizaba, toda la maniobra estratégica sufriría un fracaso, pues el objeto de todo era la toma de la capital de México, y, prosigue Pereyra, si el señor Alvarez dice lo contrario, debe presentar pruebas.

De la expedición de Veracruz.- Bulnes y Alvarez declaran que era imposible la toma de Veracruz por Miramón en marzo de 1859 y que sólo Juárez ignoraba la seguridad en que podía descansar el puerto. Sin embargo, añaden que Juárez no procuraba atraer a Miramón como era su deber, sino que puso todos los medios para salvarlo.

Este Juárez, dice Pereyra, trémulo y enloquecido por el miedo, es un personaje de reciente fabricación. Estábamos, prosigue, acostumbrados a un Juárez convertido en semidiós por su serenidad ante los peligros; pero el señor Bulnes lo presente "aterrado y nervioso, loco e histérico"; es necesario concluir que ese miedo de Juárez

rez no se encuentra en ninguna parte, no existen documentos ni testimonios de ello, lo que existió fué el temor de la caída de Veracruz, pues ésto era un golpe mortal para los liberales, y Santos Degollado a este respecto dice que Juárez lo relataba así para alarmar a sus generales e impulsarlos a que obedecieran las órdenes que se les daban. "Los hechos contradicen esta pueril suposición".

En el capítulo titulado "La intervención europea", dice Pereyra: uno de los escritores mexicanos que mejor ha aquilatado las dificultades de la situación en que se hallaba Juárez por los días en que se supone la orden dada a Degollado para que se dirigiera a México, es el mismo señor Bulnes en su libro "El verdadero Juárez" - (3).

Prosigue Pereyra diciendo que la mala fe de los acusadores, presenta las supuestas órdenes de Juárez esencialmente alteradas, como si se hubiese dispuesto en las combinaciones, la inmola-ción que resultó después, y no el buen éxito que se calculaba. La retirada de Miramón habría sido prevista por los liberales.

La inacción del general Degollado y el ataque de San Cosme ha sido duramente consumada por un señor Vigil, quien afirma que este general, dado que Miramón ya se había retirado de Veracruz, a él no le quedaba otra cosa que hacer, sino levantar el campo y marcharse a expedicionar por otro lado; añade Pereyra: "si hubo compromiso entre Juárez y Degollado para atacar a México, ese compromiso ya no tenía objeto racional, Degollado podía retirarse con la seguridad de no faltar a lo estipulado y de no contraer ninguna responsabilidad.

"Si se quedó y emprendió el ataque, suya y sólo suya es oficialmente la culpa. Históricamente queda exonerado, porque sabemos que sería con todo desinterés, sin ser general ni poseer los neces-



rios conocimientos, a falta de otros jefes militares de carrera, - que preferían ver la lucha desde sus casas. El general Degollado - era modesto, conocía su insuficiencia y buscó un consejero técnico, que fué el general don Justo Alvarez. A este consejero corresponde, pues, el mérito de las disposiciones militares acertadas - y la censura por los errores cometidos en aquella campaña<sup>2</sup>.

No lo quiere así el hijo del biógrafo del general; pero - no podrá desviar responsabilidades con la fábula del miedo de Juárez.

Quando fracasa uno de estos ataques, dice Pereyra, lo censurable es haberlos dispuesto y no haber salido mal, casi siempre - se excusa la derrota con una explicación: fué un reconocimiento ofensivo y para no confundir los ataques formales con los reconocimientos ofensivos, debe atenderse ante todo a las intenciones reales del que practica la operación, infiriéndolas de las circunstancias en que - se encuentra.

Aquí señala Pereyra varios ejemplos de reconocimientos -- ofensivos. En el caso de México, añade, no iba a reconocerse el punto de Santo Tomás, sino que iba a tomarse bajo la capa del reconocimiento ofensivo. El general don José Justo Alvarez trata de justificar el resultado, pues atribuye el fracaso a la insuficiencia de las tropas que heroicamente se sacrificaron. A favor de la elasticidad - de los términos, puede disfrazarse un ataque fracasado.

La culpa es la del biógrafo y no debe censurarse al señor - Alvarez por esto que tiende a presentar como buen éxito el ataque rechazado. Pereyra hace una relación de las verdades que históricamente se han comprobado:

1a.- Después del ataque a San Cosme, se resolvió emprender - la retirada, única determinación militar que podía tomar Degollado. -

2a. De acuerdo con su consejero, el general Alvarez, Degollado dió contraorden y dispuso quedarse.

3a.- Zaragoza pretendió retirarse con su división, y Degollado lo disuadió de su propósito el día 9 de abril.

4a.- El siguiente día fueron atacados y en la mañana del día 11, fueron destruidos a conciencia las fuerzas liberales; el biógrafo confirma la segunda de las verdades anunciadas.

Si aceptamos la versión de Alvarez se llegaría a las siguientes conclusiones:

1a.- Se dijo a los principales jefes que Alvarez había convencido a Degollado de la conveniencia de permanecer allí.

2a.- Se les dijo eso a los jefes para ocultarles el verdadero motivo de la funesta determinación.

3a.- El verdadero motivo de la funesta determinación fué una orden de Juárez.

4a.- Resulta, pues, que Juárez y no Alvarez, es el responsable de la derrota.

La prueba que presenta la defensa del general Alvarez es un documento, expedido a petición del interesado, por el señor licenciado don Benito Gómez Farías. El último "Juárez" del señor Bulnes y la biografía del general don Justo Alvarez, ostentan este documento pieza total, aniquiladora de la reputación de Juárez como presidente, como ciudadano y como hombre. Añade Pereyra que no es de extrañar por explicable refracción mental esos dos historiadores hayan desvirtuado el documento transcrito, sino que el señor Benito Gómez Farías lo deje pasar sin aclarar el indebido alcance en los dos libros antijuaristas.

Se habrá observado que Pereyra utiliza un impecable método lógico para precisar los hechos y obtener una verdad. El análisis ri-

guroso que muestra en esta síntesis, es notable porque vemos cómo utiliza en forma magistral un método histórico con el que destruye las inferencias indebidas utilizadas por Bulnes y por el hijo del general José Justo Alvarez.

Se trataba, en el caso de Pereyra, de sacar a Juárez limpio de polvo y paja en aquella desagradable circunstancia de dicho acto guerrero, y hay que reconocer que Pereyra sabe utilizar su método para destruir los sofismas de sus adversarios. En este opúsculo, se revela Pereyra como el historiador que tantos éxitos ha de obtener en sus investigaciones; sólo habrá que lamentar que más tarde de este rigor metodológico, sea puesto al servicio de las ideas antievolucionistas.

Pero prosigamos con el hilo de la polémica y así Pereyra demuestra que el certificado presentado nada prueba y explica lo que es un certificado, y el valor que éste tiene como documento, y aclara que en la historia no hay documentos públicos (con el privilegio probatorio que ellos tienen), en la historia pertenecen a la categoría que tienen en Derecho los documentos privados. Y éstos, cuando se comprueban, sólo valen como testimonios. Se ha confundido frecuentemente el juicio histórico y los juicios de los tribunales; esa confusión debe desaparecer. Prosigue Pereyra: "ahora bien, si los tribunales que no tienen función desinteresada y libre, sino función práctica y restringida, muestran el más exquisito esmero al recibir o valorar la prueba, la historia debe superarlo en fineza crítica. - Así lo hace: de lo contrario, no sería historia, sino papasal"; ésta es una magnífica expresión de la función de la Historia.

El trabajo crítico de la historia, añade Pereyra, no es conocido por el público, el cual recibe habitualmente las verdades ya depuradas y por eso se cree más escrupulosos los tribunales que

los historiadores; pero no es así como se verá en el caso del "11 de abril".

Seguidamente Pereyra cita cómo presenta Bulnes y Alvarez al público lo que aconteció por aquel entonces:

"Lo primero que aparece es que el ingeniero Bulnes y el señor Alvarez, se han tomado la molestia de hacer el examen previo de su testigo. Cuando se presenta un testigo para probar hechos que le constan, no se recibe su declaración sin establecer ante todo las garantías de imparcialidad que permitan valorar el testimonio. Se indaga si tiene amistad, parentesco o cualquier otro vínculo con alguna de las partes, o si, por el contrario, siente odios o rencores que lo inhabilitan. En Historia, estas precauciones son muy delicadas y están comprendidas en el conjunto de reglas relativas a la crítica de sinceridad y exactitud.

Los señores Bulnes y Alvarez han producido su documento como si fuera indiscutiblemente demostrativo; como si el signatario estuviera situado fuera de las leyes comunes de la crítica. Esta impone la desconfianza metódica, aún tratándose de documentos firmados por héroes, santos, padres de la Iglesia, soberanos o ministros. - El que los expide, se sujeta a ser discutido".

Añade Pereyra que la crítica de sinceridad nos obliga a buscar todas las desviaciones conscientes o inconscientes que haya sufrido la verdad en el espíritu del testigo; y por lo tanto, dice Pereyra: el señor Gómez Farfás escribió o firmó un documento solicitado por el general Alvarez, este documento que encierra un testimonio de complacencia para los intereses del solicitante, tenía por objeto destruir un cargo que se hacía al general Alvarez y que éste había aceptado sin protestas. Este testimonio se dió a los treinta y siete años de ocurridos los hechos, y después de haber muerto la -

persona inculpada en él, con el descargo del general Alvarez.

"El testimonio de complacencia sirve a la vez para justificar la conducta de don Santos Degollado, persona cuya memoria - debe ser venerable para el testigo", y este mismo testimonio sirve - para empequeñecer a don Benito Juárez, persona poco grata para los - amigos de Degollado y para los liberales que se sometieron a Maximiliano.

Aparte de los motivos individuales, es necesario, añade - Pereyra, considerar los intereses de solidaridad que unen a Alvarez y Gómez Farías, pues los dos ligados, hubieron de procurar que no - apareciera una campaña en la cual intervinieron.

Pereyra explica lo acontecido, tomando en cuenta las afirmaciones que contiene el testimonio, las cuales en síntesis, son: - que el general Alvarez fué nombrado jefe de la división del interior, es exacto; que recibió órdenes terminantes de vencer los obstáculos que se presentaran para asediar la capital de la república, es inexacto. Pues no se trataba de asediar, sino de tomar la capital, aprovechando su desamparo. También es inexacto que con motivo del triunfo obtenido por los reformistas en Calamanda el 14 de marzo de 1859, pudo llegarse hasta las goteras México; aquí el testigo ya no declara sobre hechos que le consten, sino que hace una explicación errónea, pues los liberales llegaron a México a pesar de haber tenido - un combate en Calamanda y a pesar de las grandes pérdidas sufridas. Es exacto también el hecho de que el general Alvarez llegó a México, pero existe inexactitud al decir que el compromiso pactado con el - gobierno general de continuar las hostilidades sobre la capital, aún cuando fueran derrotados; eso equivale a seguir aceptando un hecho - que no sucedió; aquí se nota que la orden no fué de Juárez, sino un

pacto celebrado entre el ejército y el gobierno; así pues según el secretario del general Degollado, este jefe se comprometió a hacer una cosa imposible. Sorprende el hecho de que el general Alvarez aceptara un documento que contiene afirmaciones tan raras y la explicación puede haber sido otra, ya que el compromiso pudo haber sido con diferentes intenciones.

Es exacto también que en virtud de las órdenes dadas el 2 de abril de 1859, se intentó con reducidas fuerzas, un ataque sobre la Garita de San Cosme, el cual no tuvo éxito; lo que se afirma es como lo que se dijo referente al pacto, ningún general tiene la voluntad de fracasar a menos que esté vendido; por tanto, es extraño que el general Alvarez haya hecho uso de un documento que brilla por tales rarezas.

El ejército acampado en la Ascensión, recibió nueva orden insistiendo en que se continuaran las operaciones; así se expresa en este documento, pero aún aceptándolo como hecho, añade Pereyra, esto no conduce al esclarecimiento de la cuestión, pues no se dice la fecha en que se recibió la orden; "en este documento se afirma que lo que sí se verificó, según las operaciones, fué el hecho de que el 11 de abril, después de la derrota de las fuerzas reformistas, Miramón llegó a las diez de la mañana a Tacubaya, campo de muestras - operaciones". A este respecto, dice Pereyra, sólo es una interpretación de los hechos debido a la falta de explicaciones en la proposición de lo acontecido en el campamento de la Ascensión.

Continuando con la rectificación histórica, Pereyra afirma que lo que debe haber sido la supuesta orden de Juárez, no ha sido probado y que por el contrario, muchos datos existen que hacen dudar de ella. "No obstante, todo lo anterior, vuelvo a repetir, que acepto

que hubo órdenes, o como se llamen, para acreditar mejor la falsedad histórica del certificado<sup>3</sup>.

El señor Bulnes a este respecto dice que no concibe cómo Juárez pudo insistir en tal disparatada como funesta orden; lo que no se concibe, dice Pereyra, es cómo el señor Bulnes pudo creer - en la orden y en el certificado.

En el caso de Degollado, no hizo más que consentir y legitimar con su firma los actos que se llevaron a cabo; por el contrario, dice Pereyra, si el presidente desea hacer algo que no va de acuerdo con las opiniones del ministro, no sólo tiene éste franca la puerta de la dimisión para no comprometerse, sino que no puede el presidente dar curso a sus propósitos hasta que otro ministro refrende su acuerdo. En conclusión, dice Pereyra, conforme al artículo 88 de la Constitución, Juárez no podía dar orden alguna a Degollado, en materias del ramo de guerra, y si alguna se daba, el segundo no sólo tenía la facultad sino el deber de no acatar esa orden. Para que tuviera existencia una orden militar de don Benito Juárez, necesitaba previamente la conformidad de Degollado; si Juárez hubiera comunicado la orden a que se refiere Benito Gómez Farfás, la responsabilidad pesaría igualmente sobre Juárez por dársela y sobre Degollado por obedecerla. "¿Se ignoraba punto tan importante en el cuartel general de Degollado? No es creíble, habiendo habido allí tres constituyentes: Degollado, Alvarez y Gómez Farfás. - Lo que sucedió es que no hubo para qué discutir tales cuestiones, pues cuanto se hizo fué voluntariamente y no por coacción<sup>3</sup>.

Prosigue Pereyra, que con lo antes relatado, ya estamos en aptitud de conocer la íntima verdad de los hechos ocurridos: el desastre;

Márquez había llegado el día 7, y el 10 salió por San Cosma, Tacuba y los Morales a las Lomas de Santa Fe, desde donde emprendió directamente la marcha hacia el campo liberal; en la madrugada del 11, este general formó sus columnas de ataque; éste fué uno de los más vigorosos y sangrientos; el señor Alvarez, dice Pereyra, acaba la parte narrativa del 11 de abril, con este toque de novela genebunda; por lo cual Pereyra cita lo relatado: después de tan triste desenlace y del desastre que acababan de sufrir, Degollado y el general Alvarez, solos en el campo, escuchaban los últimos disparos de las armas de los conservadores. ¿Qué los contenía? el deseo de presenciar la llegada de Miramón, pues tenían conocimiento de su próximo arribo; ésto para ellos significaba un triunfo, triunfo que fué a costa de muchas víctimas y de su reputación, más cerca todavía de sus vencedores deseaban ver que al mismo tiempo por un medio indirecto habían vencido<sup>2</sup>.

Concluyendo, Pereyra dice que afortunadamente para los generales Degollado y Alvarez no hay una sola sílaba de verdad en esa historieta romántica; en aquel día a nadie se le ocurrió pensar que fuese una victoria liberal la llegada de Miramón, y el resultado de una orden de Juárez, la catástrofe que se desenlazaba. Prosigue Pereyra: "aún no estábamos en el tiempo de los certificados con los que se pretendía hacer una fe de erratas de la verdad histórica, para uso de los que tomaron parte en ella y muchas veces también de los que no fueron actores. Menos mal, si la historia sólo se adulterara en cantidad y quedara íntegra en calidad; aceptemos los certificados de distinguido médico, pero revisemos con cuidado los que quieren desviar responsabilidades; en materias como las que hemos discutido, prosigue, es regla de buena práctica, pasar de la desconfianza metódica a la desconfianza sistemática. Sólo así podemos li-



bramos de recibir, a título de verdad, la historia certificada - por testigos<sup>2</sup>.

Con qué sutileza demuestra Pereyra aquí que en la Historia se engaña al lector por los intereses personales de los hombres, a los cuales nada importa la verdad histórica. En suma, ha sido defendido Juárez gracias a un método histórico, jurídico, hábilmente empleado.

Creemos que este método fué aprovechado por Pereyra en esta polémica.

NOTAS A SINTESIS Y CRITICA DE "LOS RESPONSABLES DE LA  
DERROTA DEL 11 DE ABRIL." LA ORDEN DE CANCELACION. -----

- (1) Carlos Pereyra. "Los responsables de la derrota del 11 de abril.  
La orden de cancelación". (1859)  
México. Revista Positiva. 1907. Tomo VII. pág. 426.-
- (2) Melchor Alvarez. "Historia documentada de la vida política del -  
general José Justo Alvarez. La verdad sobre algunos acontecimien-  
tos de importancia en la Guerra de Reforma".  
México. Talleres Tipográficos del Tiempo. 1905.
- (3) Francisco Bulnes. "Juárez y las revoluciones de Ayutla y de -  
Reforma". México. 1905.

c) "EL NIETO DE PERIQUILLO" (1903)

Este artículo es un comentario de Carlos Pereyra acerca de la novela "El Nieto de Periquillo" (1) del doctor Parra, quien al escribirla se refiere al típico personaje de los últimos años coloniales en México, que expresa una característica de la vida nacional de aquella época, y lógicamente los comentarios que a este respecto hace Pereyra, son una censura a la educación de su tiempo pues adolecía de muchos errores; (corresponde este personaje al mexicano de los primeros años posteriores a la revolución de independencia).

Pereyra afirma que no es propiamente de la novela de lo que desea hablar en este artículo, sino del típico personaje representado en ella, característico de nuestra mexicanidad, "Periquillo". Lo considera el autor como un símbolo: "todos los efectos convergen para iluminar el aspecto de la vida colonial que pretendió el novelista realzar en su libro, y para presentar los vicios de la educación mexicana, aquel ingenio de alta alcurnia encontró la síntesis de un carácter nacional, entendiéndose por ésto, no un hijo de México, sino el hijo de México, el mexicano por excelencia, suma y espejo de todos nuestros vicios, debilidades, errores, creencias, ideales y virtualidades, si no virtudes. "Periquillo", no es una caricatura, como su pariente Fray Gerundio y como sus antepasados los rufianes y gitanos de la hampa pintoresca que representan una porción limitada de la vida española, si bien la iluminan con luz solar. "Periquillo" era hijo de su siglo y pertenecía, ante todo, si bien tiene caracteres comunes a la novela picaresca, a la tradición del cuento filosófico, al humanitarismo trascendental que

inspira el Robinson".

"Periquillo" es el mexicano de los últimos años coloniales. Las grandes revoluciones sociales no se realizan con el esfuerzo de los buenos sacrificios de los héroes; aprovechan apatitos de almas mercenarias que se dispersan por las sonrientes campiñas de la riqueza pública y la utilizan para sus negocios (son las especulaciones).

Vale la pena el trabajo del doctor Parra y lo relatado en esta novela, porque nos deja ver un aspecto de la vida nacional; quisiéramos, añade Pereyra, que no nos faltara el auxilio de guía tan sagaz en estos momentos en que el patriotismo de los mexicanos siente mil dudas inquietantes.

Otro acierto que debe señalarse en la ejecución de la obra del doctor Parra, dice Pereyra, es la sobriedad con que reparte en ella y en el alma de su héroe las sombras del pesimismo. Pacotillas es un infortunado; hay en su naturaleza cierto fondo de melancolía romántica (piénsese en nuestra clase indígena). Pero es, ante todo, un entusiasta, un creyente y un luchador. Sus infortunios no apagan su fe porque derivan de la hostilidad de un medio inclemente, no de la maldad universal. Cree en los libros (aún sin conocerlos), en los héroes (aún impuestos), en la justicia (aunque no la disfrute), porque toda su vida es una constante demostración de la existencia del bien.

Agrada el libro a Pereyra ante todo porque adivina en él al prototipo del mexicano ideado por Parra y siente su propia inspiración vertida en la obra de éste.

Encuentra también Pereyra valores literarios en la obra y no se detiene sin repetir párrafos enteros del original que sin duda impresionan su sentir poético: "...cambiáronse misteriosos -

afluvios entre las pupilas de la niña y los serenos y distantes -  
astros... se sumergió en las etéreas ondas del éxtasis a que pre-  
dispone la contemplación del cielo, vió de hito en hito la media  
luna, contempló el cintilante punto de la estrella, que le pareció  
una mirada amiga que el cielo le dirigía..."

Por último, alaba el logro del doctor Parra al crear a -  
un personaje típico de la época conocida por Pereyra en la histo-  
ria de México, el personaje clásico de la última época colonial, -  
hasta el mexicano de los primeros años posteriores a la revolución  
(de independencia); y nos dice: entre el abuelo y el nieto están -  
los sesenta años que corren de la prisión de Iturrigaray (1808) a  
la toma de Querétaro (1868) y que a pesar de acontecimientos en -  
aparición contradictorios, de asonadas, golpes de Estado y otras -  
manifestaciones de actividades anárquicas contienen una profunda -  
unidad de dirección en sus hechos fundamentales; la unidad del pen-  
samiento revolucionario, adivinado por Azcárate, balbucido por Hi-  
dalgo, mal expresado en Chilpancingo, formulado en 1833 y en 1848,  
y plenamente desarrollado en 1859 y 1867.

Los hombres de ese período, y no sólo hablamos de los -  
grandes hombres de la talla de Morelos y de Juárez, sino de los -  
hombres medios, que distinguidos y hasta ilustres, no son, con to-  
do, excepcionales, fueron de acción, y la concentración tan eficaz  
que en ellos toma un sentido de pasión militante, hasta la ciencia,  
el amor y la poesía, son su objetivo y lo demás les está subordina-  
do.

NOTA A "EL NIETO DE PERIQUILLO".-

- (1) Carlos Pereyra. "El Nieto de Periquillo". México. Revista -  
Positiva. 1903. Tomo III. Págs. 225-232.-

d) "LA MARAVILLOSA HISTORIA DE MEXICO QUE ENSEÑA  
EL COMPENDIADOR PEREZ VERDIA".

Esta polémica se suscitó entre Carlos Pereyra y Luis - Pérez Verdía, en la época en que se utilizaban los libros de éste como textos para la enseñanza de la historia; por aquella época - empezaba a destacarse como escritor en la Revista Positiva y en - algunos periódicos de provincia y de la ciudad de México, el joven Pereyra.

Pérez Verdía explica que el hecho de que un estudiante - le señalara varios errores encontrados por él en su compendio, le molestó, razón por la cual contestó al opositor en su escrito titulado "Un polemista infiel; supuestos errores de un compendio de la historia de México" (1).

Entonces Pereyra, que actúa en plan "d'enfant terrible", dice que se verá en la necesidad de analizar con mayor cuidado el compendio, por lo cual vamos a dar nosotros una relación de lo más importante. También en esta polémica se cita el libro "De Barradas a Baudin", el que según Pérez Verdía, fué escrito por Pereyra para rectificar algunas aseveraciones de las que lanzara con escándalo el señor Bulnes en las "Grandes Mentiras de Nuestra Historia". (2)

El tratado del señor Pereyra, continúa Pérez Verdía, en esta polémica, pasa desapercibido (aquí se pregunta Pereyra si el compendiador entiende por desapercibido: inadvertido, ignorado, no visto) añadiendo que por estar escrito con jugo de adormideras, de tal suerte que son muy pocos los que han podido resistir su lectura; prosigue Pérez Verdía diciendo que él, que ha tenido la fuerza de hacerlo, sin terciar la cuestión, quiere tan sólo dar a conocer

la falta de rectitud y de ilustración con que procede en sus juicios; a este respecto Pereyra le contesta diciéndole: "el señor Pérez Verdía no llama cretino porque no sé interpretar sus escritos; si no entenderle es ser cretino, acepto el calificativo". Y sigue la polémica en este tono un poco virulento, entre el joven osado y el profesor consagrado. Pereyra escribió anotando más pruebas para refutarle.

Pereyra comienza afirmando que el señor Chavero había dicho que el libro del señor Pérez Verdía era un compendio importante y que Bulnes expresó que tal libro poseía un criterio vacilante. Pereyra aclara que él sólo había señalado los grandes pecados históricos del señor Pérez Verdía sin examinar a fondo el libro; pero que como el autor le obliga a justificarse, hace en este artículo una relación de los errores que Pérez Verdía tiene en varios aspectos; y afirma que en la segunda edición del compendio, publicado en París en 1892, al referirse dicho autor a los toltecas y a las castas sacerdotales, y sobre la edad de Hueman y de los soberanos toltecas, comete errores de cronología que bien pudo haber rectificado con sólo leer el libro de "México a través de los siglos", donde vienen perfectamente explicados estos temas. Añade Pereyra que los autores de compendios históricos, cuya obra no es la investigación analítica, sino exposición y síntesis, poco pecan si copian errores (se refiere a que Verdía es sólo el que transcribe), no hallando a mano otra cosa. Además, añade que ya para 1884 se había publicado el libro de Chavero, y pues no era pedir mucho que el señor Verdía aprovechara sus enseñanzas, lo que no hizo, sino que dejó todas las ediciones del compendio, que pasan de tres, como estaban, y además se esfuerza por demostrar que nada



le falta por aprender en ese punto.

Pereyra hace una relación de todos los errores comprobándolos perfectamente y explica en qué consisten, pues dice que no sólo son las fechas, sino errores de gramática. Para rebatir los desaciertos que se refieren a cronología, recurre Pereyra a tres autores que son: Ixtlixóchitl, Veytia y Chavero; Pérez Verdía afirma que el gobierno de los monarcas toltecas era de cincuenta y dos años; y así lo cree Chavero, es convencional y si su opinión es autorizada, no puede por eso considerarse como verdad indiscutible, supuesta la común tradición "la longevidad de aquella raza y la satisfactoria explicación que de tal ley no entrañaba el inconveniente que se le atribuye". Pereyra anota a este respecto que la común tradición del señor Pérez Verdía y la satisfactoria explicación andan encontradas, y que por consecuencia lógica, el señor Pérez Verdía debió de haberse asegurado más al afirmar sobre esta cronología.

Prosigue Pereyra diciendo que el señor Pérez Verdía no ha podido comprender la significación que da el señor Orozco y Berra a las Relaciones de Ixtlixóchitl. Cree que aceptaría como él lo hizo, implica una fe absoluta en su expresión literal. Cuando habla el señor Pérez Verdía de autores primitivos y de común tradición, no entiende que se trata de medios de interpretación y no de una historia elaborada, obra de que no son capaces los espíritus primitivos. Tuvo noticia de la divergencia de pareceres que hay entre el señor Orozco y Berra y el señor Chavero y creyó que discutían los hechos fantásticos de Ixtlixóchitl. Otra es la cuestión; se trata de confrontar los datos de las Relaciones con los demás que existen sobre la historia tolteca y saber si aquéllas y éstos ex-

plican la vida social y las instituciones de ese pueblo misterioso sobre el cual nada enseña sino errores el compendio escolar del señor Pérez Verdía.

Después de seguir la polémica sobre el alfabeto y la escritura maya y las diferentes opiniones al respecto, Pereyra añade: "el señor Pérez Verdía se valió de su compendio para viciar la enseñanza histórica, suministrándole a la juventud suposiciones, como si fueran verdades científicamente comprobadas" (mala utilización del Método positivista). Concluyendo: "de todas suertes, aún sin excluir de la escritura maya el fonetismo, no hay lugar en un sistema racional, para el alfabeto del señor Pérez Verdía. La noción que inculca en su compendio es el dominio de la superstición por el que camina libremente su espíritu indisciplinado".

"Antes de examinar otros errores del compendio, dice Pereyra, debo presentar a mis lectores el himno final del folleto, en el que Pérez Verdía expresa: "tales son los únicos puntos concretos en que el autor de "De Barradas a Baudin" me impugna, y aunque pretende escarnecer en el tono destemplado e impropio de un escritor serio, que ha empleado en todo lo que a mí se refiere, algunas de mis otras ideas, éstas, si bien conexas con puntos históricos, más pertenezcan al credo filosófico, por lo cual me abstendré enteramente de discutirlos. Así es que se explica en estos términos - las faltas de respeto a la común cultura de nuestro siglo, se repiten de una manera insolente en las primeras páginas del libro". - Añade Pereyra que Pérez Verdía dice: "la primera cuestión que debe examinarse es la relativa al origen del hombre en el Nuevo Continente, y disparándose con una inconsciencia científica de seminaristas, estampa este delicioso párrafo: "debe partirse del principio de una sola creación (andante) tanto porque así está escrito -

en los Sagrados Libros (allegro) como porque así le enseña la -  
común tradición (vivace), que no ha sido contradicha por ningún  
hecho comprobado, y en tal virtud no se puede dudar de que la -  
población de América procede de la conservada en Asia después del  
diluvio, pues con respecto a los tiempos antediluvianos cualquier  
opinión tendrá que ser aventurada (rallentando)". Prosigue Pérez  
Verdía: "pobre de mí y desgraciado libro aquel en que se muestra  
respeto a la Biblia y a la tradición, a la vez que se admite el -  
monogenismo y la existencia del diluvio. Oh faltas insolentes y -  
repetidas al respecto de la común cultura de nuestro siglo!"

Añade Pérez Verdía: "es curioso por lo demás, que mien-  
tras Cuvier el sabio fundador de la Geología, escribe que "Moisés  
nos ha dejado una cosmogonía cuya exactitud se comprueba cada día -  
de una manera notable", el nuevo crítico ridiculice entre andantes  
y alegros el que yo, incorregible seminarista, apele a su testi-  
monio!" Y continúa: "si yo he de seguir la doctrina del monogenis-  
mo me coloco fuera de los seres racionales que se me permita escu-  
darme para reivindicar mi personalidad con los nombres de Linneo,  
Buffon, Alejandro de Humboldt, Geoffry, Milne Edwards, Quatrefages  
y tantos otros que lejos de merecer el reproche de atraso e igno-  
rancia que con tan inaudita insolencia se lanza, han merecido la -  
universal reputación de algo más que de seminaristas, de sabios -  
eminentes, eminentísimos. Es el mismo Agustín Thierry "el hijo del  
pueblo, el amigo del pueblo", quien ha escrito: "La tradition --  
chrétienne est quatre fois plus certaine que l'histoire profane".

(3)

Prosigue Pérez Verdía en la polémica: "para concluire s'é-  
me lícito todavía citar estas palabras de Claudius, que acaso con-

vengan al señor Pereyra: "La religión en verdad -dicho se está - de suyo- nada tiene que ganar o perder por el apoyo u oposición - de los sabios, sean éstos célebres o no lo sean; sin embargo, a - la vista de uno de los naturalistas más distinguidos y más infatigables que envejeció en su servicio, a la vista de esta águila - de mirada profunda y penetrante (Bacón), que sentó las bases de - una filosofía verdaderamente grande y cuyo plan no ha cesado de - admirar la posteridad... a la vista de uno de los primeros, por - no decir el primero de los matemáticos de la Europa (Newton)... a la vista de estos grandes hombres, repito, que no se ensoberbecieron con su genio, que llegaron más adelante que otros en la escrutación de los secretos del Universo, y que con la cabeza descubierta se mantienen postrados y llenos de respeto a los pies de - Dios, ante este altar de la naturaleza, testigo de los más augustos misterios, ¿quién no se sentirá lleno de alegría...?"

Pérez Verdía se sale un poco por la tangente en el tema refutado por Pereyra. Transcribo parte de la polémica, que el mismo Pereyra escribe para después refutarla, porque frente al providencialismo de Pérez Verdía surge el positivismo joven y agresivo de Pereyra, quien afirma en este párrafo: "Hémos aquí entre las - habituales confusiones y los argumentos suicidas del indignado compendiador. Deje a Quatrefages, a Linceo y a todas las autoridades; ¿se me permite que no discutamos el monogenismo? Lo concedo; aún de una sola pareja, aún de Adán y Eva. No discutamos nada que se - roce con el credo filosófico que yo llamaría creencias religiosas.

"Digo que en su página octava, el señor Pérez Verdía comete faltas de respeto a la cultura de nuestro siglo, refiriéndonos

a la cultura de los católicos más aferrados a la tradición chrétie-  
me. ¡La Biblia! Gran libro, insustituible morazmento! Y para darle -  
ventajas al señor Verdía, lo acepto como revelación divina. Dicho -  
ésto, vamos al asunto. Si el señor Verdía hubiera afirmado su creen-  
cia en la unidad de la especie humana por sumisión a los Sagrados -  
Libros, como sagrados, yo no habría visto en éso sino la expresión  
de su fe; pero este católico pretende corroborar la palabra divina  
con la común tradición. Estas dos palabras salen frecuentemente de -  
la pluma que escribió el compendio y el folleto; las emplea, pues, -  
con toda conciencia de lo que se propone".

Y afirma Pereyra que: "a la teoría monogenista se puede  
llegar por la fe o por la ciencia. El señor Verdía llega por el ab-  
surdo". Prosigue: "la común tradición es la prueba humana que exhibe.  
Común tradición de todos los pueblos semíticos, indoeuropeos,  
oceánicos, africanos y amerindas. No admite excepción. Tampoco sien-  
te interrupción, porque deja de ser tradición lo que se trasmite de  
una manera interrumpida". Por tanto, Pereyra afirma que Pérez Verdía  
puede probar una tradición de noticias históricas por todo el espe-  
sor de la prehistoria. "El señor Verdía negará la prehistoria, ape-  
lará a la Biblia, a su Biblia, tal como él la lee y la interpreta.  
Y le presentaré la Biblia de los católicos cultos y con ella le -  
demostraré que su compendio es un atentado contra la intelectualidad  
de sus correligionarios".

En este nuevo ataque, el historiador de Saltillo disminu-  
ye a Pérez Verdía a su mínima expresión, insistiendo en sus críti-  
cas; Pereyra habla de la Biblia y expresa que el señor Pérez Verdía  
cree que se burla de los Sagrados Libros porque "le mueve a risa" -  
que un historiador explique con ellos una cuestión de orígenes. A -

ésto añade Pereyra que guarda respeto por la Biblia, a la que debe saberse leer y además porque para saber de los sonitas se debe conocer. El señor Verdía no quiere omitir en su capítulo inicial nada de lo que pueda referirse a los orígenes del hombre en este continente. Sabe que para hablar de los orígenes y de la especie humana, hay que tratar de los orígenes de la vida orgánica, y se mete en este océano inabarcable de alta biología, resuelto a explorarlo en su taruguelo de nociones infantiles. Ya es tiempo de que nuestros americanistas y comperdiadores reconozcan que las cuestiones de ciencia son para los hombres de ciencia. Hacer una geología conjetural para una biología lírica, es tan poco legítimo como tratar de resolver problemas de álgebra con granos de maíz. Bien sé que el señor Verdía no es el único responsable de tales descantos; pero éso hace más acrecentando la necesidad de impedirlos.

Añade Pereyra: "ya hay comperdiadores cuerdos que se abstienen de toda disquisición sobre las relaciones del hombre americano primitivo con el contemporáneo de Eurasia, aceptando como hecho fundamental la existencia de razas y civilizaciones autóctonas. -- ¿Para qué discutir nociones extrañas a la historia? Ese prurito investigador sólo conduce a exhibir ignorancia y a fomentar errores.

"Pero los anticuarios no quieren resignarse a pedir que la ciencia ilumine los orígenes de la vida orgánica en nuestro continente. Todavía en el Congreso de Americanistas reunido en 1895, abundan los estudios -- así los llamaré -- de anticuarios ayunos de ciencia. Sólo el doctor José Fernando Ramírez trató la cuestión en su legítimo punto de vista, sometiénola a las leyes biológicas".

Para el señor Pérez Verdía, cuando trata de Historia de -

México, no es un mito Quetzalcóatl, si bien es personaje de una leyenda fabulosa: la tradición de diferentes pueblos, las pinturas y los templos testifican la realidad de su existencia. Por eso los autores antiguos no podían encontrar quién fuese. ¿Sería Santo Tomás Apóstol o Santo Tomás de Meliapor? No se puede ni suponerlo, Quetzalcóatl fué probablemente un naufrago europeo. El señor Verdía confunde lo probable con lo posible, aunque muy remotamente posible. Y ésto es todo lo que hace para explicar a Quetzalcóatl. Pero ya hemos visto que sale difícilmente de la región de las quimeras.

Quetzalcóatl merece algo más que una explicación de lo que pudo haber sido en el supuesto inaceptable de su origen europeo. Si no se sabe quién fué Quetzalcóatl, dígase al menos quién pudo haber sido, como personaje real o mito del pueblo tolteca. Para eso es necesario, primero eliminar de la leyenda los elementos adventicios que la adulteran, esto es, lo que le agregaron consciente o inconscientemente los españoles. Tal como se nos presenta la relación de Quetzalcóatl, es una de tantas fabricaciones que pertenecen a la literatura pseudo epigráfica. Los misioneros españoles crearon un Quetzalcóatl, cristiano, misionero y europeo. El problema histórico, después de ésto, consistió en inquirir quién fué o quién pudo haber sido ese europeo perdido en el mundo americano. El señor Pérez Verdía toma la cuestión en el punto en que la dejó Sigüenza y Góngora, para resolverlo conforme a las nuevas investigaciones; pero la crítica no ha estado quieta.

Prosigue Pereyra: "hace veinte años que se discute el Quetzalcóatl auténtico de los toltecas. Los investigadores procuran sacar de la leyenda el hecho histórico que encierra. El señor -

Verdía, fiel a sus ilusiones y al sistema de contradicción, no puede creer que sea un mito Quetzalcóatl. El mito es leyenda fabulosa, y él ha dicho "que entre sus leyendas fabulosas y tradiciones, merece especial mención la del famoso Quetzalcóatl". Esta es una confesión; para el señor Verdía, las leyendas fabulosas de la religión no contienen mitos, sino hechos que deben aceptarse literalmente. Por eso su compendio enmudece cuando debiera referir las relaciones entre el Quetzalcóatl de la leyenda y el dios del mismo nombre. Tampoco se le ocurre mencionar las sangrientas luchas religiosas y la condición social que pueden inferirse de la leyenda de Quetzalcóatl. Esto, que es justamente lo único interesante e instructivo entre todo lo que a Quetzalcóatl se refiere, no merece la atención del señor Verdía. Habla vagamente de una reacción del antiguo culto, sin dar antecedentes ni explicaciones sobre acción de un nuevo culto. En cambio, no olvida decir que a Quetzalcóatl se debe, según ciertas suposiciones, la introducción de la cruz entre las gentiles naciones de Anáhuac. Ya ni como suposición puede confundirse un signo astronómico tolteca con la cruz cristiana".

Añade Pereyra: "la lectura correcta y la interpretación científica de la leyenda de Quetzalcóatl, han pasado ya de los libros de investigación, como la Historia Antigua, de Chavero, a los compendios". Da otras explicaciones al respecto y dice que no acabaría si continuara con el análisis del libro; por tanto, concluye diciendo que para que el compendio del señor Verdía siguiese rutas menos desviadas, sería necesario que no estuviese impregnado de recuerdos bíblicos.

"El señor Pérez Verdía me hace la honra de mostrarse descontento de mi prosa. En efecto, se indigna de un Teofrasto (4), -



cuyo estilo tiene el mérito de ser exactamente lo que decía Buffon. Leyendo el compendio, he podido descubrir que las palabras sirven más de lo que se cree para esconder el pensamiento. En ese libro es a veces fácil llegar al espíritu del autor adivinando lo que quiso decir. La crítica por los estados del alma, es necesaria cuando no se puede interpretar la significación literal de su texto<sup>2</sup>.

<sup>2</sup>He demostrado que procedí con razón al censurar el libro. He demostrado que el señor Verdía me calumnia. Después de — justificarse como censor, pondré una vez más a la vista la rectitud que me niega el señor Verdía, aplaudiéndolo por haber sido el primer mexicano que compuso un compendio para las escuelas secundarias. El señor Verdía, es, además, un buen compendiador. Cuando no tiene que hacer por sí mismo la elaboración histórica, su enseñanza es aceptable. Los profesores pueden utilizar el libro, depurándolo previamente, para que la juventud no se desoriente con los errores, obscuridades y contradicciones que contiene<sup>2</sup>.

NOTAS A LA SINTESIS Y CRITICA A "LA MARAVILLOSA HISTORIA  
DE MEXICO QUE ENSEÑA EL COMPENDIADOR LUIS PEREZ VERDIA" ---

(1) Luis Pérez Verdía. "Un polemista infiel. Supuestos errores - de un compendio de la Historia de México". El Ateneo Jalisciense. Tipografía "El Regional". 1906.

(2) Francisco Bulnes. "Las Grandes mentiras de nuestra historia" ob cit.

(3) "La tradición cristiana es cuatro veces más cierta que la historia profana".

(4) Vox Diccionario Enciclopédico. ob cit.

Teofrasto: (373-287 A.C.) filósofo y botánico griego, discípulo de Aristóteles, a quien sucedió en la dirección del Liceo. Compuso doscientas cuarente obras de carácter diverso - pero especialmente de observación física, entre ellas nueve libros sobre historia de las plantas y una famosa serie de retratos de aguda observación psicológica: "Caracteres morales".

(5) Carlos Pereyra. "La Maravillosa historia que enseña el compendiador Pérez Verdía".

México. Revista Positiva. 1906. Tomo VI. Págs. 321-361.-

e) SINTESIS Y CRITICA A UNA "OBRA MAESTRA DE LA LITERATURA

PATRIA<sup>a</sup>. (1903.)

Este ensayo de Pereyra se publicó el año 1903 en la Re-  
vista Positiva (1), se refiere a la obra de don Justo Sierra lla-  
mada "La Evolución social de México" (2), en el que se trata de -  
la historia patria de nuestro país.

Esta obra, afirma Pereyra, ha tenido antecedentes en -  
Manuel de la Peña y Peña, y en rigor no contiene novedad alguna,  
es el mismo estilo rico y sólido, de una densidad comparable a -  
la de los libros sapienciales; pero en esta obra lo que interesa -  
es el elemento nuevo, el conjunto grandioso; es la obra política,  
la obra capital del eminente maestro.

"La Historia Política" (3), no es una historia y menos -  
una historia política; es lo que los franceses llaman discurso y -  
los ingleses ensayo; pero la historia política tiene las ideas ge-  
nerales, la amplitud filosófica del discurso y el subjetivismo, -  
los giros personales del aventurero ensayo. Es pues, dice Pereyra,  
"un estudio marginal que anota en cada asunto histórico, literario  
o artístico, los aspectos nuevos o desconocidos si no incógnitos;  
supone en el lector los mismos conocimientos que tiene el autor y -  
ordena a éste que tome a aquél de la mano, y le ponga en contacto  
con el especialista hurafío, escondido en el repliegue con algunos -  
problemas de erudición circunstancial, o con el filósofo constructor  
de sistemas desconcertantes".

Como otros antecedentes de la obra, cita Pereyra a Oroz-  
co y Berra y a don Joaquín Icazbalceta, que han producido ricos ma-  
nustales, acumulados por estos maestros y transformados bajo la -

pluma en el cuadro histórico que se hay escrito para dar a la Patria Mexicana la vida inmortal del arte.

Pereyra dice que la "Historia Política" es una creación porque no sólo es una avocación de personajes y acontecimientos, sino porque en ella se logra trazar por primera vez la génesis de la nacionalidad. Teníamos excelentes monografías históricas, pero nos faltaba una historia de México; una obra de tal naturaleza - logra poner a don Justo Sierra en la cúspide de las letras patrias.

Ya se sabe la importancia que para la ciencia y para la obra de sus respectivos tutores, tuvieron el Ensayo sobre la Historia, de Macaulay (4), la Civilización Europea, de Guizot (5) y - la Introducción a la Historia de la Literatura Inglesa, de Taine (6); la "Historia Política" es como las anteriores, pero además - es el germen que bajo la acción de las circunstancias benéficas - será un árbol, una floresta. Justo Sierra es el más competente para dar a las poderosas generalizaciones de la Historia Política todo el desarrollo que puede, convirtiéndose en una obra voluminosa y monumental; es una obra perdurable, y Pereyra se pregunta quién tendrá la facultad de imaginación y el talento filosófico que constituyan al verdadero historiador para continuar la dimensión de tan eminente maestro como es don Justo Sierra; es probable que Pereyra se anuncie aquí como un continuador de él, y aunque así fuera, Pereyra no pudo alcanzar la estatura intelectual de su maestro. La "Historia Política" es una conquista y una empresa gloriosa y figurará entre las contadas reliquias patrias.

Añade Pereyra que antes de don Justo Sierra todos los historiadores habían venido con un caudal de ideas, desde Hierro y Zavala, quienes por su talento, adivinando el porvenir inter-

pretaban el pasado; y en los tratados históricos, como los de Orozco y Berra, de Riva Palacio, no tienen la importancia de la obra de don Justo Sierra, pues nadie había fundido como él sus notas e interpretaciones en un cuadro; Sierra unifica la historia de acuerdo con una evolución filosófica. Prosigue Pereyra: 1) en el caso de Zavala se admira en sus libros como en las Memorias, su crítica, hasta llegar a los secretos de un período histórico. Su interés era basado en los acontecimientos políticos. 2) Don Joaquín Icazbalceta por su formación, tiene una tesis limitada; en algunos casos logra que la verdad se desborde. 3) En los libros de Orozco y Berra, se nota la libertad intelectual.

Pero tenía que existir un hombre de la talla de Justo Sierra quien vé el punto filosófico que los otros no observaron. Para él, la historia es el resultado, de acuerdo con su pensamiento de positivista, que partiendo de una revolución llega a la abreviación de una evolución y por consiguiente a la generalización de los hechos; describe y explica un cuadro donde todo está relacionado. Añade Pereyra que estas palabras no las ha dicho nadie antes: "nos hemos extendido hasta desequilibrar un tanto las proporciones de nuestro trabajo, con el propósito de caracterizar los elementos que iban a entrar en la composición del organismo nuevo (México), a cual más interesantes; dudamos haber acertado a precisar nuestro análisis sin dejar de mostrar sus componentes viviendo en la historia. Antes de seguir adelante vamos a resumir, en breves rasgos, nuestra impresión así como quien recoge la vista para apreciar más el conjunto de un cuadro un poco diseminado e inarmónico.

"El centro en el grupo conquistador: lo forman hombres de un vigor de carácter insuperable; imprimieron su sello en la obra y ese sello fué perdurable; eran conquistadores: quisieron señorear

un vasto imperio, dominar un grupo numeroso de pueblos, reemplazar una cultura, por muchos capítulos inferior, con una cultura superior; forzaron, pues, el lento camino que seguía la evolución indígena, produjeron una revolución. Pero de esta revolución fluyó un señorío; no una colonia. Los conquistadores deseaban explorar - por sí mismos las riquezas del país conquistado; no habían nacido para eso, no habían batallado con ese fin; eran guerreros, no exploradores directos; la explotación se organizó por medio de la raza conquistada, fué la explotación de los vencidos, a quienes se disputaron, con fines disímolos en apariencia, el grupo de pacificadores redentores del indio, y el de los conquistadores. La transacción - se verificó sobre la servidumbre, más o menos legal, lentamente benévola, del indio; sobre su sumisión a la tutela de la iglesia, vigilada por la autoridad civil; sobre su conformidad con un estado de menor edad que disminuía sus cargas, pero que le impedía salir - del statu quo: la familia indígena fué lo primero que exortizó la iglesia en América; fué un bien inmediato, fué por sólo el hecho - de durar, un mal reagrado de generación en generación<sup>7</sup>.

Por ejemplo, añade Pereyra, cuando se trate el tema de - la conquista, fué necesario y preciso desapasionar la cuestión y en tanto que se debatió sobre el tema empuñado por Alamán y Bustamante. Después Orozco y Berra escribió al respecto que el conquistador no construía, destrozaba y que sus esfuerzos se dirigían a - reunir oro, y que en el lugar donde se estacionaba se hacía formar un abrigo contra la intemperie, donde vivía sin previsión y con miedo. Añade Pereyra que Bustamante, a este respecto, piensa que fué el misionero el verdadero conquistador. Sin embargo, a pesar de que Bustamante explica todo lo que acontecía con los misioneros y su forma de comportarse cuando la conquista, y que inclusive explica el hecho

social, nunca tiene el valor de lo explicado como Justo Sierra, - quien de la frase descriptiva sube al concepto filosófico; de la generalización, llega a la definición.

Sierra admite que la conquista fué un señorío, no una - colonia, y esta definición lo lleva en rápida deducción a señalar el vicio esencial de la dominación española, la servidumbre de la familia indígena. Añade que fué "un mal reagrado de generación - en generación" y que estas palabras ya contienen el germen de la - independencia y de la reforma, explicadas por la teoría del momento histórico que sugieren con su lapidario laconismo "si hay un tipo de historiador ideal y por consecuencia una historia ideal, si ésta es, como decía Macaulay, una filosofía dramática, ya que, según él mismo, un hombre de imaginación suficientemente vigorosa para que su narración sea patética y pintoresca, y de razón suficientemente enérgica para no dejarse dominar por el prurito de vaciar los - hechos en el molde de sus hipótesis, no cabe duda de que hay una - infinidad de variedades en el ingenio histórico y en que todas - esas variedades, con sus excelencias y defectos característicos, - nos dan aspectos de la verdad de que no sabríamos prescindir. Cansa la plétora de imágenes de Michelet, y quisiéramos un Michelet más sobrio; Guizot con su sinetría oratoria nos hace extrañar un poco la volubilidad en el estilo; Carlyle enferma con la tiranía de su yo voluntarioso; Macaulay de puro correcto y regular produce hastío. Sin embargo, no quisiéramos un historiador perfecto, hecho con las perfecciones de los cuatro mencionados y con la eliminación de los defectos que cada uno de ellos tiene. ¡Qué amante quisiera trocar - el objeto de su amor por una Elena aunque ésta tuviera el alma de Margarita! En la emoción artística entra como elemento el amor que profesamos al artista. ¡Existió Homero? El día en que sólo por con-

vicción y también por nuestra fantasía, borremos la figura de Homero, dejaremos de leer la Iliada. Shakespeare es el personaje moderno de biografía más confusa e improbable, y hay una rabiosa actividad en el mundo de las letras para ser la novela de Shakespeare. Cuando el historiador es un artista, la crítica que le corrige sus obras no las destruye. Todos los eruditos del mundo serán impotentes para impedir la reimpresión de las diatribas de Tácito, como sería impotente el historiador que mañana demostrara que César murió de un constipado para extirpar las ediciones de Shakespeare, - su invariable tragedia.

Las historias no viven sólo por la verdad objetiva que aprisionan, sino por la verdad interna, orgánica, que es la lógica de los personajes y de los acontecimientos. Por eso viven en los personajes de Saint Simón y de Suetonio. Tienen la inmortalidad del arte<sup>4</sup>.

Añade Pereyra que Sierra es un artista y que la Historia Política considerada bajo el aspecto científico, vale por lo estático en ella, que le dá tanto valor a la verdad. Sus ideas, sus conceptos, se convierten del lenguaje filosófico en sentencia, como por ejemplo cuando dice: "Las ideas gobiernan el mundo, cuando adquieren la vestidura de sentimientos, pero es con la condición de que se identifiquen con los intereses, que son sentimientos inferiores, - pero avasalladores."<sup>5</sup>

Todas sus frases, dice Pereyra, son como estas, que no se olvidan y dan testimonio de las ideas del autor y de su tiempo. Pero como la Historia es acción, prosigue Pereyra, y la acción idea, el sentimiento y la pasión de los personajes que la determinan, razas, pueblos, o individuos, es generalización de acontecimientos - artísticamente referidos y lógicamente enlazados; es una psicología



colectiva y una galería de retratos.

No hay filosofía histórica posible si el autor no logra encender la convicción de que aquello fué así y no pudo ser de otro modo. "La verdad en la historia, cuando se acerca a la perfección, es como la verdad en el arte, que es don divino del poeta".

Existe gran diferencia sobre una opinión que sobre un retrato, pues la opinión puede ser falsa, pero es necesario que nos revelen el retrato histórico. "Es creación de la historia que pinta hombres y pueblos verdaderos como la del poeta que dá vida a existencias fingidas, en eso, Sierra es maestro; además su libro no tiene antecedentes en la literatura patria, con excepción del de las Revoluciones de Zavala, la más valiosa en su género. Además, hay algo en el talento de Zavala que participa del de Sierra, pues los dos pintan caracteres y situaciones con gran sobriedad de rasgos, pero las diferencias son grandes, pues Sierra es culto, poeta de naturaleza dulce y contemplativa, de ironías; en Zavala la cultura es fragmentaria, es áspera, maliciosa, y en él hay mordacidad venenosa. Añade Pereyra que hay entre ambos la diferencia que existe entre el sentimiento y la pasión.

"En Historia hay dos emociones intelectuales para el lector apasionado: la palpitación de la vida en los personajes descritos y la elaboración lenta en que vá desprendiéndose el retrato de la masa confusa de los datos que los constituye, hasta animarse y vivir. En otros términos, no sólo nos gusta la pintura sino ver pintar. Saint Beuve describe amorosamente este placer, aunque refiriéndose al autor y no al lector; pero es claro que lo que en el uno dimana de su propia labor, puede ser en el otro un resultado del artificio con que se desarrolla el libro".

"Por otra parte, aún cuando haya igualdad en la vida y en las opiniones de un hombre, frecuentemente en su carrera pasan los personajes históricos por estadios sucesivos en que la personalidad auténtica fundamentalmente, se desenvuelve para acomodarse a las - circunstancias o para modificarlas. Cortés conquistador es en la - fertilidad del ingenio, en el arrojo y en la grandeza, el mismo Cortés reconstructor de 1521, que el expedicionario de las Hibueras; que el guerrero de África y el explorador de California; un hombre - cuyo carácter o inteligencia eran del talento de su ambición. Con este rasgo expresivo ilumina don Justo Sierra todos los aspectos - de aquel hombre extraordinario, que es en la historia nacional una - culminación no repetida hasta el advenimiento de Juárez. Un rasgo expresivo, no más, porque lo que escribe no es una historia, ya lo - hemos dicho, sino ensayo, discurso, introducción, como lo que escri- be Zavala sólo son rápidas memorias de contemporáneo"

Nadie como Justo Sierra, dice Pereyra, ha interpretado - en su conjunto integral todos los anhelos y todas las aspiraciones del alma mexicana, desde que ésta llegó a la plenitud de su unidad consciente.

"¿Y quién es el héroe literario sino quien expresa con - voz más elocuente y fiel el ideal supremo de su pueblo? No es el - orador, no es el poeta patriótico, que casi siempre debe llamarse - poeta sectario; no es el lírico aprisionado en el subjetivismo de su ser enfermo, sino el artista, que produce la sinfonía majestuo- sa que reúne todos los sonidos y todas las voces, las de las cosas y las de los hombres, y en la que domina el rumor profundo y violen- to del alma popular. Se ha creído que el heroísmo literario es mili- tante y a ese error se deben renombres que son usurpaciones; pero

no tenemos más que volver la vista a los países de antigua cultura para orientar nuestra admiración. Es lo que ha hecho la generación actual, y por eso aclama con voz estruendosa como Padre de la intelectualidad mexicana al gran historiador de la "Evolución social de México", que modestamente se ha llamado maestro de escuela y - profesor de Historia. (8)

Hacia 1900 don Justo Sierra escribió el libro "La Evolución política del pueblo mexicano"; en 1903 Carlos Pereyra publicó en la Revista Positiva un artículo que habla del libro del maestro Sierra, donde expresa que la lectura de dicho ensayo le ha causado gran impresión. Es evidente que desde entonces Carlos Pereyra empezó a comprender la obra de la Conquista y de igual manera la figura de Hernán Cortés.

La lectura del ensayo de Sierra, marca posiblemente el tránsito que Pereyra habría de llevar a cabo, es probablemente aquí donde inició el historiador su concepción hispanista de la historia. La mente clara de Justo Sierra logró como sabemos dar al alma mexicana una conciencia de su ser; supo valorar los elementos constitutivos de la nación mexicana.

Este ensayo iluminó y convirtió a Pereyra de una posición antihispanista en un defensor de la hispanidad. Los países de viejas culturas son las que reunieron sus valores históricos, sin renunciar a la tradición, fue lo que hizo don Justo Sierra, recoger esa tradición y proyectarla en un nuevo anhelo; Pereyra fue inspirado por este ensayo de su maestro.

Edmundo O. Gorman en relación con el pensamiento de Justo Sierra dice: que la explicación del pasado mexicano queda resuelto dentro del pasado mismo y que el pueblo es el verdadero responsable de su destino y de su felicidad. (9)

"El problema central del historiador mexicano ha sido - llegar a comprender su pasado de una manera unitaria, sin dejar de reconocer la extrañeza de las dos épocas anteriores y en el logro - de la meta reside la importancia de la obra de Justo Sierra; se refiere desde luego a la "Evolución del Pueblo Mexicano". (9)

El pueblo mexicano es el resultado del indio y español, - se trata de un proceso de amalgamación espiritual y social que se - inició en la conquista y se desarrolló en la colonia; es pues el - mestizo una forma peculiar de orden y existen en Historia tres épocas: a) Pasado indio como forma peculiar de vida histórica; b) pasado español como forma de vida cultural; c) estado evolucionista - y es aquí dónde se aplica el pensamiento del libro de Justo Sierra a que nos referimos.

NOTAS A SINTESIS Y CRITICA A "UNA OBRA MAESTRA DE LA  
LITERATURA PATRIA".-

- (1) Carlos Pereyra. "Una obra maestra de la literatura patria".  
México. Revista Positiva. Nov. 5-1903. Tomo III. Págs. 471-480.
- (2) Justo Sierra. "La evolución social de México".  
México. Secretaría de Educación Pública. 1924.
- (3) Justo Sierra. "La historia política".  
México. Secretaría de Educación Pública. 1924.
- (4) Macaulay. "Ensayo sobre la Historia".
- (5) Guizot. "La civilización europea".
- (6) Taine. "Historia de la Literatura Inglesa".
- (7) Carlos Pereyra. "Una obra maestra de la literatura patria".  
ob cit.
- (8) Carlos Pereyra. ibidem.
- (9) Edmundo O. Gordon. "Anuario de Historia" No. 2. México. -  
Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M. 1962.

## INTRODUCCION A LA BIBLIOGRAFIA.-

La ordenación de las obras de Carlos Pereyra es cronológica, se ha aspirado a la totalidad, pero no es probable que haya sido alcanzada. Sin creer que la lista está completa, ésta es una de las más exhaustivas, y tiene por objeto dar al lector una posible y clara imagen acerca del vivo y creciente interés que se ha venido despertando por este historiador mexicano.

La he clasificado como sigue: a) lo que el autor escribió; b) las colaboraciones que llevó a cabo con otros autores y c) la bibliografía de los autores que han escrito sobre Pereyra.

PEREYRA CARLOS. "JUAREZ DICTADOR". Revista Positiva. Tomo IV.-  
Pág. 676. 1902.-

Polémica en la cual Pereyra señala que no es una obra --  
coherente por el hecho de ser polémica, ya que se tienen que soste-  
ner las ideas que se plantean, y por tanto se pierde la armonía. --  
En una y otra publicaciones hechas en diferentes años, se notan dis-  
crepancias que Pereyra acepta; explica su deseo de seguir escribiendo  
sobre Juárez en un libro que anuncia y que ya preparaba para esta  
época: "Ideas Políticas y Sociales de los Constituyentes". (No pudo  
conseguirla para investigación).

PEREYRA CARLOS.- "LA SOCIOLOGIA ABSTRACTA Y SU APLICACION A ALGU-  
NOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE MEXICO". (Notas críticas sobre un --  
opúsculo del Sr. Lic. Don Genaro Raigosa). Revista Positiva. Tomo -  
III. Pág. 351. México. 1903.-

Este trabajo se refiere a los comentarios sobre un artí-  
culo del señor Raigosa llamado "El problema fundamental de México",  
en estas notas críticas, Pereyra manifiesta el punto de vista socio-  
lógico para él.

PEREYRA CARLOS. "UNA OBRA MAESTRA DE LA LITERATURA PATRIA"; Revista  
Positiva. Tomo III. Pág. 36. Noviembre 5, de 1903.-

Se refiere a la obra de Justo Sierra "La Evolución Social  
de México"; interesa muchísimo esta obra, porque Pereyra dice que -  
la historia política es una creación y que por primera vez traza -  
el génesis de la nacionalidad siguiendo su evolución.

PEREYRA CARLOS. "LA LUCHA POR LA EXISTENCIA EN LAS SOCIEDADES HUMANAS" Boletín de Instrucción Pública. Tomo IV. Pág. 702. México. --  
Topográfica Económica 1904. Tomo VI. Pág. 85 Revista Positiva. --  
1906.-

Este artículo nos habla de Darwin, de algunos sociólogos y de las aplicaciones sociales del darwinismo. Habla también de --  
Malthus y de su concepto sociológico aplicable a la realidad mexicana.

PEREYRA CARLOS. "UN LISEO DE POLEMICA HISTORIAL" "DE BARRALAS A --  
BAUEN" 1a. Parte. Revista Positiva Pág. 1 Tomo IV. 2a. Parte. Revista Positiva Pág. 85 Tomo IV. 3a. Parte. Revista Positiva Pág. --  
173. Tomo IV. 1904. (otras ediciones).

Publicado con motivo de las ediciones de Bulnes y es una completa contestación al volumen "Los Grandes Mentiras de Nuestra Historia". Trata varios puntos: a) la pretendida conquista española de Barradas. b) el despojo de Texas y c) la guerra de los Pastales. Se apunta como un gran nacionalista.

PEREYRA CARLOS "JUAREZ DISCUTIDO COMO VICERRE Y ESTADISTA", a propósito de los errores, paradojas y fantasías del Sr. Francisco Bulnes. México. Tipográfica Económica, 1904.

Este libro también es una contestación y polémica a lo escrito por Bulnes, y en el cual la concepción pereyriana de Juárez es diferente a la de Bulnes, sobre todo al considerar que éste explica una realidad sin fundamentos.

PEREYRA CARLOS. "DOCUMENTOS INEDITOS O MUY RAROS PARA LA HISTORIA DE MEXICO". Publicados por Genaro García y Carlos Pereyra. México. --  
7da. de G. Sourat. 1905-1911.-



PEREYRA CARLOS. "JUAREZ, SU OBRA Y SU TIEMPO" México. 1905-06.-

PEREYRA CARLOS. "CORRESPONDENCIA SECRETA DE LOS PRINCIPALES INTER-  
VENCIONISTAS" México. 1905.-

PEREYRA CARLOS. "LA MARAVILLOSA HISTORIA DE MEXICO QUE ENSEÑA EL -  
COMPENDIADOR PEREZ VERDIA". Revista Positiva. Tomo VI. Págs. 321-  
361.- Junio 18 de 1906.- (Comentado).

Es una polémica sostenida con el señor Luis Pérez Verdía -  
a quien Pereyra llama compendiador en tono despectivo, pues dice que  
es un buen compendiador si no tiene que hacer por sí mismo la elabo-  
ración histórica, y que los profesores pueden utilizar el libro para  
que la juventud no se desoriente con los errores, oscuridades y con-  
tradicciones que contiene.

PEREYRA CARLOS. "LOS RESPONSABLES DE LA DERROTA DEL 11 DE ABRIL".-  
Revista Positiva. Tomo VII. Pág. 426. 1907.

Escrita por Pereyra para destruir la creencia de que Juárez  
fue el culpable indirecto de las órdenes que motivaron el fracaso  
de la derrota del 11 de abril de 1859; este trabajo defiende la -  
figura del general José Justo Alvarez, pero no debe admitirse su ver-  
sión ya que está descrita la batalla por el hijo del general, a Perey-  
ra le interesa que los hechos se relaten con la certeza de que fueron  
llevados a cabo, y por eso hace la aclaración .

PEREYRA CARLOS. "LECTURAS HISTORICAS MEXICANAS" "La Conquista de --  
Anáhuac" o "Hernán Cortés y la Epopeya de Anáhuac". J. Balleza y C.  
México. 1909. Madrid.

Comprende cuatro partes con veintiún capítulos y un apén-

dice. Aquí se explica lo que significa Anáhuac, sacada de la traducción de la Mitología Nahuatl de don Cecilio A. Raboio (nombre de una región, no de un pueblo). En este libro, lo más importante para mí es el concepto de Colón.

PEREYRA CARLOS. "HUMBOLDT EN AMÉRICA". Madrid. Editorial América. - 1917. (Nota Preliminar: El Artista, la Obra, el Viajero, las Sociedades Americanas en la obra de Humboldt, Espejismos y Encuentros, - Puesta de Sol, Apéndice).

Las obras de Humboldt para Pereyra son lógicamente obras - que todos los iberoamericanos deben conocer, desde luego que Humboldt es para Pereyra el gran investigador y explorador que juntó y analizó y proyectó la realidad iberoamericana en todas sus obras.

PEREYRA CARLOS. "TEXAS, LA PRIMERA DESMEMBRACION DE MEXICO". Madrid. Editorial América. 1917. (dos tomos).

Este libro tiene sus antecedentes en la polémica que Pereyra sostuvo con Bulnes a propósito de la obra de éste, titulada "Las Grandes Mentiras de nuestra Historia". Comprende varios capítulos: 1.- La incorporación de Texas a E.U. 2.- La guerra entre México y - E.U. y un epílogo interesantísimo.

PEREYRA CARLOS.- "EL GENERAL SUCRE". Madrid. 1919.-

PEREYRA CARLOS. "FRANCISCO SOLANO LOPEZ Y LA GUERRA DEL PARAGUAY".- Madrid. 1919.-

PEREYRA CARLOS. "LA DIPLOMACIA EUROPEA EN EL RIO DE LA PLATA". Bossa y Thiers. 1838-50.- Madrid. 1919.-

PEREYRA CARLOS. "DESCUBRIMIENTO Y EXPLORACION DEL NUEVO MUNDO".-

Madrid. 1920.-

PEREYRA CARLOS.- "HISTORIA DE AMERICA ESPAÑOLA". Editorial Saturnino

Calleja. (8 volúmenes). Madrid. 1920-25.-

Contiene: 1.- Primer Tomo. Descubrimiento y exploración - del Nuevo Mundo. 2.- El Imperio Español. 3.- México. 4.- Las repúblicas del Plata. 5.- Los países antillanos y la América Central. - 6.- Colombia, Venezuela y Ecuador. 7.- Perú y Bolivia. 8.- Chile.

El pensamiento pereyriano se manifiesta a través de esta obra que comprende ocho tomos. Lo escribe en España y las conclusiones son que a través de esta obra querrá valorar a la América Latina y rescatar todos sus valores. El motivo de este trabajo fué hacer una historia con fines educativos, además piensa que la Historia de América sólo había sido escrita por extranjeros y yo considero que hay que valorar a Pereyra por esta actitud que lo motivó a realizar la historia de la América Española. En el primer tomo, habla del descubrimiento - donde comprende la relación continua de las exploraciones geográficas efectuadas desde el primer viaje de Colón hasta que la Cartografía Española tuvo las delineaciones generales de América. Segundo Tomo: comprende la labor realizada por España en América y la aportación de nuestra nueva civilización "la obra realizada por España en América, es su aportación más considerable a la civilización - moderna". Pereyra. Tomo No. 3: presenta que los grupos nacionales - que forman la civilización española, deben estudiarse por hechos - comunes, por hechos generales, tomando en cuenta los temas de cultura literaria y artística. Trata los problemas sociales de las Antillas y América Central y considera que la política debe ser un - tema aparte de estudio ya que es un hecho derivado de la Sociología.

Tomo 4. Aquí se propone Pereyra agotar las materias referentes a cada país, de las Repúblicas del Plata, y reserva ciertos temas — de cultura precolombina, colonial y moderna para los dos últimos tomos de la serie, en donde también tratará de la política general de las repúblicas iberoamericanas (tomo 8). Tomo 5. Comprende los países de las Antillas y la América Central; no quiere ver los hechos con criterio localista, pues en ese caso, dice, se hubiera limitado a reunir las noticias de siete u ocho compendios de otras tantas repúblicas. Hace un resumen de crónicas, aspectos generales son presentados de estos países; habla de la economía y de la relación entre las culturas forjadoras de lo iberoamericano. Insiste — en que no están agotados todos los temas, y hay mucho que estudiar. Tomo 6. Colombia, Venezuela y Ecuador, los examina desde un punto de vista geográfico, y dice que estén comprendidos entre la Bahía del Guayaquil y el Delta del Orinoco, formando el grandioso conjunto de la América Intertropical. En este caso, los hechos históricos — están relacionados con la Geografía, pues los conquistadores europeos, no encuentran las rutas abiertas a la penetración como en el caso de las expediciones clásicas de Cortés y Pizarro. Añade que en ninguna de las otras conquistas americanas, el avance de exploración ha sido tan difícil como en la Guayana y en el Mar de las Perlas. — Tomo 7 y 8. Perú y Bolivia, ilustrados con grabados igual que los anteriores, son una síntesis explicando la política general de las repúblicas iberoamericanas. Y específicamente, los problemas de Perú, Bolivia y Chile.

PEREYRA CARLOS. "LA POPULAR ESPAÑA DE MARTIN NUÑEZ". 1921.-

PEREYRA CARLOS. "EL DOCTOR MONARDE, SUS LIBROS Y SUS MUSEOS" .

El Maestro. V. No. 3-2. Págs. 188-194.- 1922.- (Está explicada -  
en las "Obras Completas".

PEREYRA CARLOS. "FIGARESCA SENTIMENTAL; LA VIDA DE LOS ESTADOS --  
UNIDOS." Porter. William Sidney 1862-1910.- 1923.-

PEREYRA CARLOS. "LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS". Madrid. --  
Imprenta de Juan Pereyra. 1923. Otra edición: 1929. Otra: 1959.-  
Colección Económica. Otra: Madrid-Aguilar 1940.-

Esta obra fué terminada en 1922 en Madrid, se refiere a -  
la obra y actividad viajera de portugueses y españoles. Pereyra lle-  
vó desde México la inquietud por estudiar y escribir sobre este te-  
ma. Y en España aprovechó los archivos ibéricos para completar los -  
conocimientos. En la edición 1923, añade una nota final refiriéndose  
a la Epica de la Distancia, en donde explica la gran hazaña del --  
hidroavión Lusitania, que se acababa de efectuar. Existe otra nota -  
escrita en 1926 y viene en las "Obras Completas", llamada el Plus -  
Ultra, en donde habla del heroísmo y sí interesa consultarlo.

PEREYRA CARLOS.- "LA OBRA DE ESPAÑA EN AMERICA" . Santiago, Editó-  
rial Difusión Chilena, S.A. 1944. Otra edición: Madrid 1929-1942. -  
Bibliografía y notas al pié de las páginas.

PEREYRA CARLOS. "LAS HUELLAS DE LOS CONQUISTADORES" Madrid. 1929. -  
Otra edición: 1942.-

Publicada por el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, -  
desde luego trata de la obra conquistadora de España, sus fuentes -  
principales: Cartas de Relación de Cortés, Bernal Díaz del Castillo,  
Gómara e Icazbalceta, etc. Esta obra fué traducida al francés por -

Robert Ricard, catedrático del Liceo Rabat en Marruecos por ese -  
año.-

PEREYRA CARLOS.- "EL MITO DE MONTEZ". 1931.-

PEREYRA CARLOS. - "HERNAN CORTES". Madrid. 1931.- Otra edición: -  
Buenos Aires 1941. Otra: Espasa Calpe 1942.-

Carlos Pereyra la publicó en 1921, la edición de 1931 se -  
encuentra ampliada por la idea sobre Cortés. La edición 1931 sigue -  
otro juicio y corrección sobre el tema. La edición 1942 que es la -  
publicación de las "Obras Completas", no tiene notas, porque esa edi-  
ción fué publicada tres meses después de la muerte de Pereyra; sin -  
embargo, cada obra revisada por él, lo está de una manera conexas y -  
meticulosa.-

PEREYRA CARLOS. "LA JUVENTUD LEGENDARIA DE BOLIVAR". Madrid. 1932.-

PEREYRA CARLOS. "EL PETICHO CONSTITUCIONAL AMERICANO" Madrid. 1942.-

PEREYRA CARLOS. "ANTOLOGIA DE SUS OBRAS". (Prólogo: Manuel González  
Ramírez). Imprenta Universitaria. México. 1944.-

PEREYRA CARLOS.- "BREVE HISTORIA DE AMERICA". Tercera edición: Agui-  
lar. 1949 -

Consta de un prólogo y nueve partes. Está completada con -  
grabados, esquemas y mapas. En su introducción, Pereyra dedica este -  
libro para aquellos a quienes les interesa el estudio del Continente,  
especialmente a los iberoamericanos.

PEREYRA CARLOS. "MEXICO FALSIFICADO". México. Editorial Polis. -  
1949. (dos tomos).

Publicado en las "Obras Completas". México. 1960. Colección Laurel, obra póstuma del autor. Es la obra más discutida. No es lo mejor de él, y desde luego fué escrita en Madrid.

PEREYRA CARLOS. "HISTORIA DEL PUEBLO MEXICANO". Editorial Nacional. México. 1956. Otra edición: México, J. Ballezá, sin fecha.

Seguramente existe otra edición, este trabajo está íntimamente vinculado con el libro "Patria" de Pereyra. Consta de dos tomos.

PEREYRA CARLOS. "BOLIVAR Y WASHINGTON". "Un paralelo imposible". - Madrid. Editorial América, sin fecha.

PEREYRA CARLOS. "EL PENSAMIENTO POLITICO DE ALBERDI"; Madrid; sin fecha.

PEREYRA CARLOS. "EL NIETO DE PERIQUILLO". Revista Positiva. Tomo - III. Pág. 225. Edición En la Casa del Editor No. 2737; 5a. Calle de Pino. México, D.F., 1903.-

Se refiere a un personaje que representa al hombre de los primeros años posteriores a la revolución de independencia (Pacotillas). Seguramente se refiere a la revolución de independencia; por la fecha de la edición.

PEREYRA CARLOS. "LA DOCTRINA MONROE". El destino manifiesto y el Imperialismo. México, sin fecha.

PEREYRA CARLOS. "DOCTOR Y MURICIO". Angel, 1890.-

PEREYRA CARLOS. "DISCURSO LEIDO EN SOLEMNIDAD ORGANIZADA POR LOS ESTUDIANTES DE LA CIUDAD DE MEXICO PARA CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOHN STUART MILL". Revista Positiva. -- Tomo VI. México. Pág. 257.-

Evoca el recuerdo del Maestro a quien admira más que a los filósofos contemporáneos. Lo llama "el maestro de los grupos radicales en su patria, consejero de la democracia universal". (Trata de Sociología especialmente.)

PEREYRA CARLOS. "HISTORIA DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO" (1549-1531).- Edición Centro de Estudios de Madrid. (En una de las ediciones, Ramón Iglesias preparó este prólogo y Pereyra lo aprovechó totalmente).

PEREYRA CARLOS. "HISTORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL". Su origen, desarrollo e influencia (de José Caso). Madrid, sin fecha.

PEREYRA CARLOS. "LA POBLACION DE EL SALVADOR". Estudio acerca de su desenvolvimiento desde la época prehispánica hasta nuestros días. - Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto - Gonzalo Fernández de Oviedo.

PEREYRA CARLOS. "FRANCISCO PIZARRO Y EL TESORO DE ATAHUALPA". Madrid. Editorial América. Sin fecha.

PEREYRA CARLOS. (1871-1942). "OBRAS COMPLETAS". Prólogo y notas - del Lic. Manuel González Ramírez. Colección Laurel. Dos tomos. --



El tomo I, contiene: COSAS DE COAHUILA. Obra incompleta.

Consta de diez capítulos desde la penetración española hasta el siglo XVII en Coahuila, ciudad natal de Pereyra. Y después, en una fracción donde alude al general Mariano Escobedo, sobre hechos históricos - que corresponden al último tercio del siglo XIX. Es probable, dice - Ramírez, que pudiera este capítulo formar parte de la "Historia de - Coahuila", por eso se incluye aquí. Si hay mayor interés sobre este libro, consultar Artemio del Valle Arizpe. Julio 3 de 1941.-

MEXICO, SUS PAISAJES Y ALGO DE SU VIDA. Escrita en España, sin aclararse cuándo. Pero las descripciones que Pereyra hace de -- México, corresponden al último decenio del siglo XIX, o sea a épocas pasadas y evoca recuerdos del México que él conoció con una nostalgia y amargura que contagian.

JUAREZ, DISCUTIDO COMO DICTADOR Y ESTADISTA . DE BARRADAS A BAUDIN . (ya lo anoté anteriormente).

PATRIA, publicada en 1914 como texto de Historia para niños, abarca desde la llegada de los españoles hasta la circunstancia política del gobierno de Huerta.

HISTORIA DEL PUEBLO MEXICANO (anotado).

EL REGIMEN COLONIAL.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

LA ANARQUIA MILITAR .

LA REFORMA.

LA INTERVENCION FRANCESA.

EL TRIUNFO DE LA REPUBLICA.

LECTURAS HISTORICAS MEXICANAS.

TEXAS, LA PRIMERA DESMEMBRACION DE MEXICO (anotado)

MEXICO FALSIFICADO. (anotado)

LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS. Editada en 1920. -

Y preparada una edición para 1926, en donde hay muchas correcciones y adiciones.

LA OBRA DE ESPAÑA EN AMÉRICA. Fué publicada en 1950, forma parte de las tres obras hispanistas "La Conquista de las Rutas -- Oceánicas", "La Ruta de los Conquistadores" y ésta. Comprende el -- volumen el estudio sobre el sentido y la importancia universal de -- la obra colonizadora.

HERNÁN CORTES.

SOLDADESCA Y FICANESCA. (inédito). Publicado por primera -- vez en este volumen. Dice González Ramírez que solamente algunas -- fracciones de esta obra, en calidad de colaboración periodística, -- fueron publicadas en el Boletín de la Biblioteca de Hernández Pelayo, en Madrid; en el Diario Español, de Buenos Aires; en la Unión -- Hispánica, de Madrid y en el Universal de México. Esta obra, -- añade, fué un entretenimiento literario para Pereyra, pues trata -- de los hombres españoles del siglo XVI y XVII y la expansión realizada por ellos.

GODOY (inédito). Publicado en 1918.

LA DISCUSIÓN, CUESTIONES PÚBLICAS, EUROPEAS Y AMERICANAS:

Titulado "El Mundo de Nuestros Días". Se encuentran buen número de -- fichas bibliográficas y documentales que seguramente iban a servir -- al autor para formar el volumen e iniciar una serie histórica. "Los Archivos Secretos de la Historia", colección dirigida por Carlos Pereyra.

EL MONASTERIO DE GUADALUPE.

EL DOCTOR MONARDE, SUS LIBROS, SUS MUSEOS.

ESPAÑA ESTA DESPIERTA.

PEREYRA CARLOS. "LA CONSTITUCION DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, COMO INSTRUMENTO DE DOMINACION PLUTOCRATICA". Madrid. Editorial -- América. (se adquirió en 1921 en la biblioteca del Congreso.) Para -- este libro fui a dicha biblioteca, donde se encontraba registrado, con fecha 1921, pero al solicitario, me dijeron que se había extra- viado.

PEREYRA CARLOS. "LA TERCERA DOCTRINA INTERNACIONAL". Doctrinas y - Controversias. Madrid. Biblioteca Nueva, R.L.

PEREYRA CARLOS. "ANTONIO LOPEZ DE SANTA ALEA".-- La Historia Mili- tar Política. Memorias inéditas. México, D.F., Edición Nacional, -- S.A.

La presentación histórica de la obra de Pereyra nos ha permitido situarnos frente a uno de los escritores de habla hispana más prolíficos en cuanto al número de obras, así como en cuanto a los temas que trató. Desde luego, considerando al autor importante, no sólo por lo anterior sino por su gran anhelo de integración de los elementos constitutivos de la mexicanidad. Nuestros análisis de la obra abarcan hasta que el autor se desenvuelve en el medio del positivismo afrancesado y porfirista, (y el juicio que a esta parte de su vida se refiere lo he explicado brevemente en un capítulo de este trabajo) cuya preparación dejó en él honda huella y muchas de sus ideas primeras jamás las abandonó hasta su muerte en España, cuya obra en los años anteriores a ella nos permite señalar las conclusiones a que hemos llegado después de haber estudiado la vasta obra pereyriana.

Desde que inicié este trabajo fué mi intención presentar al historiador a través de su producción y eslabonar en una sola conclusión a este hombre que vivió dos realidades, razón por la cual su obra experimenta transformaciones tan radicales.

Su propósito fué enseñar, educar a las nuevas generaciones para obtener una preparación más consciente y más madura. Es por esto conveniente considerar la vida del autor en relación con los grandes acontecimientos de su época para comprenderlo. Su obra es él mismo, y así lo expresó: "no me juzgo digno de influir en la opinión de mis contemporáneos, pero como es un deber entregar todas las fuerzas y todo el amor a la causa que se sigue, he resuelto poner al servicio de la verdad histórica mi laboriosa dedicación" (1); y así, siempre escribió Pereyra alentado por un espíritu inextinguible para toda clase de públicos, desde los niños, a los que dedicó

el "Compendio de Historia Patria", haciendo gala de su gran habilidad de escritor para describir los distintos capítulos de nuestra historia, hasta los públicos más ilustrados y cultos.

Cuando inició su labor de escritor fué partidario de entablar polémicas para sacar a relucir su opinión sobre los temas históricos y aunque la historia de tipo polémico no tenga tanta importancia, sí tiene su sentido.

Para otros libros utilizó lo que él llamó el método explicativo combinado con narraciones e interpretaciones, como en el caso de "La Historia del Pueblo Mexicano". Justo en la polémica de un historiador podemos sacar su método o la idea de la historia de su autor.

En el caso de la "Breve Historia de América" prefiere seleccionar los sucesos, a fin de dar mayor relieve a los hechos históricos internos. Los hechos políticos y militares afirma que sólo son el medio para llegar a explicar la organización de las sociedades. Aspira Pereyra, como casi todos los autores, a presentar sin pasión el conjunto de la cultura iberoamericana y desde luego es sin duda un historiador con un mensaje, pues aunque él dice que quiere ser imparcial, que no quiere prosélitos, a través de uno de sus prólogos que escribió, veremos cuál es dicho mensaje: este prólogo fué escrito por encargo de Oliveira Lima al publicar éste su libro titulado así: "La Promoción Histórica de la Nacionalidad Brasileña" (2) en 1918, Pereyra estaba recién llegado a España y cuando comenzaba a colaborar con Rufino Blanco Fombora. Pereyra afirma en el prólogo a dicha obra, que la labor de este distinguido editor iberoamericano (Fombora) es muy importante porque consiste en tratar de acercar a los hombres de los países hispanoamericanos a través -

de las publicaciones de su editorial. Prosigue Pereyra: "América era un misterio para los americanos", puesto que si los sudamericanos querían leer algo de los indios de México, o libros que hablasen de Cuauhtémoc o de los palacios de Mitla, éstos no existían. Fombona, añade Pereyra, es un autor-editor americano de sentimientos fervorosos, un hombre de mérito que tiene entre otros, - el del patriotismo continental y por ésto se ha propuesto sistematizarlo para hacer de él un mútuo conocimiento.

Pereyra siempre se muestra halagador para este gran amigo suyo que fué Fombona y con quien colaboró fecundamente; en este prólogo citado, escribe con justo reproche y así: "los hispanoamericanos concebimos todo lo inconcebible, sobre todo si estamos - en Europa, menos hacer algo americano, no somos originales" (3).

Sobre los estudios que publica en "Juárez Dictador", expresa que no son una obra coherente porque una polémica o un polemista debe sostener las ideas que discute y que cuando se trata de un trabajo de este tipo, se pierde el plan armónico; añade más aún: "escribo aquí sin objeto preconcebido y en mis investigaciones anoto los resultados sin pensar si éstos son tornables a la causa popular del héroe aplaudido; aún en la polémica pretendo hacer el papel de crítico y no de combatiente: vale más descubrir que triunfar".(4)

Pereyra aclaró el modo cómo se debe escribir un libro, - se trata de poner en juego los siguientes procedimientos: 1.- Hacer una selección de hechos cuyo objeto sea dar relieve a los acontecimientos internos. 2.- Al hablar de los personajes políticos se hará exclusivamente para explicar la organización de las sociedades, - para determinar sus caracteres y para conocer la acción que ejerce una persona sobre otra.

Existe el texto abreviado, ("Historia del Pueblo Mexicano") (5), en el que no se puede discutir cada afirmación, y cuando existe

alguna de ellas, que no está claramente explicada, o vá contra la corriente de nociones comúnmente aceptadas, se presenta el material bibliográfico de comprobación. En el libro elemental, para que tenga un aprovechamiento positivo, se necesita de la cooperación activa de maestros y alumnos, auxiliados por las lecturas históricas, pues en ellas se presenta con amplitud los factores de civilización y psicología de los grandes hombres y se describen los episodios emocionantes del drama histórico. Las lecturas históricas ayudan a entender los rígidos conceptos y las noticias escuetas.

Manifiesta Pereyra que para escribir un libro de historia la imparcialidad no se logra con la narración exacta de los hechos si ésta no vá seguida de la rectitud del juicio histórico, para lo cual es forzoso apartarse de la interpretación viciosa de los contemporáneos, pues la función de la historia no es "hacer biografías de reyes y generales, sino el estudio minucioso de usos y costumbres de los pueblos". ("Breve Historia de América").

Cuando se dirige a los maestros, por lo que se refiere al método de enseñanza de la Historia Nacional, dice que debe ir acompañado de la palabra docta y amable, pues si no, no se alcanzan los fines propuestos.

Cuando el texto tiene lagunas o incide en errores, toca al maestro corregirlo y si puede ponerse en contacto con el autor, será buena la colaboración que pueda prestarle el contingente de su experiencia; en el caso del libro "Patria", va "respetuosamente dedicado a los maestros que están dedicados a cultivar en los corazones infantiles las virtudes tradicionales de la raza". Exhorta a los profesores a que este libro sirva para avivar el sentimiento de amor a la patria.

Y a los niños en una nota aparte les dice: "la historia enseña que la Patria Mexicana se ha formado con el heroísmo de - nuestros antepasados; os enseña también que esa misma patria no - podrá conservarse sin vuestras virtudes. El ejemplo de los que tra- bajan por el bien de sus conciudadanos, señala el comienzo de vues- tros deberes cívicos".

Prosigue: "un ejemplo heroico es el don Mariano Escobedo;" pero lo que interesa y destaca aquí, es cómo define al personaje, - fue un hombre que jamás dejó de ofrecer sus servicios a la patria, sus recompensas honoríficas le fueron significando así que el sen- tido de patriotismo va precedido de la rectitud incorruptible. -

"Cuando un hombre de este temple y de esas virtudes as- ciende a la plenitud luminosa de la vida histórica, no ha de ne- cesitar para immortalizarse que le prodiguemos epítetos hiperbóli- cos" (Cosas de Coahuila".) (6) "En la apreciación del patriotis- mo, el patriotismo que es abnegación, basta por el momento de un - inmortal. Lo demás es secundario. Para formar una gloria cívica, debe comenzarse el momento por la base. El héroe no es un semidiós; es un hombre y el hombre no pertenece a la fábula, sino a la fi- siología que es ciencia, y a la historia que es análisis, hay hé- roes falsos, como hay falsos profetas. Es que a los héroes se les - forma con el engaño o la gratitud. Los héroes definitivos, son los que proceden del barro humano idealizado por la epopeya. Escobedo entregó la espada a la patria, cuando dejó de esgrimirla contra el enemigo común y al entregar la espada entregó su epopeya al análi- sis del libro. Ahora al análisis le toca juzgarlo. Dirá: ¡fue un - hombre y la patria dice ya: será inmortal".

Es conveniente añadir a su concepción de héroe, lo que - él denominó claramente determinismo histórico, y en su obra "Juá-



rez Dictador", asienta ésto: "Nada hay tan grande, comparado con la acción de los hombres extraordinarios que dan su nombre a un descubrimiento científico, a una creación artística inmutable, a una revolución, como la acción preparatoria y anónima, y la cooperación colectiva de agentes de segunda magnitud que contribuyen al resultado final. Es ya ocioso repetir por sabidos los ejemplos en el que determinismo histórico, ilustra la participación de la raza y el medio social para no hablar del medio físico, aún en lo que antes se disputa como ajeno a todo influjo de agentes exteriores: el arte en su más alta y divina pureza en la estatuaria griega y en los poemas de Shakespeare, pero no está por demás que encontremos un poco nuestra plena aceptación de las teorías determinantes, para que no se crea que los negamos con los que abajo hemos de decir de eso que ha dado en llamarse la acción del grande hombre en la tragedia humana".

Otro punto importante para nuestro autor son las leyendas y la tradición, y la importancia que deben tener en un texto histórico. La historia es para Pereyra el relato de los hechos o testimonios ciertos, discutidos, comparados y combinados.

En el tema de la Conquista, por ejemplo, se acude a Bernal Díaz del Castillo, a Oviedo y a los testigos que declararon en los juicios y de toda la masa de informes sacamos resultados satisfactorios en algunos puntos; en otros aproximaciones conjeturales, y en no pocos tenemos que confesar la incertidumbre más irreductible.

Se pregunta "¿dónde están los testigos que traigan un aporte definido?" (7) Antes de la escritura alfabética, no hay testimonios individuales y sin ellos no hay historia. Tenemos, añade, las voces anónimas y flotantes de la tradición, y ésta, como se

sabe, es obra de la imaginación y altera los hechos. Un ejemplo es la leyenda de Moctezuma, quien está rodeado en lo que se sabe, de elementos como vaticinios, supersticiones, leyendas propiamente, etc.

Las tradiciones son un problema cuando se elabora historia, nos confunden por su falta de exactitud, se confunden tiempos y personas, la tradición no debe pues tomarse al pie de la letra, pues debe tenerse en cuenta que la imaginación popular trabaja descarriadamente, sin ninguna sujeción cronológica, lo cual viene más tarde, cuando el elemento depurador de la crítica desentraña el fondo de la verdad que pueda haber en las noticias inconexas de la tradición. Sin embargo, la tradición a veces ha llegado a ser tan importante como en el caso del guerrero de Medellín, quien agobiado por la pena de la derrota, el 30 de junio de 1520, al salir huyendo de Tenochtitlan, se detuvo a llorar bajo el Arbol de la Noche Triste, y esa misma tradición más poderosa que la verdad histórica, ha conservado aquel árbol como testigo de un gran acontecimiento nacional. "Sobre la fronda hermosísima del pueblo mexicano piadoso, inclinándose para ocultar las lágrimas de un hombre, cantan a mañana y tarde los más alegres pájaros. Mas al llegar la noche, el árbol recalca todo su prestigio y envolviéndose en un misterio grave, parece decir: Mis hojas te vieron, mis ramas te tocaron, mi tronco está segado por tu talento. Y entonces la leyenda se hace verdad y su luz en alto, hace retroceder hacia la sombra a los incrédulos".

Ya en su vida en España, cuando Pereyra ha visto transcurrir los años, en uno de sus últimos libros dice que él escribe no por amores ni por odios, labor injustificable cuando los amores son bajos y los odios ruines (qué cambio se nota al comparar estas palabras sobre todo en sus primeros escritos y en sus -

polémicas que años atrás entablara con sus contemporáneos), —  
añade: "las personas le interesan como exponente de principios, —  
como representantes de virtudes, como fuerzas sociales por su —  
acción.

De igual manera atraen su atención los tipos de aberración moral, no como enemigos, porque el rigor es legítimo si se encuentra en un plano superior al de los individuos analizados. — Además "ningún hombre merece que otro hombre le esclavice para admirarlo o para aborrecerle, pierde su libertad y con ella su criterio".

Quiero dejar Pereyra ésto bien aclarado porque no se que interpreten sus elogios por adhesión, ni las censuras como animadversiones. "Harto es lo que erramos sin apasionamiento, y no hay que acumular causas perturbadoras de nuestros juicios" (8). Como verá el lector de estas notas, se ha procurado sacar lo más importante del pensamiento pereyriano, a través de sus obras, — a través de sus juicios, para que de esta manera se redondee mayormente la labor como ya expliqué en un principio, y se haga — un juicio más exacto y con mayor coherencia de toda la obra de — Carlos Pereyra; hombre al cual después de haberle estudiado, — se le guarda un gran respeto no sólo por su vasta obra, que comprende tantos y tan diversos temas, sino también porque siendo un hombre de tanto carácter, de gran tenacidad y de grandes aptitudes literarias, ni un momento dejó de dirigirse y de escribir su copiosa labor y expresarse para las generaciones iberoamericanas — que fueron para él siempre un tema que jamás finalizaba; del que — siempre había algo que añadir y sobre todo el tema de la regeneración hispanoamericana, para que valorando este elemento, junto con el elemento de los antiguos pobladores, unidos, formasen un —

conjunto homogéneo y definido: la racionalidad mexicana. El gran mensaje de Pereyra consiste, tomando en cuenta la importancia que tenía para él la patria y la nación mexicana, en su idea de rescatar y valorizar la racionalidad, (1o.) Y su mensaje a Iberoamérica es éste, y se ha venido cumpliendo teniendo en cuenta que lo que él profetizó se está actualizando: él se adelantó a los acontecimientos, asimiló los elementos que nos constituyeron y se proyectó. Prueba de ello es la publicación reciente de sus "Obras - Completas".

Concluyendo, ante el fracaso de su método positivista - como sociólogo, recurre a referir la historia para escribir sus ideas y sin cambiar el método de trabajo, sí sufre cambios en su ideología. Es pues el objetivo pereyriano inculcar la idea de reanudar la unidad hispanoamericana; es el autor que lanzó una profecía que lentamente se va cumpliendo mediante la revalorización - de los dos elementos que nos forjaron y constituyeron (2o.): lo indígena y lo español.

El objeto de esta tesis fué explicar a través de su vasta y copiosa obra (de Pereyra), la evolución y los cambios que se fueron realizando desde luego partiendo de su posición positivista con la idea importante de la historia; como medio de divulgación, como un mensaje histórico dirigido a los pueblos, la educación a través de la historia, es el autor que intenta transmitir un mensaje a las nuevas generaciones.

Su positivismo fué una reacción contra el idealismo que no favorecía en nada a la patria mexicana. Fué una aventura del hombre y su recuperación. Su evolución se explica pues; es deber nuestro considerar que la vida del hombre sí influyó en su obra y la obra en su vida.

Toda la producción realizada en España tuvo por objeto expresar la importancia del elemento español como parte constitutiva de nosotros, pues ésta, junto con el elemento indígena, formaron el grupo mexicano; plantea pues esta relación no sólo en razón de la circunstancia de nuestra patria, sino de la América Latina. (30.)

Es conveniente que el público le conozca a través de este mensaje, pues, dicho sea de peso Pereyra (aunque ya ha hablado de esto en el capítulo de México), fué un mexicano que escribió - como un paladín, pues no tenía otro medio de servir a la patria, y a ella va dirigido su entusiasmo, expresado en todas las maneras - posibles; es revelador en sus escritos el hecho de que la patria - fuera la razón primera que lo impulsó a escribir a las nuevas generaciones.

Así, los cambios que se realizaron en él fueron radicales al llegar a la parte final de su carrera; fué un hispanista providencialista que por influencia del ambiente en que vivió en España, lo convirtió en un socialista cristiano católico. Su hispanidad, y él así lo aclaró, no fué una actitud de reverencia y - subordinación a España, sino un esfuerzo por integrar el mundo - hispánico.

Pereyra pensaba en la España como uno de los elementos - componentes de esta idea política de Iberoamericanidad, o como lo piensa modernamente José Gao, quien considera necesaria una anfictionía latinoamericana o sea una unión ideológica entre los - países de la América Latina y es Pereyra uno de los contributores a esta tesis. El pensamiento de Gao vendría a coincidir, a explicar y a dar forma al pensamiento de Pereyra. Gao dice: "En - los ilustrados de América española se encarna la independencia -

espiritual de la colonia respecto de la Metrópoli, respecto del pasado común, que iba a traducción en la independencia política". (9) Y más adelante añade: "en todo caso, conciencia de la nacionalidad distinta, independencia espiritual y política respecto de la Metrópoli y del pasado, desarrollo de la independencia política o proceso de constitución de las nuevas naciones, significaban el planeamiento teórico y el proceso de resolución práctica del problema "América" en general y española en particular, en esencial correlación" (10). "El pensamiento hispanoamericano contemporáneo es un movimiento que tiene su extremo rezagado en el español más reciente" (11).

Es, pues, el pensamiento de Gaos: España como una avanzada de Iberoamérica en Europa; es un iberoamericanismo de iguales, en relación con el hispanismo europeo, pues Pereyra no consideró la hispanidad del franquismo y del fascismo que es al fin y al cabo un fallido sueño de reconstrucción tradicional del imperio de los siglos correspondientes al XVI y XVII, pues ésto, como sabemos, resulta ineficaz políticamente. Es por eso que Pereyra no se refería a ese hispanismo de la vieja visión imperial, sino que éste estaba fundamentado en un conocimiento histórico profundo, por lo tanto, nos parece que esta unión de ideológica, es decir, esta comunidad de intereses ideales iberoamericanos es a lo que aspiramos actualmente en la política mexicana y no podrá ser de otro modo, pues nuestra vocación histórica puesta en relieve en los primeros años de nuestra independencia política, al acoger con entusiasmo el proyecto de Bolívar, de anficiónía americana, que se ha venido realizando en la comunidad interamericana de naciones; es pues que las aspiraciones de la patria son obtener la mayor suma de los bienes físicos y espirituales para los mexicanos y demás pueblos.

En más, con la reciente visita del presidente De Gaulle a nuestra patria, se insistió en estos postulados y en el discurso hecho por el presidente en el Congreso de la Unión con motivo de los actos de recepción al presidente de Francia, se dijo "... se ha señalado la necesidad de integrar frentes culturales de relaciones verdaderamente perdurables que substituyan las alianzas - incidentales de Estados, hechas en nombre de ideologías políticas, a las que se pretende dar valor universal y permanencia perenne."

(12) Y más adelante: "...la aparición de los latinoamericanos en el primer plano de la escena del universo; tanto más y tanto mejor en fin, que el rasgo singular de esta nación común de México y de Francia, por oposición a los ejes y a los pactos llevados a cabo - para dominar, que ello no tiende sino al bien de nuestros hombres y al progreso de nuestros pueblos, sin perjuicio para que éste sea, en breve, hecho para servir a la paz". (13)

No me resta sino decir que si he logrado que los lectores comprendan el espíritu que me llevó a escribir sobre el autor Carlos Pereyra, mi trabajo no habrá sido en vano.

NOTAS A CONCLUSIONES.-

- (1) Carlos Pereyra. "Historia del Pueblo Mexicano" ob cit.
- (2) Oliveira Lima. "La Formación histórica de la nacionalidad brasileña". Prólogo de Carlos Pereyra. Madrid. Editorial América. 1918.-
- (3) ob cit.
- (4) Carlos Pereyra. "Juárez Dictador" Obras Completas. ob cit.
- (5) Carlos Pereyra. "Historia del Pueblo Mexicano" ob cit.
- (6) Carlos Pereyra. "Lecturas históricas mexicanas". México-Madrid. J. Ballezá y C. 1939.
- (7) Carlos Pereyra. "México, sus paisajes y algo de su vida" - "Obras Completas". ob cit.
- (8) Carlos Pereyra. "México Falsificado". ob cit.
- (9) José Gao. "Pensamiento de lengua española". México. Editorial Stylo. 1945.
- (10) ob cit.
- (11) ibidem.
- (12) "Novedades" del día 18 de marzo de 1964. Rómulo Sánchez Hircles.
- (13) "Excelsior" del día 18 de marzo de 1964. Rómulo Sánchez Hircles.



COLABORACIONES DE CARLOS PEREYRA.- AUTORES SOBRE CARLOS PEREYRA.-

SIERRA JUSTO. "JUAREZ, SU OBRA Y SU TIEMPO". Colaboración de Carlos Pereyra. México. U. N. A. M. 1956.

CASARIEGO JESUS EVARISTO "GRANDEZA Y PROYECCION DEL MUNDO HISPANICO"  
Epílogo de Carlos Pereyra. Prólogo de Pío Zavala y Lira. Madrid. -  
1941.-

DIÁZ DEL CASTILLO BERNAL "HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA  
NUEVA ESPAÑA" Prólogo de Carlos Pereyra. Tomo I. 2a. Edición. Es-  
pasa Calpe. S. A. Madrid. 1942.

OLIVEIRA LUNA M. "FORMACION HISTORICA DE LA NACION BRASILEÑA". Ma-  
drid. Editorial América. 1916. Traducción y prólogo de Carlos Perey-  
ra.

PEREZ BUSTAMANTE CARLOS "LOS ORIGENES DEL GOBIERNO VIRREINAL DE  
LAS INDIAS ESPAÑOLAS" Prólogo de Carlos Pereyra. "El eco Francis-  
cano" 1928.

FIGUEIREDO FIDELINO DE 1888. "BAJO LAS CENIZAS DEL TEDIO" Prólogo  
de Carlos Pereyras.

DE RAVAGO FRANCISCO "CORRESPONDENCIA RESERVADA E INEDITA DEL PADRE  
FRANCISCO DE RAVAGO, CONFESOR DE FERNANDO VI" Prólogo de Carlos -  
Pereyra. M. Aguilar. Marqués de Urquiza No. 43 Apto. 8011 Madrid.  
Colección dirigida por Carlos Pereyra. Otra edición M. Aguilar -  
Madrid. 1936. Estudio preliminar de Carlos Pereyra.

PEREZ BUSTAMANTE CARLOS "DON ANTONIO DE MENDOZA" Prólogo de Carlos  
Pereyra. El eco franciscano. Madrid. 1928.

RAMIREZ CABAÑAS JOAQUIN "EL HISTORIADOR CARLOS PEREYRA" Cuadernos  
Americanos No. 5 Pág. 170-77. Sept. octubre 1942.

RUBIO MAÑE JORGE IGNACIO "CARLOS PEREYRA, 1871-1942" Revista de -  
Historia de América. No. 5. Págs. 225-30. Diciembre 1942.

- QUIRANTE MARTIN "PEREYRA CARLOS" Instituto de Historia. 1952.
- M. AGUILAR "CARLOS PEREYRA Y SU OBRA". Madrid. 1948.
- Estudios de Derecho Internacional, S.A. "PEREYRA CARLOS 1671-1942"  
ACOSTA CECILIO 1826-1881"
- ALESSIO ROBLES MIGUEL "LA VIDA DE CARLOS PEREYRA" Dibujos de -  
Carillo G. México. Editorial Cultura. 1952. 109 págs. Ilus. 18 cm.  
(monografías mexicanas)
- PAGES CHOISIES TRADUIT DE L'ESPAGNOL PAR G. PILLEMENT PARIS. Intro-  
ducción de Carlos Pereyra. Societe D'Editons Les Belles Letres 95.  
Boulevard Raspail 1950. (Library of Congress F. 306-P49, Washington)
- REVISTA BIBLOS. (2a. época). "SOBRE PEREYRA CARLOS" Tomo i. No. 3  
Julio 1926.
- GONZALEZ RAMIREZ MANUEL "CARLOS PEREYRA, EL HOMBRE Y SU OBRA". -  
México, 1948. Nota: a la cabeza del título Congreso Mexicano de -  
Historia.
- BRAVO AGUSTIN "ESTUDIO SOBRE PEREYRA CON MOTIVO DE LA TRAJIDA DE  
LOS RESTOS DEL ESCRITOR A MEXICO EN 1949" Memorias de la Aca-  
demia de Historia. 1944-45.-
- FLORES MAGON JORGE "CARLOS PEREYRA Y EL ENBAJADOR WILSON" Revista  
de Historia Mexicana No. 29 julio-septiembre 1956. Págs. 95-121.-
- BRAVO UGARTE JOSE "PEREYRA CARLOS" México. 1945.
- DICCIONARIO ENCICLOPEDICO VOX "CARLOS PEREYRA" Publicaciones y -  
Ediciones Spes, S.A. 1958. Barcelona (Nota bibliográfica) Dice -  
respecto a Pereyra: "defensor de la obra de España en América".

BIBLIOGRAFIA GENERAL DE TESIS.-

- ALESSIO ROSLES MIGUEL "PERFILES DE SALTILLO". México. Editorial Cultura. 1933.-
- AGUAYO SPENCER RAFAEL "CARLOS FERREYRA" Selección y nota preliminar. Sría. de Educación Pública. Biblioteca Enciclopédica Popular. (sin fecha).
- ALVEAR ACEVEDO CARLOS "HISTORIA UNIVERSAL CONTEMPORANEA" México. Editorial Jus. 1961.-
- ALTAMIRA RAFAEL "MANUAL DE HISTORIA DE ESPAÑA" Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1945.
- ALVEAR ACEVEDO CARLOS "ELEMENTOS DE HISTORIA DE MEXICO" México. - Editorial Jus. 1959.
- BALLESTEROS "SINTESIS DE LA HISTORIA DE ESPAÑA" México. Fondo de Cultura Económica. 1957.
- BUSTAMANTE "HISTORIA DE LA INVASION DE LOS ANGLO AMERICANOS EN MEXICO" . México. Sría. de Educación Pública. 1949.
- COLLIER & SON CORPORATION "COLLIERS ENCICLOPEDIA" New York. 1958.
- COLON CRISTOBAL "LOS CUATRO VIAJES DEL ALMIRANTE Y SU TESTAMENTO" Argentina. Colección Austral. España Calpe. 1956.
- CORTES HERMAN "CARTAS DE RELACION DE LA CONQUISTA DE MEXICO" Argentina. España Calpe. 1958.
- CAMARILLO NA. ENRIQUETA "JIRON DE MUNDO" "ENTRE EL POLVO DE UN CASTILLO".
- GARCIA GRANADOS RICARDO "HISTORIA DE MEXICO, DESDE LA RESTAURACION DE LA REPUBLICA EN 1867 HASTA LA CAIDA DE HUERTA" México. Editorial Jus. Dos volúmenes. 1956.
- GONZALEZ RAMIREZ MANUEL "CARLOS FERREYRA, ANTOLOGIA DE SUS OBRAS" México. Imprenta Universitaria, U.N.A.M. Antologías Hispanoamericanas. 1944.
- HUMBOLDT ALEJANDRO VON "COSMOS. ENSAYOS DE UNA DESCRIPCION FISICA

- DEL MUNDO Buenos Aires. Editorial Glenn. 1944.
- LAS CASAS BARTOLOME, FRAY. "HISTORIA DE LAS INDIAS" México. Fondo de Cultura Económica. 1951.-
- O, GORDMAN EDUARDO SEIS CONFERENCIAS DICTADAS POR EL MAESTRO SOBRE LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFIA E INTERPRETACION HISTORICA. (En los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras) México. 1954.
- ORTEGA Y MEDINA JUAN A. "HUMBOLDT DESDE MEXICO" México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1960.
- PARCERO LOPEZ MA. DE LA LUZ "LORENZO DE ZAVALA" (tesis). México. U.N.A.M. 1962.
- PEREYRA CARLOS "OBRAS COMPLETAS" México. Liberos Mexicanos Unidos, S.A. Colección Laurel. 1960.
- PEREYRA CARLOS "LA LUCHA POR LA EXISTENCIA EN LAS SOCIEDADES HUMANAS" México. Revista Positiva. Tomo VI. 1906.
- PEREYRA CARLOS. "LA SOCIOLOGIA ABSTRACTA Y SU APLICACION A ALGUNOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE MEXICO" México. Revista Positiva. Tomo III. 1903.
- PEREYRA CARLOS "DISCURSO LEIDO EN SOLEMNIDAD ORGANIZADA POR LOS ESTUDIANTES DE LA CIUDAD DE MEXICO PARA CONMEMORAR EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOHN STUART MILL" México. Revista Positiva. Tomo VI. 1906.
- PEREYRA CARLOS "LA TERCERA DOCTRINA INTERNACIONAL" (Doctrinas y Controversias) Madrid. Biblioteca Nueva, R.L. (sin fecha).
- PRESCOTT WILLIAM H. "HISTORIA DEL REINADO DE LOS REYES CATOLICOS" México. 1854.
- PERIODICO "EL UNIVERSAL" lo. de junio de 1942. "DIARIO DE YUCATAN" lo. de junio de 1942.
- ROSADO FELIPE "INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA" México. Editorial - Porrúa. 1945.

RUBIO MAÑE ING. "NOTA NECROLOGICA". México. Revista de Historia de América No. 14 1942.

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES: (Archivo General) Expediente de los servicios del Lic.Dn.Carlos Pereyra.

SIERRA JUSTO. "MANUAL DE HISTORIA GENERAL" México. Secretaría de Educación Pública. 1942.

VASCONCELOS JOSE "HERNAN CORTES, CREADOR DE LA NACIONALIDAD" México. Editorial Kóchitl. 1944.

VAZQUEZ JOSEFINA ZORAIDA. "DON LORENZO DE ZAVALA, POLITICO E HISTORIADOR." México. Anuario de Historia. U.N.A.M. 1961.

VOX DICCIONARIO ENCICLOPEDICO COMPENDIADO. Barcelona. Publicaciones y Ediciones Spes, S.A.(5 tomos) 1958.

ZEA LEOPOLDO "LA CULTURA EN LAS DOS AMERICAS" México. Anuario de Filosofía, U.N.A.M. 1961.

VILORO LUIS "LA GUERRA DE INDEPENDENCIA" México. U.N.A.M. 1954.

RICARD ROBERT "LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE MEXICO" Editorial Jus. México. 1947.

M. BLOCH "INTRODUCCION A LA HISTORIA" México. Fondo de Cultura Económica. 1957.

"ENTREVISTA DIAZ GUEZMAN" Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Documental No. 3 U.N.A.M. 1963. México.

INDICE.-

|   | <u>Págs. -</u> |
|---|----------------|
| Contenido de la Tesis   | 4              |
| Introducción  | 5              |
| Notas biográficas sobre el autor  | 9              |
| El positivismo y la sociología para Pereyra   | 21             |
| Idea y Método de la Historia  | 35             |
| Pereyra en la conciencia histórica mexicana   | 44             |
| Temas y Retratos Históricos:  |                |
| El Indio  | 59             |
| Colón y el Descubrimiento   | 66             |
| Cortés y la Conquista   | 75             |
| Criollismo y la Colonia   | 82             |
| Concepción Antiyaqui  | 90             |
| Visión de México  | 101            |
| Visión de España  | 109            |
| Crítica a la crítica: análisis de la obra de<br>Pereyra referente a los artículos que no se<br>han publicado, sacados de la Revista Positiva                                | 121            |
| Síntesis crítica:   |                |
| "Discurso leído en solemnidad organizada por -<br>los estudiantes de la ciudad de México para con-<br>memorar el primer centenario del nacimiento de -<br>John Stuart Mill" | 124            |
| "Los responsables de la derrota del 11 de -<br>abril"   | 130            |
| "El nieto de Periquillo"  | 145            |
| "La maravillosa historia de México que enseña -<br>el compendioso Pérez Verdía"   | 149            |

Págs.

|   |     |
|---|-----|
| "Una obra maestra de la literatura -<br>patria"                       | 101 |
| Introducción a la Bibliografía  | 172 |
| Bibliografía general Carlos Pereyra.                                  | 173 |
| Conclusiones  | 186 |
| Colaboraciones de Carlos Pereyra y auto-<br>res que escriben sobre él | 199 |
| Bibliografía general de Tesis   | 201 |